Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Departamento de Antropología

LAS IDENTIDADES EN EL NORTE CHICO DURANTE EL SIGLO XVII
Estudio sobre los indios churumatas del valle de Elqui

Profesora guía: Viviana Manríquez S.
Alumno: Iván Pizarro D.

Tesis para optar al título de Antropólogo
Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social

Santiago, 2005

I. AGRADECIMIENTOS

A mi familia, en especial a mis padres, compañeros y ejemplo de toda mi vida.

A mis hermanos, los silenciosos de siempre, terminamos nuestro primer trabajo.

A mis familiares, a todos los que están, a todos los que nos dejaron, y en especial a ellos
que nos quieren dejar.

A mi hijo Antar, que en sus suspiros y risas, encuentro el aliento de mi respiración.

A todos, mis más queridos y cercanos conocidos que han sabido de esta historia.

En servicio del círculo Mapocho y su periferia.

Con cariño a mis compañeros de estudio y oficio.

A los profesores cercanos, a quienes he desvelado por causa de esto.

En especial a mi profesora guía, quién me abrió las puertas de la etnohistoria, por su
paciencia.

Un sincero agradecimiento a todos.

Abreviaturas

AN: Archivo Nacional.

CLS: Cabildo de La Serena.

NLS: Notarios de La Serena.

JLS: Judicial de la Serena.

INDICE

I. Agradecimientos e Indice	
II. Formulación del Estudio	6
1. Introducción	6
2. Problematización	8
3. Objetivos. General y específicos	12
4. Propuesta de hipótesis	13
III. Metodología de Investigación	15
5. La etnohistoria	15
6. Los documentos	19
7. Los discursos	22
8. Propuesta metodológica	23
9. Cuerpo documental del estudio	25
IV. Marco de referencia conceptual	26
10. Homogeneidad v/s Heterogeneidad	26
11. Etnicidad, Identidad y Diferencias	30
12. Etnónimos, Exoetnónimos y Etnocategorías	31
13. Áreas, subáreas y regiones culturales	32
14. Interdigitación, Mosaicos y Complementariedad	33
V. El discurso de la homogeneidad	36
15. Construcción de los <i>diaguitas</i> chilenos por la arqueología	36
16. La acogida de los <i>diaguitas</i> chilenos por la historia clásica	38
17. El tratamiento del tema “ <i>diaguitas</i> chilenos” por los etnohistoriadores locales	40
18. El acercamiento de la antropología al tema	42
VI. El discurso de la heterogeneidad	44
19. Fragmentos y variedades de los <i>churumatas</i>	44
20. <i>Churumatas</i> en el sur de Bolivia	46
21. <i>Churumatas</i> en el noroeste Argentino	48
22. ¿ <i>Churumatas</i> en el Norte Chico de Chile?	53

VII. Documentos: ¿Testigos o Discursividad?	56
23. Adjudicación de tierras a los indios <i>churumatas</i> del valle y pueblo de Elque	57
24. Solicitud y merced de tierras al protector Rodrigo de Rojas en el valle de Elque	60
25. La contradicción y juicio por la merced, el cura Francisco de Aguirre y Miguel de Miranda Escobar defensor	62
26. Discursos del acusado. Tierras baldías, sin efecto para labranza ni crianza por ser cascajales y pedregales	66
27. Discursos de los demandantes. Bien común de los indios; antigua, quieta y pacífica posesión de tierras; personas pobres e indefensas	69
28. La interrogación y sentencia definitiva	71
29. Continuidades y discontinuidades	75
VIII. Las identidades en el Norte Chico	78
30. La interdigitación en el valle, ¿ocupación temprana o tardía?	78
31. Reflexiones sobre la constitución de una subárea cultural en la zona meridional andina	80
32. Lo observado, lo difuso, lo no visto, y los espejismos	82
IX. Bibliografía	85
X. Documentos	98
XI. Anexo	A-104

II. FORMULACIÓN DEL ESTUDIO

1. Introducción

“En los inicios del siglo XVII [1606], en las tierras y pueblo del valle de Elque [sic], de la jurisdicción de la ciudad de La Serena del reino de Chile, por el juez visitador Joseph de Vega Cárdenas se mensuraron, adjudicaron y amojonaron las cuadras de terreno (para labranza y crianza) que pertenecieron a la comunidad de indios *churumatos*¹ de la encomienda del capitán Juan Valdovinos de Leyden”².

En el siguiente trabajo, proponemos que los antecedentes históricos que contiene el párrafo descrito permiten el levantamiento de una nueva perspectiva de aproximación a la historia indígena de los valles del Norte Chico de Chile durante la colonia. Esta es la principal apuesta de nuestro estudio, es decir, ¿cómo logramos a partir del hallazgo de cierta documentación colonial re-pensar la etnohistoria de los valles transversales?³

Siendo uno de los principales aportes de la investigación, poder entregar una respuesta satisfactoria a dicho cuestionamiento y avanzar en la descripción de las particularidades referentes a las identidades indígenas de la región.

Hacemos mención a dos recorridos paralelos, es decir, ¿qué es lo que se ha construido discursivamente hasta el momento para comprender y explicar la presencia de indígenas en los valles del Norte Chico? y ¿cuáles son los soportes documentales que han permitido la construcción de tales acercamientos? En muchas ocasiones, la relación que se establece entre estas dos variables ha determinado el decurso de las disciplinas que se interesan por este tipo de realidades. Por ejemplo, en el área Andina Central, la disciplina etnohistórica ha tenido un desarrollo muy importante, debido en parte, a que se cuenta con una base documental extensa en números y profunda en sus contenidos.

El Norte Chico de Chile, situado aproximadamente entre los paralelos 26° y 32° de Latitud Sur, es considerado como parte del área meridional andina, zona reconocida como un espacio “marginal” del *Tawantinsuyu*. Uno de los elementos que han permitido que esta área haya sido considerada como marginal, se debe a la escasez de documentos escritos pre y post hispanos referidos a dichas regiones, y por lo demás la profundidad o calidad de dichos escritos dista mucho de lo que puede encontrarse para las regiones “nucleares”, como pueden ser “los Comentarios Reales” de un Garcilazo de la Vega⁴ o la visita general de Francisco de Toledo al virreinato del Perú⁵.

¹ En la documentación del estudio, indistintamente se hace referencia a los indios *churumatos*, o *churumatas*, encontrando una tendencia a masculinizar la denominación en los archivos de la jurisdicción chilena. En nuestro estudio se entienden por lo mismo.

² Archivo Nacional de Santiago, Fondo Judicial de La Serena Legajo 59 Pieza 1: *passim*.

³ La región del Norte Chico, también es conocida como de los valles transversales, por la particular disposición que presentan los valles de ella que rompen la longitudinalidad característica de nuestro territorio.

⁴ De la Vega 1946.

⁵ Toledo 1975 [1570-75].

Esta situación, de reducción de los posibles documentos inéditos e impresos de los que se puede disponer para ampliar y profundizar las apreciaciones históricas de áreas “marginales”, produce que el “estado del arte” no sea el más promisorio ni activo que se pudiese esperar. Esta relación, puede ser uno de los motivos que explique la baja “producción” de artículos o estudios de éstas áreas, pero debe considerarse otro buen número de razones y situaciones locales que han llevado al desarrollo en baja escala de temáticas relacionadas a dichas áreas marginales.

Es bajo estos términos, que planteamos la posibilidad de aportar nuevos puntos de vista y revitalizar la producción histórica referida a la población indígena que habitaba los valles transversales, antes y durante la colonia; aportando a la ampliación y diversificación de documentos, y antecedentes históricos inéditos, pudiendo éstos llegar a sumarse a la gama de posibles fuentes para el trabajo y las investigaciones futuras.

En el desarrollo del estudio, se intentará proponer una aproximación a ciertos temas de nuestra preocupación, relacionados con la ocupación de los valles del Norte Chico por poblaciones rotuladas como indígenas durante el siglo XVII. Es decir, ¿cómo se ha construido, a partir de distintas aproximaciones, la manera de entender la ocupación de estos espacios, teniendo en cuenta la presencia de la denominación *diaguita*? ¿Es posible, releer la forma clásica de aproximación a la población indígena de los valles del Norte Chico, incorporando nuevas denominaciones y maneras de entender las discursividades que se encuentran? ¿El Norte Chico y su población indígena temprana, puede ser incorporado a un área cultural mayor que sobrepase los márgenes de sus fronteras geográficas actuales?

Con estas preocupaciones iniciales, consideramos, que la investigación en curso podrá, por una parte, iniciar una nueva área de interés al interior de las disciplinas históricas y antropológicas, aproximando las miradas de los especialistas hacia renovadas lecturas de los materiales documentales y arqueológicos, y por otra, sustentar la propuesta inicial de la incorporación del Norte Chico a un área cultural más amplia, reconocida a grandes trazos en las identidades indígenas pre y post coloniales de los territorios del sur boliviano, noroeste argentino y la zona norte del territorio nacional.

2. Problematicación

El tratamiento de la realidad indígena en los valles transversales por parte de los especialistas de la historia, arqueología y antropología, ha sido interpretada de continuo con la utilización de una sola dimensión, pensando que los ocupantes autóctonos de esta región pueden ser denominados *diaguitas*. Siendo ellos, quienes se encontraban habitando estos valles (desde Copiapó hasta el Choapa), en un período anterior a la llegada de los españoles, transformándose luego en los protagonistas de las tempranas rebeliones y resistencias a los recién llegados y, posteriormente, disminuidos por la represión y epidemias, terminan siendo encomendados en los principales vecinos de la ciudad de La Serena durante el periodo colonial.

Relatos similares fueron escritos para retratar los hechos acontecidos con las poblaciones locales de las regiones del centro y sur de Chile, y estos son los que aparecen expresados en las crónicas tempranas y tardías de nuestra historia nacional⁶, en estas crónicas no aparecen denominaciones que reconozcan a las poblaciones indígenas del Norte Chico pre y post coloniales. Siendo a principios del siglo XX, por sugerencia de Ricardo Latcham⁷, que se comienza a utilizar el etnónimo de *diaguitas* para identificar las poblaciones indígenas protohistóricas de los valles transversales, según el concepto de Jorge Hidalgo⁸.

Debe considerarse, que los distintos grupos de indígenas, o fases culturales que comienzan a recibir denominaciones a principios del siglo pasado, por iniciativa de los precursores locales de nuestras disciplinas (arqueología, antropología), no fueron pensados tal como se consideran hoy en día. Al otorgar una denominación a un grupo, ya sea, *atacameño*, *diaguita*, *cultura aconcagua*, *cultura molle*, etc., se hacía referencia a la afinidad del colectivo por ocupar un mismo territorio, poseer una misma lengua, tener iguales manifestaciones culturales y, una tradición histórica compartida. Se hacía uso de la tradicional definición de *etnia*:

*“En el uso científico corriente, el término etnia designa un conjunto lingüístico, cultural y territorial de cierto tamaño; la visión substantivista, hace de cada etnia una entidad discreta dotada de una cultura, de una lengua, de una psicología específica”*⁹.

Esta definición clásica de los distintos grupos culturales, ha estado puesta en tela de juicio durante muchas décadas por los especialistas modernos¹⁰, y aun así, las denominaciones ocupadas persisten acompañadas de la ideología que las acuñó. Queremos hacer hincapié, en que el dilema no se reserva, según nuestras apreciaciones,

⁶ La gran mayoría de estas crónicas fueron editadas por Medina, en su conocida Colección de Historiadores de Chile.

⁷ Latcham 1909, *passim*.

⁸ Las poblaciones protohistóricas son aquellas que estaban presentes antes de la llegada de los españoles. Hidalgo 1972, *passim*

⁹ Bonte e Izard 1991: 258.

¹⁰ Ver los aportes de Barth 1969, y Goffman 1968 en el tema.

a una cuestión de nombres o denominaciones, sino que lo fundamental del asunto se encuentra en la permanencia del contenido de ellas; o sea, cuando hoy en día, a principios del siglo XXI, reconocemos a estas poblaciones históricas como *diaguitas*, ¿estamos pensando lo mismo que pensaban estos precursores a principios del siglo XX?, de ser así, nuestras disciplinas necesitan profundizar en el tratamiento y las definiciones de las temáticas descritas.

Seguramente, en los reservados círculos de nuestras disciplinas (investigaciones, foros, congresos), el discurso teórico superó con creces estas apreciaciones estáticas y cerradas de los grupos culturales, y los estudios que se desarrollan, poco tienen que ver con la reconstrucción de tipos o estadios culturales. Pero, ¿cuánta de toda esta reflexión científica se traspasa al conocimiento general? Me hago esta pregunta, pensando en algo tan familiar como la educación formal que hemos recibido y que todavía siguen recibiendo los niños y jóvenes de nuestro país, ¿qué es lo que reflejan los contenidos de los cursos de historia, de qué se habla, qué se entiende por un grupo indígena?

Las respuestas a estas preguntas, pueden denotar de cierta manera, la situación particular del medio social en que desenvolvemos nuestros estudios y, podrían también, caracterizar tangencialmente la incidencia que pueden alcanzar los hallazgos, hipótesis, o aciertos de los investigadores de nuestras disciplinas. ¿La labor que desarrollamos como especialistas, tiene algún reflejo o referencia en el conocimiento que comparten nuestras sociedades? ¿Nos hemos vuelto una clase diferenciada, que posee un nivel del saber social que no se disemina por los medios oficiales de educación formal?

Estas preguntas, resultan necesarias cuando nuestro propósito es, principalmente, demostrar que las denominaciones indígenas conocidas y el contenido de ellas, responden a ciertas formas de pensar la realidad que se observa y, debido a lo mismo, el conocimiento de las sociedades prehispanas no está concluido, existiendo acercamientos variados y distintos, y por lo mismo el tema indígena no se reserva al establecimiento de un “mapa cultural” del país, práctica muy recurrida al momento de dar a conocer “materias” relacionadas con las identidades indígenas.

En nuestra historia académica, la utilización del gentilicio¹¹ “*diaguitas*” fue instaurado a principios del siglo XX, y luego de algunas tentativas de utilizar otras denominaciones como cultura *coquimbo*¹², permaneció como la rotulación autorizada para denominar a los grupos y poblaciones indígenas que habitaban los valles transversales al momento de la irrupción de los españoles.

En dichos momentos, el uso de un nombre étnico particular, como lo describimos anteriormente, se acompañaba de un conjunto de pretensiones que se asociaban con el grupo identificado; se pensaba que los *diaguitas* debieron tener una lengua particular, que en principio se denominó *kakan*, debido a las mismas razones que se esgrimieron para la utilización del gentilicio; o sea, los indios del noroeste argentino que se

¹¹ Lo entendemos como el nombre de los grupos, ya sean propios, u otorgados.

¹² Mostny 1980: 118.

denominaban *diaguitas* hablaban el *kakan*¹³, y por lo mismo se pensó que los indios del Norte Chico se comunicaban con dicha lengua.

Los indios *diaguitas*, además debían habitar un territorio delimitado, el que se extendía desde el valle de Copiapó hasta el valle de Choapa, desde la costa pacífica hasta las serranías de los valles cordilleranos. Las razones de esta ocupación, fueron argumentadas por las similitudes encontradas en los diseños y tipos de alfarería de los sitios arqueológicos de los distintos valles del Norte Chico, como el de Copiapó, Huasco, Elqui, Limarí, Choapa y los valles menores. Y por último, los *diaguitas*, debían tener iguales expresiones culturales, lo que se sustentaba por el tipo de entierro reconocido en los cementerios estudiados por los arqueólogos (cuerpos semiflectados, montículos y utilización de piedras lajas como soporte) y las similitudes decorativas de las cerámicas funerarias (estilo *diaguita*)¹⁴.

En definitiva, y con este pincelazo de cualidades encontradas, los indios *diaguitas* cobraron existencia al interior de los valles transversales. Este interés de asociar territorios con poblaciones (nombres) particulares, abarcó casi toda la extensión del país, hasta el extremo de diseñar mapas étnicos de nuestro territorio. Esta corriente de pensamiento, es la que más ha tenido eco en el conocimiento de uso común, enquistándose como una forma oficial para entender los grupos indígenas del país.

En la actualidad, los historiadores tradicionales al igual que los etnohistoriadores, no han presentado ninguna alternativa teórica que evidencie una nueva apreciación sobre los pueblos originarios que habitaron los valles del Norte Chico; se perpetúa la denominación de *diaguitas* y la percepción de unidad cultural (étnica) en las poblaciones indígenas que habitaron pre y post colonialmente en dichos valles.

A pesar, de que en una de las primeras y más importantes crónicas hispanas, redactada por Jerónimo de Vivar¹⁵, se hace hincapié en las diferencias observadas en las poblaciones de los distintos valles del Norte Chico, de dialectos, vestimentas y costumbres de ellos, se mantiene la preconcepción de estar enfrentado a un grupo, o unidad cultural, que habría estado habitando pre y post colonialmente en los valles transversales. Creemos tener la impresión, que este afán de homogeneidad nos es heredado por los precursores de nuestras disciplinas¹⁶, y consideramos que siendo así, podemos tomar una opción distinta a estas suposiciones, que han perdurado por muchas décadas sin haber sido cuestionadas, o apreciadas desde otras perspectivas.

¿De qué forma se pueden re-pensar los grupos indígenas que habitaron los valles del Norte Chico durante el siglo XVII? ¿A través de qué materiales documentales podemos acceder a perspectivas más diversas y heterogéneas sobre estos grupos de población?

¹³ Kakan: serrano en quichua. Lorandi 1998: 199.

¹⁴ Ver los trabajos de Latcham 1909, Cornely 1951, 1956 y Ampuero.1989

¹⁵ Ver en Vivar 1998[1558] los capítulos referidos a la zona norte.

¹⁶ Reconocemos bajo este denominador a un grupo de especialistas que desarrollaron sus estudios a inicios del siglo XX, como Latcham, Uhle, Le Paige, Guevara, Medina, Lipschutz, etc.

Si miramos esta problemática desde otro punto de vista, nos podríamos preguntar sobre, ¿cuánta de toda la labor desarrollada por los especialistas de la historia, y etnohistoria ha estado limitada y circunscrita por considerar a la población indígena del Norte Chico como una unidad cultural?, o sobre si ¿el hecho de denominar dichos pueblos como *diaguitas*, no ha disminuido las posibilidades de observar otros fenómenos culturales e históricos que pueden haber estado ocurriendo paralelamente en dichos valles?

Sobre estos cuestionamientos queremos centrar nuestro estudio; si logramos corroborar que la historiografía clásica, y el trabajo desarrollado por los etnohistoriadores sobre el Norte Chico, ha estado determinado por una concepción homogénea y lineal de las poblaciones que habitaron éstos valles históricamente, centrados en el uso del gentilicio de *diaguitas* para denominarlos, y la presunción que constituyen una uniformidad cultural, podemos plantear nuestro distanciamiento y contraste frente a dichas premisas, sugiriendo el replanteamiento de las miradas y formas de acercarse al tema de las identidades en los valles transversales; desentendiéndonos de la búsqueda de los *diaguitas*, para enfocarnos en la comprensión de la diversidad y heterogeneidad cultural de los pueblos y encomiendas de los valles verdes del Norte Chico de Chile.

Queremos hacer hincapié en que al negar la asociación que pudiera tener el estudio con la cultura *diaguita*, estamos optando por una alternativa metodológica y teórica distinta, no estamos desmereciendo el trabajo que han realizado anteriormente los especialistas de la historia, o etnohistoria, sino que, buscamos proponer un nuevo prisma de observación, para entender las identidades que coexistieron en el Norte Chico, pudiendo enriquecer tanto las reflexiones actuales como las investigaciones, que esperamos, se realicen a futuro.

3. Objetivos

Objetivo General

Siendo el propósito fundamental del estudio, desarrollar una investigación de carácter etnohistórico, contemplando el tema de las identidades del Norte Chico durante el siglo XVII, nuestro objetivo general, es avanzar en la comprensión y descripción de las características, que pueden haber tenido las distintas identidades albergadas en los valles del Norte Chico durante el siglo mencionado. Lo anterior, teniendo en consideración la gravitante incidencia que pudo tener la presencia de los indios *churumatas*, en la historia social y económica del valle de Elqui.

Objetivos Específicos

1. Seleccionar, transcribir, clasificar, y aportar información inédita, referida a la zona de los valles transversales, contenida en los fondos documentales revisados, de manera de ampliar la base de datos disponibles, y permitir nuevas lecturas de estos archivos procesados.
2. Avanzar en el encuentro de elementos teóricos generados en el marco de la etnohistoria andina, que puedan ser aplicados sobre las dinámicas históricas e identitarias de los valles del Norte Chico.
3. Detallar los distintos alcances que han logrado las disciplinas históricas, y antropológicas en el tema de la identidad *diaguita*, realizando una lectura crítica de estos antecedentes editados.
4. Describir y comentar los distintos alcances desarrollados en el tema de los indios *churumatas*, reflexionando sobre la incorporación de esta zona de valles transversales, a las áreas de asentamiento de estos indios.
5. Por medio de la descripción del litigio judicial encontrado, de los indios *churumatas* del valle de Elqui y, a partir del análisis de algunos enunciados, intentaremos iniciar el estudio de las posibles discursividades, que pueden estar contenidas en los documentos referidos al Norte Chico.
6. Elaborar un nuevo prisma de interpretación para las identidades del Norte Chico, que contemple el uso de un espacio cultural y productivo compartido por distintos grupos indígenas, lo que podría conocerse como una interdigitación de identidades.
7. Enriquecer, a través de los aportes que puedan encontrarse en el presente estudio, el trabajo de los historiadores, etnohistoriadores, antropólogos, y arqueólogos, que cifran su preocupación en el esclarecimiento de la vida cultural e identitaria, que es posible encontrar en los valles del Norte Chico, durante los primeros años del siglo XVII.

4. Propuesta de hipótesis

Estos supuestos iniciales que hemos ido delineando, nos permiten formar un panorama cultural un poco más diverso y heterogéneo del que tradicionalmente se ha sostenido sobre las poblaciones indígenas coloniales del Norte Chico. Confiamos en la presentación de un “mundo” y de un discurso más probable, con intenciones de traspasar ciertos esquemas y fronteras permanentes y, con el recurso de reflexionar sobre papeles burocráticos coloniales que no han sido hasta ahora incluidos en los trabajos históricos o antropológicos clásicos; todo con el propósito de renovar la forma de acercamiento y reflexión sobre estas poblaciones indígenas.

Una de nuestras reflexiones principales, se relaciona con la creencia de que las poblaciones indígenas de los valles transversales (Copiapó al Choapa), conformaban una unidad étnica o cultural, cuya denominación (arbitraria) se conoce como *diaguita*, este supuesto que incluso ha sido obviado en algunos casos, como lo hace Barros Arana¹⁷, quien toma la sugerencia del Padre Luis de Valdivia, que considera a todos los indios de Chile (Copiapó a Chiloé) pertenecientes a una sola raza o cultura (araucana); ha permitido que los estudios desarrollados en el área se circunscriban a la descripción de la cultura *diaguita chilena*, incluso manteniendo en ellos, las fronteras políticas actuales de nuestro país.

En una perspectiva distinta, lo que nosotros creemos ver, es un espacio cultural mucho más amplio, que no se circunscribe a nuestras actuales fronteras nacionales, en donde se pueden haber encontrado una variedad de identidades locales y extralocales que compartían ciertas afinidades y recursos, difícilmente asociables a lo que se ha construido académicamente, como “cultura *diaguita chilena*”, y que pueden haber sido constituyentes e integrantes de una etnicidad particular del área meridional andina.

Esta etnicidad, tenemos la impresión, tendría ciertas diferencias con aquellas que se han descrito para las regiones más nucleares de los Andes, o con el establecimiento de señoríos en el área central del altiplano meridional. Suponemos, que nuestra región cultural comparte más elementos en común al acercamiento que se ha desarrollado, en la actualidad, para el área circumpuneña, espacio de interdigitación y complementariedad de poblaciones indígenas¹⁸. Creemos encontrar, en este modelo, muchos más elementos de identificación con nuestras poblaciones, y también marcadas diferencias en relación a los tipos de recursos y, zonas ecológicas y geográficas que son ocupadas por las poblaciones del Norte Chico.

Otra de nuestras fuentes de reflexión, sin duda, dice relación con la aparición de indígenas nombrados *churumatas* en la documentación burocrática temprana (S. XVII) referida al valle de Elqui. Debido a lo escaso de los materiales escritos tempranos que conocemos de esta zona, no estamos en condiciones de dar respuesta a la gran cantidad de interrogantes que puedan surgir: ¿Es población local, o son poblaciones trasladadas,

¹⁷ Ver Capítulo tercero, del Tomo I en su Historia General.

¹⁸ Ver el trabajo de Martínez, J. L. 1998.

ya sean *mitimaes* o traídos por españoles? ¿a qué hace referencia lo *churumata*, a un grupo, una etnicidad, una etnocategoría? ¿de qué manera, la irrupción de lo *churumata* en el valle de Elqui, trastorna las miradas y acercamientos tradicionales? ¿cuál ha sido la participación de los indios *churumatas* en la construcción histórica y social de los sucesos conocidos de la “historia” del Norte Chico?

Por nuestra parte, los supuestos que estamos manejando, aunque no den respuesta al gran caudal de interrogantes que se puedan plantear, se relacionan con entender que la utilización del nombre de indios *churumatas* del valle de Elqui, puede haber operado como una estrategia para identificar las poblaciones que ocuparon estos territorios y para confeccionar una situación social y cultural determinada, perceptible, en un primer momento, en el plano discursivo de la documentación, donde la reconstrucción por escrito de poblaciones indígenas dispersas, no caracterizadas, permite la configuración de un espacio pedregoso, sin efecto, baldío, que habría sido el medio donde se encontraban los indios *churumatas* y es donde podemos proponer la configuración de un área cultural particular.

En este orden de cosas, nuestra investigación supone que, la percepción tradicional de una unidad étnica en el Norte Chico, ha imposibilitado el desarrollo de acercamientos más complejos y que en toda nueva recreación de una reflexión sobre las poblaciones indígenas (siempre que se trabaje con documentos coloniales), es necesario referirse a las estrategias discursivas que están operando en dichas fuentes escritas. Siendo ésta la forma en que esperamos planteamos cosas nuevas y confiando en que, por medio del desarrollo de nuestro estudio, las hipótesis y reflexiones planteadas puedan encontrar su debida validación o su prematuro rechazo.

III. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

5. La Etnohistoria

El estudio que estamos desarrollando, se puede inscribir dentro del quehacer de un etnohistoriador, indagamos sobre las particularidades históricas de un grupo humano etiquetado como “indio” a fines del siglo XVII, por medio de la utilización de documentación escrita y reescrita, inserta en un procedimiento judicial sobre mejores derechos a unas cuadras de terreno ubicadas en el valle de Elqui. Nuestro interés, es realizar una descripción a partir de la participación o incumbencia de un pueblo de indios en tal suceso relatado, es una mirada desde otra perspectiva; nos interesa fundamentalmente por que este proceso permite “conocer” (observar) algunas características “escritas” (elaboradas) de la vida de este grupo humano. Es una afirmación y también es una metáfora. El documento histórico tiene una realidad, pero también responde a un discurso de creación; el conocer estos márgenes y enunciarlos es parte del ejercicio de nuestra propia elaboración de un estudio escrito.

El término de etnohistoria que ya había sido utilizado por Clark Wissler en 1909¹⁹, se compone de dos conceptos, vale decir, etnia e historia; esta particularidad de ser una constitución polisémica ha facilitado la generación de una gran cantidad de definiciones que han intentado adscribirla a distintos significados. En un principio, fue pensada para transformarse en el portavoz de los pueblos sin escritura (ágrafos), pueblos que estuvieron connotados por los dominadores como carentes de una historia escrita. Estos grupos humanos que constituían el “objeto” de estudio de antropólogos o etnólogos clásicos, conocidos como sociedades “no occidentales”, “exóticas”, “primitivas”, “tribales” que no practicaban la escritura, fueron el objeto de estudio de los primeros etnohistoriadores.

El mismo hecho, antes mencionado, de ser el resultante de dos conceptos (etnia e historia) ha producido que la etnohistoria esté ligada a dos “ciencias”: la antropología y la historia, ambas con distintos objetivos, metodologías y, siendo constantemente adscrita como subdisciplina de cada una de ellas. Entendida como la historia que hacen los etnólogos sobre las sociedades sin escritura, fue promovida por los antropólogos culturalistas de Norteamérica quienes entendían que, para la comprensión de una cultura se hacía necesario la referencia a un contexto histórico, un tratamiento diacrónico de sus instituciones y aspectos culturales.

En tanto, la escuela difusionista británica se oponía a la posibilidad de incluir la variable histórica en sus estudios de las sociedades no occidentales, ya que, mientras la historia estuviese dedicada a la descripción de los hechos del pasado, argumentaban, era imposible realizar continuidades entre las sociedades o grupos que son abordados por la historia y la antropología. Los grupos humanos que son descritos por la historia no son comparables con los que son del interés de la antropología y, debido a que ésta última

¹⁹ Silva, Medina y Téllez 1988: 7.

ciencia era comparativa y generalizante se contraponía a los alcances particulares y locales de la historia.

Algunos exponentes de la escuela de antropología social británica²⁰, comienzan a hacer estudios en sociedades africanas que, con un amplio manejo de documentación histórica, incorporan nuevos conceptos que son rescatistas de la dimensión diacrónica, como aculturación, contacto, transculturación, etc. Entonces, las sociedades estudiadas por esta escuela son entendidas por medio de un contexto histórico que les da significación y realidad²¹.

Ambas escuelas, llegan a un punto en común y gracias a los aportes de los etnólogos franceses, reconocieron la necesidad de considerar en sus estudios la historia, como una variable activa que preforma y delinea las características culturales de todo grupo humano, siendo imposible mantener las investigaciones que privilegiaban una mirada sincrónica de las sociedades en estudio. El carácter evolucionista que se preservaba en algunos trabajos de antropología, que consideraba la realización de un “viaje”, una “expedición” a los grupos exóticos, suponiendo la imagen de una isla y el primitivismo cultural de los grupos, comienza a ser abandonado, para dar paso a trabajos que comprendieran a los grupos culturales como resultantes y activos agentes de un devenir histórico particular.

Luego de continuas y largas décadas de trabajos etnológicos, se comienza a plantear la posibilidad de otorgar “voz” a los pueblos sin historia. Este es el comienzo de los estudios etnohistóricos clásicos, los cuales a través de la utilización de los archivos orales, del rescate etnográfico de rituales, de tradiciones y de mitos, planteaban acceder, por medio del agregado de la tinta occidental, a la voz, la historia y la realidad de los pueblos que “carecían” de ella.

Sin duda que esta reflexión venía de la mano del eurocentrismo. Todos los pueblos ajenos, lejanos, distantes del devenir histórico de occidente, quedaban enmarcados bajo esta característica de ahistoricidad, de silencio, de mutismo frente a los tomos y volúmenes de historia escrita de los pueblos de occidente. La definición de pueblos con historia se fundamentaba en el binomio de escritura v/s oralidad; aquellas sociedades que conocían la escritura, también conocían su historia, en cambio los pueblos sin escritura, no conocían su historia. Los etnólogos clásicos, pensaron que utilizando sus archivos y trabajos en el campo de los pueblos sin historia, podrían también recrear el sentido histórico de estos pueblos, definiendo esta labor como etnohistoria.

Este primer acercamiento, crudo, áspero, desencadenó un sin número de dinámicas alternativas. La preocupación por construir, en principio, la historia de los pueblos sin escritura se transformó en un rescate por un sentido de historicidad, distinto de las clásicas miradas historiográficas, principalmente las occidentales, poniendo el hincapié en la riqueza de la oralidad que habían desarrollado estos pueblos.

²⁰ Por ejemplo, Max Gluckman, o Sigfried Nadel.

²¹ Martínez 1987: *passim*.

No se tardó mucho tiempo en reconocer que no existían pueblos sin historia, que el hecho de no conocer la escritura, y estar al margen de la historia occidental, no significaba la carencia de una realidad histórica particular. La etnohistoria comenzó a practicarse desde el interior de los propios pueblos; ciertas personas instruidas de las comunidades locales, también empiezan a trabajar en su recreación histórica, sustentada en otros soportes y con características de reflexión e interpretación distinta.

Esta práctica también es conocida como folkhistoria, cuya definición es “el estudio de la autovisión histórica de un grupo étnico y de su función dentro de la propia cultura”²², privilegiando todos los recursos de la tradición oral de las culturas sin escritura. Lo que importa en esta historia, es saber “lo que el propio grupo cree que sucedió”, en tanto que la etnohistoria recurre a todos los materiales (escritos) disponibles, para conocer lo que “realmente sucedió” de acuerdo a las normas científicas de la historia.

“Es etnohistoria el conjunto de los procedimientos de puesta en relación del presente con el pasado en el interior de una sociedad o grupo, en su lenguaje y refiriéndose a sus valores y posturas propias; la etnohistoria se convierte en una historia sui generis, que la sociedad o el grupo constituyen para uso propio, expresándose la historicidad a través de un deseo -universalmente compartido- de tener una historia, independientemente de cualquier preocupación de objetividad en el establecimiento y la selección de los acontecimientos”²³.

El hecho que la etnohistoria haya sido afiliada a distintas disciplinas científicas, también ha distorsionado sus cualidades, se le ha reconocido como un quehacer, un procedimiento, o como un instrumento de investigación; otros la consideran una metodología, y algunos han considerado su constitución en una disciplina. Pero lo que más se puede rescatar de su polisemia, es su carácter interdisciplinario, en sus materiales de estudio, y en su ejercicio. La etnohistoria moderna, se nutre de los alcances y estudios de las disciplinas cercanas, se fundamenta por el uso de fuentes en distintos soportes; ya sean, escritos, orales, o ideográficos, y se recrea por medio de la reflexión de distintos especialistas que tienen miradas variadas. Es un ejercicio pluridisciplinario en sus inicios, medios y conclusiones.

La etnohistoria, tuvo un nicho de acogida y desarrollo muy importante en los estudiosos de las sociedades andinas, cuyos grupos culturales no alcanzaron a desarrollar la escritura antes de la llegada de los europeos. Su tradición era fundamentalmente oral, pero se conocían sistemas de graficación de información, como el *quipu*, que se utilizaba para contener datos numéricos, cifras que hablaban de cantidades de personas, productos, o medidas de terreno. Entonces, la práctica de la etnohistoria en los Andes ha pasado por el estudio de los materiales documentales,

²² Moreno 1994: 276.

²³ Bonte e Izard 1991: 349.

escritos por peninsulares en un principio, y ciertas crónicas que fueron elaboradas posteriormente por “indios” instruidos²⁴.

Situación distinta es la que se conoce en Mesoamérica, donde algunos grupos culturales alcanzaron a practicar un sistema ideográfico de escritura. Estos relatos contados por manos “indias” son conocidos como códices, y su existencia ha generado que los estudios etnohistóricos mesoamericanos tengan ciertas particularidades y diferencias, con los que se desarrollan en los Andes centrales²⁵.

Esto fue, lo que en un primer momento se conoció como etnohistoria americana, denominando así a los estudios que proponían historias con una incorporación de matices indígenas producto de informaciones que se pudieran encontrar en códices, crónicas (hispanas o indígenas), memoriales y visitas.

Los especialistas, intentan realizar un giro sobre los lineamientos de la historia clásica, se realiza un esfuerzo por proponer nuevas lecturas de las fuentes trabajadas, se aumentan y “descubren” una gran cantidad de documentos históricos, las miradas son dirigidas sobre aquellos archivos generados por las burocracias coloniales, que eran desconocidos u omitidos en los trabajos de los historiadores y cronistas clásicos; es un nuevo quehacer el que se propone.

El ejercicio de ella en los Andes, también fue asumido como una actitud de acogida hacia las innovaciones que eran propuestas, esta postura se tradujo en una búsqueda y rescate de formas discursivas locales, de nombres, toponimia y estructuras “indígenas”; lo que anteriormente se denominaba “imperio inca”, se empieza a conocer como “*Tawantinsuyu*”, conceptos como *mitmakuna*, *mit'a*, *yanaconas*, *kurakas*, aparecen regularmente en los trabajos de los incipientes etnohistoriadores andinos.

Este cambio en lo formal, también se comienza a sentir en el contenido de los estudios, es en este período cuando se transcribe el enorme caudal de documentos que se conocen en la actualidad, las visitas a encomiendas y pueblos de indios toman una importancia sin límite, los memoriales, probanzas de méritos y servicios, archivos parroquiales, legajos judiciales, etc., son las fuentes que delinean el quehacer de los etnohistoriadores andinos. De cierta manera, se “entendía” que con la utilización de estos documentos, no “tan contaminados” por la ideología ibérica, se podía acceder a las voces y pensamientos de los pueblos locales.

Podríamos considerar, que este primer acercamiento a los documentos coloniales está caracterizado por un puritanismo frente al tratamiento de los mismos; al trabajar con estos materiales burocráticos, se pensaba que se podía traspasar el velo, estar del otro lado del espejo, y escuchar aquellas voces “indígenas” que se hallaban en los documentos. De esta manera, los especialistas tenían la posibilidad de conocer, de primera mano, un poco de la realidad cotidiana de los pueblos que estudiaban²⁶. El

²⁴ Ver la Introducción del trabajo de Varón y Flores (1997).

²⁵ Ver trabajos de León Portilla 1961 y Gruzinski 1991.

²⁶ Martínez, J.L. 1995c, *passim*.

documento colonial, era considerado como el depositario de una parte del mundo indígena; se podía encontrar, al interior de sus líneas escritas, el discurso e ideología de las poblaciones indígenas.

Los especialistas que se dedicaban al trabajo etnohistórico, también se habían nutrido de los alcances y supuestos de la historiografía, principalmente en lo que dice relación con el trabajo de contraste de las fuentes, y es evidente que los documentos coloniales recibían una depuración inicial; todos los escritos se enmarcaban en un contexto histórico- cultural particular. Por ejemplo, una probanza de mérito tiene una finalidad clara, y el relato que contiene dicho documento está delimitado por los propósitos de quién realiza dicha probanza. Este archivo no debía ser leído textualmente, los hechos y realidades que describen estaban cargados por las intenciones de destacar hazañas notables familiares, y la posibilidad de encontrar “voces indígenas” pasaba por una lectura entrelíneas del dicho documento.

En esta situación, el documento colonial pasa a constituirse en un elemento central dentro de la reflexión etnohistórica, las realidades que son descritas y enunciadas en ellos, son los pilares en la construcción de las nuevas miradas y lecturas del mundo andino pre y post hispano. Estos son los elementos que han configurado los estudios etnohistóricos clásicos en los Andes, es decir, un intento por recrear una historia desde el punto de vista de los vencidos, y la fundamentación de las diversidades locales por medio del estudio de documentos burocráticos coloniales.

6. Los documentos

Como lo mencionamos anteriormente, en el área andina las culturas prehispánicas no alcanzaron a desarrollar un sistema de escritura alfabético, esta cualidad nos fue introducida por los europeos; en este sentido, con lo que se cuenta en el área, es con escritos posteriores al contacto, que pueden relatar hechos anteriores, pero que están connotados por este carácter de ser exógenos. La cultura escrita andina es un reflejo de la cultura escrita hispana, lo que se denomina por los especialistas escritos o crónicas indígenas, son la transmisión de “conocimientos”, “saberes”, “historias” andinas a través de un soporte ajeno, extraño, hispano.

Debido a lo mismo nos podemos preguntar, sí la utilización de esta “tecnología” exige que el escritor indígena se nutra de la visión de mundo del extraño, ¿son realmente historias locales (indígenas) las que relatan dichas crónicas?, o por causa, de la apropiación de la escritura, lo dicho, lo contado está siendo reelaborado a partir de la mirada europea. Una situación distinta es la que nos comenta Gruzinski²⁷, para el área mesoamericana, en donde sí se puede reconocer la ruptura entre los dos momentos posteriores al contacto, una cultura gráfica indígena que es anterior al contacto, y otra cultura escrita alfabética que es reflejo del conocimiento local y la incorporación de los elementos externos.

²⁷ Gruzinski 1991, *passim*.

Es así, que la labor del etnohistoriador andino ha estado ligada a la utilización de dichas crónicas, escritas por manos europeas o indígenas, estos documentos que han sido privilegiados por los primeros exponentes de la disciplina, han ido delineando los alcances que se han logrado, que tienen como principal misión girar la mirada desde el punto de vista hispano, hacia la interpretación de un mundo andino que podría estar encubierto en dichos documentos.

Bajo el desarrollo de este tipo de estudios, se mantenían algunos supuestos epistemológicos que hoy en día están siendo repensados; el de mayor importancia está relacionado con la pretensión del acceso a una descripción o voz indígena que estaría contenida en los documentos coloniales. Como en una fotografía los acontecimientos verídicos estarían presentes en el material escrito. En la actualidad dicha postura epistemológica es puesta en tela de juicio, ¿son realmente los documentos “los que nos hablan” de las realidades coloniales?, esta posibilidad de extraer, de filtrar, de depurar los relatos “indígenas” que contienen los citados documentos, no se estaría considerando como una certeza, ni como una afirmación absoluta.

¿Documentos hablantes o documentos instruidos para hablar? A pesar de esta paradoja, los trabajos de los etnohistoriadores los han hecho sus fetiches predilectos; cualquier artículo que entre su relato cite algún pasaje de un documento colonial, se reconoce como etnohistórico, este abuso de la riqueza testimonial de ellos, ha permitido que los etnohistoriadores modernos no se hayan detenido a observar y pensar sobre los documentos que fundamentan sus trabajos.

Una posición bastante distinta es la que propone José Luis Martínez, y otros especialistas que participaron del “Taller de Análisis del discurso en Etnohistoria”²⁸, quienes con su vasta experiencia en el ejercicio de la etnohistoria y una reflexión que se fundamenta en los trabajos desarrollados por Foucault²⁹, Barthes³⁰, White³¹ y otros, proponen abordar estos documentos históricos con mayor detenimiento y nos instan a realizar lecturas más cercanas al campo semántico, entendiendo a los documentos como una forma discursiva generadora de sentido o significación, una narrativa. Dichos autores, recién mencionados, han insistido, en especial Martínez, en reflexionar un poco y repensar la forma de abordar los materiales documentales.

El documento entendido como un texto escrito, es el fundamento de la creación histórica de los exponentes de la escuela positivista, como se precisaba: “si los hechos históricos no han sido registrados en documentos grabados o escritos, tales hechos se han perdido”³². La importancia que se le asigna en el siglo XX a la palabra escrita, se manifiesta en el quehacer de los historiadores de la época; las fuentes de sus trabajos son una revisión de los documentos escritos, en los cuales se detallan los hechos ciertos de la

²⁸ Martínez, J.L. 2000c, *passim*.

²⁹ Ver Foucault 1991; 1997.

³⁰ Ver Barthes 1994.

³¹ Ver White 1992.

³² Le Goff 1991: 231.

vida del pasado, la objetividad y realidad del dato contenido en el documento histórico es la base epistemológica de sus estudios.

Por el contrario, en la actualidad se ha precisado sobre la concepción del documento/monumento, “el documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de la fuerzas que en ellas retenían el poder”³³. De esta manera, los documentos no serían productos inocuos, objetivos, o descargados de los propósitos del individuo que los escribe, siendo el exponente de una cultura (sociedad) particular. En extenso:

“el documento es el resultado ante todo de un montaje, consciente o inconsciente, de la historia, de la época, de la sociedad que lo ha producido... es una cosa que queda, que dura y el testimonio, la enseñanza que aporta, debe ser en primer lugar analizado desmistificando el significado aparente de aquél. El documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer al futuro -queriendo o no queriéndolo-aquella imagen dada de sí mismas. En definitiva, no existe un documento-verdad. Todo documento es mentira”³⁴.

Como lo remarca Le Goff (1991) terminantemente, el documento se puede caracterizar por su relatividad cultural, no existen realidades ciertas contenidas en ellos que se puedan universalizar, pero a su vez, dichos testimonios son reales y verdaderos bajo los contextos en los cuales son generados. El proponer una mirada microscópica se podría adecuar a la comprensión del documento/monumento, las historias extensivas, universales, globales, se mantienen bajo otra base epistemológica, que considera al documento un soporte objetivo, real, verdadero. Entonces, estamos en condiciones de referirnos a otros criterios epistemológicos, precisamente el que describimos y reconocemos, como el documento/monumento, que sostiene la mirada histórica que desarrollamos en nuestro estudio.

Existen ciertas características que se han ido reconociendo en los documentos históricos coloniales que se enmarcan bajo la base epistemológica del documento/monumento. Como lo sostiene Lienhard³⁵, las sociedades coloniales americanas a pesar de la supremacía testimonial de la escritura, son la resultante de una tradición oral en ejecución que reservaba el uso de lo escrito como prueba o testimonio de la realidad que se elaboraba oralmente. Son culturas de la palabra hablada, aun no se orientan sobre la palabra escrita, como lo ha hecho nuestra sociedad. Bajo este contexto todo lo escrito, lo documentado, lo actuado, lo graficado, responde a lo que se ha denominado como “cultura del manuscrito”.

Lo que se escribe, intenta ser el fiel reflejo de lo que se vive y se recrea cuando se habla, todavía los campos no han sido separados, la escritura al igual que la oralidad son organizadas para la facilitación de la memoria, la reiteración, los recursos

³³ *Ibid.*: 236.

³⁴ *Ibid.*: 238.

³⁵ Lienhard 1992, *passim*.

mnemotécnicos son ejercitados al momento de hablar y de escribir. El manuscrito que responde a una tradición oral, se construye como un palimpsesto de textos diversos, la falta de autoría de lo escrito, y la sustitución de los hablantes (escritores) también son recursos de la escritura colonial.

La descripción de las características de los documentos coloniales podría seguir enunciándose pero nos alejaríamos de nuestros propósitos, y hay especialistas que pueden referirse con más autoridad sobre el tema³⁶; por el momento queremos hacer hincapié en que el documento/monumento, en tanto texto escrito responde a formalidades y prácticas que son herencia de la época y que connotan el desempeño del escritor que intenta performar, inscribir en el papel, son una elaboración del mundo que observa, escucha y habla.

Hacemos el reconocimiento de una doble cadena de significados sobre el documento/monumento, el documento como materialidad, como la concreción de múltiples restricciones, como soporte, como papel medido, timbrado, firmado, testado, como una creación tangible, como un manuscrito o una impresión autorizada, observable, palpable, archivado. Y el documento como expresión, como escritura, discurso, relato, también sujeto a restricciones, y condenado a decir algo, como narrativa, como lectura, inmaterial e ideológico.

7. Los discursos

En esta dirección, que ha sido más desarrollada por lingüistas que por historiadores, se han orientado los estudios de los etnohistoriadores contemporáneos; el valor testimonial de los documentos históricos, debe ser replanteado a partir del reconocimiento de ciertas discursividades que se encuentran en el texto escrito. Así todo lo que podría haberse conocido como una realidad objetiva de una crónica, no sería más que la reconstrucción de un modelo discursivo exógeno que se aplicaría para apropiarse de lo observado (escuchado).

Los discursos, entendidos como las “formas como una sociedad construye, desde posiciones de poder, las maneras de hablar sobre algo y, por esa vía, construye objetos sociales”³⁷, responden a ciertos procedimientos de significación, que denotan las formas de aproximarse o entender el mundo que se describe. Las realidades que se creían eran relatadas en los documentos como “fotografías” de su existencia, aparecen más asociadas a ciertos modelos discursivos, a ciertas maneras, o formas de entender lo que se observa, más que a un vaciamiento de realidades no ideologizadas.

Uno de los procedimientos que se ejecutan para reconocer estos discursos, es a través del análisis de los enunciados que se encuentran en los escritos coloniales, práctica que ha realizado Martínez en un importante número de sus trabajos³⁸; la utilización de ciertos enunciados que aparecen reiterativamente en algunos documentos,

³⁶ Ver trabajos de Martínez, J.L. 1995b, 1995c y Lienhard 1992.

³⁷ Foucault 1972. Citado en Martínez, J.L. 2000a: 20.

³⁸ Por ejemplo, Martínez, J.L. 1995a, 1995b, 2000b y otros.

nos hablaría de estos propósitos de referirse a una discursividad más que detallar o describir realidades o testimonios coloniales. En todo lo escrito estarían operando estos sistemas de representación, que nos conducen al conocimiento más en profundidad de los significados de la sociedad que escribe durante la colonia.

Una de las particularidades más destacables de esta elaboración de discursos, es su necesidad de ser compartidos y reconocidos por el amplio espectro de la sociedad, por lo mismo que un análisis de estas magnitudes viene a enriquecer el decurso de una disciplina que se desarrolla en amplias regiones de los países andinos, principalmente en la región meridional, pudiendo ser complementada por este tipo de análisis, que se sumerge en la comprensión del procedimiento de significación que practicaron los españoles y, que se pueden encontrar inscritos en los documentos de la colonia.

Nuestra apuesta, es develar y reconocer que en todo documento se ejecuta un procedimiento que otorga sentido y significación a lo que se escribe y, que este particular sistema discursivo forma parte de la práctica, el conocimiento y la memoria de la sociedad española que escribe, lee, archiva, memoriza, conoce, escucha, firma y reescribe los documentos de la colonia.

8. Propuesta metodológica

Dos aportes metodológicos hemos recogido, para referirnos a nuestra particular forma de acercamiento a los documentos de nuestro estudio, y al desarrollo de la reflexión del mismo. Uno de estos procedimientos es el método “regresivo”³⁹, que propone “partir de los siglos más recientes para intentar ir levantando ‘capa’ a ‘capa’ la información, hasta llegar a las etapas más tempranas”⁴⁰. Uno de los supuestos principales de este método, es que se puede encontrar cierta “continuidad” entre las situaciones que son descritas en los documentos coloniales, y las que se conocen etnográficamente o por documentos más tardíos.

Esta necesidad de iniciar la reflexión en “lo conocido, para intentar aproximarse a lo desconocido” nos habla de una realidad que es compartida por todas las regiones marginales de los Andes; que es la ausencia, fragmentación, y debilidad de la información con que se cuenta para realizar estudios sobre las sociedades indígenas de la etapa colonial más temprana referida a los siglos XVI y XVII.

Sin lugar a dudas, ésta es la situación que se puede describir para la región del Norte Chico, donde hay carencia en informaciones tempranas y de estudios académicos que se refieran a períodos históricos tempranos o tardíos. Pero debemos indicar ciertas prevenciones sobre las pretensiones de este método, ¿es posible aproximarse a las dinámicas del período colonial temprano, a partir de nuestros conocimientos para

³⁹ Similar es lo que se conoce como historia regresiva, especie de “historia al revés”, de tal modo que a partir de lo que permanece vivo del pasado en el presente, nos esforzamos por reconstruir el camino de un devenir, con sus lagunas y sus obliteraciones, sus redundancias y su parte de invención. Bonte e Izard *op. cit.*: 359.

⁴⁰ Martínez, J.L. 1995a: 286.

períodos posteriores? Pensamos, que la continuidad o discontinuidad que se pudiera encontrar estaría mediada por los acontecimientos que ocurrieron desde la irrupción de los españoles hasta los primeros años del siglo XVII.

Otra de las propuestas metodológicas que se viene desarrollando en los trabajos de Foucault, White, Barthes y Martínez⁴¹, que queremos integrar en nuestro estudio, se dirige al reposicionamiento del documento, que sería analizado como un generador de sentido, antes que ser el reflejo o recipiente de una realidad. Esta operación de producción de significados se concretiza en la imagen del “documento/monumento” de Le Goff. Según Martínez: “las informaciones que es posible extraer de un documento cualquiera no son una simple relación “realista” de lo visto o vivido por quien escribe, sino de que la producción de sentido está en relación al tipo documental que le sirve de soporte”⁴².

Al trabajar con los documentos históricos del estudio, también estaremos analizando las discursividades que se encuentran en ellos, aquellas formas o procedimientos que crean sentido y significado en lo escrito y relatado. Queremos destacar que también consideramos como documentos que se adscriben a ciertas discursividades, los estudios, los artículos y los trabajos que se han generado en el campo de la historia, la etnohistoria, la antropología y la arqueología para comprender, reflexionar y acercarse a la población indígena de los valles transversales del Norte Chico de Chile.

Intentaremos hacer un paralelo entre dos tipos de discursividades que reconocemos, una como Homogénea, en el caso del tema de los *diaguitas*, y otra Heterogénea, en el caso de la incorporación de la temática de los *churumatas* en el área. De esta forma, sobre nuestros documentos, realizaremos esta doble lectura que consideramos, pueden ser aplicadas simultáneamente, sin ser excluyentes y que enriquecerán los posibles acercamientos y descripciones de las identidades que se albergaron en los valles del Norte Chico durante el siglo XVII.

⁴¹ Ver obras citadas de los autores en *infra*.

⁴² Martínez, J.L. 2000a: 16- 17

9. Cuerpo documental del estudio

Los fondos documentales a los que hemos recurrido para la realización del estudio, pueden ser denominados como “no tradicionales”, en un intento por desligarnos de las clásicas revisiones de las crónicas históricas, y aventurarnos en los escritos burocráticos que han sido poco estudiados, como los fondos judiciales, del cabildo y parroquiales de la ciudad de La Serena. Lo anterior, apostando por el encuentro de nuevos antecedentes, de novedosos enjuiciamientos, y de renovadas miradas sobre el problema de las identidades en el Norte Chico.

La totalidad de los documentos inéditos que ha sido parte de una primera selección de interés se encuentran en las salas del Archivo Nacional de Santiago, sala Medina de la Biblioteca Nacional, y el Centro de Estudio Familiar de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Los fondos vistos en el Archivo Nacional, son los Judiciales de La Serena, y Cabildo La Serena. Los legajos del fondo Judicial seleccionados y revisados fueron 28; transcribiendo sólo dos documentos. En el caso del fondo del Cabildo los escritos elegidos alcanzaron 76 documentos en ocho volúmenes; los que en su mayoría fueron transcritos (paleografiados) encontrando principalmente visitas de indios y reales provisiones.

En la sala J.T. Medina revisamos los Documentos Inéditos para la Historia de Chile, encontrando información útil en cinco tomos, y transcribiendo los cinco apartados contenidos en los tomos. En el Centro de Estudio Familiar trabajamos con los archivos parroquiales, encontrando datos de quince parroquias de la zona, que detallan nacimientos, matrimonios y defunciones. Realizamos la transcripción de estos datos para los períodos más tempranos existentes en dicho centro.

Es sobre estos documentos, datos, e informaciones que desarrollaremos nuestro estudio. Esta selección de fuentes inéditas ha sido el producto de dos años de trabajo en terreno (archivo), de largos días de transcripción, de correcciones, de traspaso a un soporte informático, de fichajes e interpretación, un trabajo invisible que esperamos pueda ser editado en alguna ocasión, para mantener un proceso de reflexión continuo sobre las problemáticas de esta región.

IV. MARCO DE REFERENCIA CONCEPTUAL

10. Homogeneidad v/s Heterogeneidad

La elección de este binomio de conceptos tiene que ver con su capacidad de distinguir o identificar a grupos de población y/o territorios. La utilización de dichos conceptos es una acción exógena, siempre ajena, que dice relación con una puesta en ejercicio de mecanismos de poder, que han servido para caracterizar a las poblaciones indígenas y los espacios territoriales del país. Por medio de estos conceptos se puede entender, en un primer momento, la homogeneidad de los *diaguitas* del norte, y también se puede reconocer la heterogeneidad que presentaban las poblaciones locales de los valles del centro y sur de Chile en los siglos XVI y XVII.

Para alcanzar este tipo de clasificación, se ha necesitado de la colaboración directa de los primeros cronistas y conquistadores europeos del continente, quienes ejercieron la ocupación y reconstrucción del territorio en una serie de planos superpuestos. Uno de estos planos, fue expresado a través de la palabra escrita, en el recorrido que fueron realizando los conquistadores, su conocimiento de nuevas poblaciones y territorios, las campañas que organizaron para la incorporación y apaciguamiento de las poblaciones locales, y quedaron escritas para la rememoración de sus hechos y hazañas. Este es uno de los planos de la conquista que nos ha sido heredado y por su capacidad testimonial se ha preservado como referente de la realidad de nuestros pueblos originarios y su historia.

Pero la escritura de la realidad que se observaba y escuchaba, nunca fue un simple trasvase de un soporte hacia otro; aquellos conocedores de la letra escrita también agregaron su propio *imago mundi* a lo que relataban. Son lecciones de su propia forma de apreciar y entender la realidad, son sus conocimientos y representaciones los que se expresan en sus escritos y documentos. También son sus desconocimientos y sus vacíos de significación los que nos legaron.

Uno de los temas recurrentes en el lenguaje hispano de los siglos de la colonia, como lo refiere Foucault⁴³, es el de la semejanza, donde la representación de lo observado se complementa con el uso de símbolos cercanos; algunos ejemplos se pueden encontrar en los relatos de los vencidos, quienes comentaban que los recién llegados “tenían lana sobre el rostro”, y que también, conformaban una unidad hombre bestia “que no descansaba ni dormía”, como bien lo describía Guaman Poma⁴⁴. Esta característica del lenguaje de enunciar similitudes entre dos proyecciones, el mundo de lo posible y el de lo verosímil, también se ve expresado en la utilización de la palabra tierra. Dicho concepto se apropiaba de una serie de significados, por ejemplo, refería a “cualquier región, territorio o pueblo, ...también al conjunto de habitantes de un territorio”⁴⁵.

⁴³ Foucault 1997: cap. II.

⁴⁴ Citado en Pease 1991: 150.

⁴⁵ Martínez, J.L. 1995c: 261.

Nos hacemos parte de toda la reflexión que realiza Martínez en el tema descrito, en tal caso, las tierras ásperas, fragosas, estarían representando discontinuidades, irregularidades, desórdenes, disimilitud, heterogeneidad⁴⁶, y por su semejanza también nos mencionan a pueblos alzados, sin orden, inquietos, dispersos, heterogéneos⁴⁷. Por su contraparte las tierras cercanas al camino real, representan el orden, lo continuo, lo social, la homogeneidad⁴⁸, y por lo mismo, los caciques y pueblos que salen de paz, asemejan lo domesticado, lo integrado, lo cercano, lo conocido, lo homogéneo⁴⁹.

Esta manera de representar lo que observan (escuchan), se acompaña de todas las connotaciones del eurocentrismo y la aplicación de un mecanismo de poder hegemónico, los que enuncian son los que significan y valorizan lo que nombran a partir de su posición. Al nombrar le entregan realidad, pero una realidad que se explica a partir de sus propias valorizaciones y maneras de explicar lo que describen.

Nuestra primera puesta en escena nos menciona que dentro del hablar, del decir, del escribir de los cronistas ya está operando este binomio, que permite la caracterización de poblaciones y territorios, considerando sus propias representaciones.

Una de las tendencias de los etnohistoriadores contemporáneos, ha sido la búsqueda de fuentes no tradicionales, entiéndase escritos burocráticos, judiciales, parroquiales, civiles, etc. El alejamiento de las crónicas no es una “acción de moda”, sino que se relaciona precisamente con el encuentro de una “nueva mirada”, una perspectiva distinta que se podría hallar en la lectura y estudio de dichas fuentes.

El relator de la crónica es un creador de mundo, o por lo menos, es lo que pretende ser; hay una serie de motivos que justifican y que son expuestos por los cronistas que emprenden la labor de contar, de transmitir, de dar a conocer los hechos y novedades que se conocen “por vista de ojos”, o “por voz” en estas tierras. En el cronista se reconoce una intención clara y precisa, es una letra ideologizada que intenta comunicar un mundo consumido, instruido, y construido por los españoles. En este ámbito de recreación son las miradas homogéneas las que más sentido otorgan al constructor de historia, se transmite un mundo ordenado, cercano, integrado, conocido, que perpetúa una mirada y que desconoce u omite las irregularidades, y las diferencias que se encuentran.

⁴⁶ La heterogeneidad es entendida como la cualidad característica de una población en que los individuos que pertenecen a ella muestran, marcadamente, rasgos disímiles desde el punto de vista biológico y cultural. En Pratt 1966: 145.

⁴⁷ Las comunidades son heterogéneas cuando están compuestas por dos o más grupos diversos. En *Ibid.*

⁴⁸ La homogeneidad entendida como la cualidad característica de una población cuando los individuos que la componen ofrecen marcada semejanza de rasgos biológicos o culturales. En *op. cit.* 1966 :144.

⁴⁹ Una población es homogénea cuando es de estirpe relativamente pura, es decir, cuyos individuos provienen de la misma raza o tipo físico y tienen rasgos físicos y culturales comunes debido a la comunidad de ascendencia, resultado de haberse criado sin mezcla. En *Ibid.*

(Estas últimas definiciones son tomadas de un diccionario conceptual, y no necesariamente representan ideas que sean compartidas por el autor, son un punto de vista para reforzar el análisis)

En tanto, la documentación anónima, inscrita por ejercitantes de oficios públicos, como escribanos, presupone una acción menos ideologizada, aquí los argumentos del relator son otros, el procedimiento de la escritura tiene como propósito el testimoniar ciertas acciones ejercidas, como puede ser una visita de indios, y no se relaciona con la perpetuación de una interpretación del mundo. En la cultura hispana de los primeros siglos de la colonia, el ejercicio civil como judicial, debe ser actuado (de actas), los casos vistos en el cabildo, las órdenes reales, las resoluciones, los bandos, las mercedes, las posesiones, todo es escrito. La prueba de que algo aconteció debe ser escrita.

Toda esta documentación de la burocracia colonial, se fundamenta en la cultura del manuscrito, la escritura no se encuentra tan normada, hay una similitud entre lo que se habla y lo que se escribe, la reducciones y economizaciones de la escritura moderna, no están en ejercicio en dichos documentos. Bajo estas características la documentación que describimos nos muestra una situación mucho más heterogénea de lo que se puede hallar en las crónicas. Estas escrituras que se dirigen hacia un mundo mucho más diverso, menos centralizado, más microscópico, permiten el encuentro de diferencias, discontinuidades, rebeliones, dispersiones, desórdenes, en definitiva, un mundo más verosímil, como creemos pudo haber sido.

Esto viene a ser una segunda puesta en escena; ahora los mecanismos operan en ambos sentidos, en las crónicas se puede encontrar una intención por homogeneizar y por el contrario en la documentación burocrática se accede a relatos más heterogéneos.

En la constitución de los estados nación modernos, luego de los movimientos de emancipación en el continente americano, entraron en juego fuertes dinámicas sociales de identificación, lo que se conoce como configuración de la nacionalidad. Los incipientes estados, fuera de crear los elementos que representan a la nación (bandera, himno, escudo, etc.), comienzan por recrear la historia nacional a partir de una perspectiva racial homogénea, se hacía necesario creer que en las fronteras de la nación habitaba un sólo pueblo, por ejemplo, el chileno, el peruano, o el mexicano, etc.

La visión monocultural, monoétnica del país se expandió por todas las estructuras sociales, en este movimiento participaron todos los políticos, juristas y agentes sociales del período de la independencia, cuyos pensamientos fueron escritos por los historiadores clásicos, como Vicuña Mackenna, Amunátegui y principalmente Barros Arana⁵⁰.

Como lo dice Villalobos:

“En nuestro continente, al desintegrarse los sistemas coloniales, cada espacio distintivo reclamó un destino nacional y consolidó su realidad bajo un régimen republicano. Hubo necesidad de justificar ese destino y fue indispensable crear la imagen de cada país, viniendo a ser la historia la cantera más valiosa y abundante para esa construcción. Se la trabajó en todos los lugares del

⁵⁰ Vicuña Mackenna, 1877, 1940; Amunátegui, M. L., 1913; Barros Arana 2000.

continente, con mayor o menor énfasis, transformándose al fin en un espejo para mirar la imagen nacional”⁵¹.

Esta imagen nacional construida en el siglo XIX, obedece al propósito de establecer una nación, de entregar elementos de identificación a los individuos que fueron circunscritos a ciertas fronteras limítrofes y, de constituir una historia y un destino en común. “Debe tenerse en cuenta que innumerables generaciones de profesionales, universitarios, políticos e intelectuales y, en un plano muy importante los profesores de Educación Media se formaron en el espíritu de la *historia jeneral*, y derramaron su método y su pensamiento en ciento de miles de chilenos”⁵².

Podemos concluir, como consecuencia, que la imagen de nuestra nación, construida por historiadores e intelectuales del siglo XIX, ha sido perpetuada y mantenida hasta la actualidad, reproduciéndose estas corrientes de pensamiento que privilegiaron una mirada homogénea, frente a las distintas dinámicas sociales que se pudieran observar en nuestro país. De la mano de estos supuestos, los precursores de nuestras disciplinas modernas, a inicios del siglo XX, inician sus estudios empapados de estas visiones homogeneizantes, que las complementaron con la corriente evolucionista, en boga por dichas décadas.

La tendencia en los escritos históricos, fue reservar los primeros capítulos de sus trabajos para referirse al tema indígena, como una forma de dar a entender que son hechos del pasado prehistórico de lo que se habla, y que la verdadera historia se inicia con la llegada del español al continente. Además de estar permanentemente ocultando las posibles incidencias que pueden haber tenido los pueblos indígenas en la historia del país, detallando los distintos episodios de la Guerra de Arauco, pero no dando mayor importancia al pueblo que sostuvo dicha rebelión, solo visto como un fenómeno alegórico.

Los trabajos de los precursores de nuestras disciplinas, como Medina, Latcham, Uhle, Guevara, Lipschutz, Lenz⁵³, por el contrario, dieron una mayor importancia al tema indígena, a pesar de que en su reflexión se hacía sentir la corriente evolucionista, estos intentaron desarrollar estudios sobre las poblaciones etnográficas y los restos arqueológicos de la tradición cultural del país.

En este contexto, se inicia la configuración de la cultura *diaguita chilena*, los estudios de Latcham son pioneros; en dichos acercamientos se encuentra el gran número de propósitos que hemos ido enunciado, el interés de mantener las fronteras nacionales en los estudios, la elaboración de unidades culturales asociadas a ciertos espacios territoriales, y la búsqueda de la homogeneidad por sobre las características heterogéneas.

⁵¹ Ver el prólogo a la obra de Barros Arana, Edición del 2000.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Medina 1952, Latcham 1909, Uhle 1922, Guevara 1925, Lipschutz 1956, Lenz 1910; 1924.

En esta corta exposición, hemos presentado algunos ejemplos de lo que puede ser el resultado de la aplicación de una perspectiva homogénea u heterogénea dependiendo del caso, no puede dejar de ser una reflexión teórica, y deben ser elementos a considerar cuando se estudia alguna realidad social o cultural. Son conceptos que participan en la construcción de un modo de apreciar lo que se “observa”, lo “otro” y lo “nuestro”, y que han sido puestos en ejercicio en los distintos momentos de nuestra historia.

11. Etnicidad, Identidad y Diferencias

Reconocemos como primer asunto, la imposibilidad de extendernos en demasía en estos conceptos, debido a la gran cantidad de acepciones o significaciones que han recibido, principalmente en lo relacionado con la idea de etnia. Por otra parte, sí asumimos dichos conceptos es por la posibilidad que nos otorgan de entender ciertos fenómenos sociales, fundamentalmente en la comprensión de las poblaciones indígenas.

El privilegiar el término etnicidad ante el de etnia, no es casual, lo que estamos reconociendo es que en la concepción de la etnicidad, las relaciones dinámicas, el autoreconocimiento, el establecimiento de fronteras de diferenciación e identidad son los elementos participantes; por el contrario de lo que se suponía tradicionalmente de una etnia (pueblo, raza, nación, tribu, grupo étnico, etc.), en donde el compartir una lengua, un territorio, características culturales en común definían la pertenencia a una determinada unidad cultural.

Se pueden reconocer dos tendencias en la comprensión de los grupos culturales, aquella que pretende diferenciar a un grupo humano por medio de sus características materiales e ideológicas, sus manifestaciones y, sus elementos externos observables. Y otra, que intenta encontrar los elementos de identidad y diferenciación de los grupos, los cuales comparten espacios territoriales, históricos, dialectales, culturales y, que han definido la autoidentidad de cada grupo y los rasgos diferenciables sobre las otras identidades.

Esta última corriente de pensamiento, privilegia el uso del concepto de etnicidad, que vendría a constituirse en el espacio social ampliado donde encontramos la competencia de territorios, de zonas eco-productivas, de lugares de ocupación que son compartidos por grandes grupos de población que manifiestan la pertenencia a un sistema de identidad común, que puede expresarse por medio de algunas identidades menores, locales, pero que participan de una etnicidad mayor, manifestando diferencias culturales, que hacen del grupo una identidad autodenominable.

Como señala Martínez, “es muy posible que en un área determinada una misma etnicidad se exprese a través de varias identidades y que, más aun, sea posible percibir juegos de diferenciación locales entre grupos que pueden o no estar vinculados por identidades o etnicidades comunes”⁵⁴. Como queda expuesto, podrían presentarse multiplicidad de fenómenos en referencia a estas concepciones. Pero, dentro del estudio

⁵⁴ Martínez, J.L. 1992: 48.

que estamos desarrollando entendemos que una etnicidad es un fenómeno principalmente dinámico, por medio del cual encontramos aquellos elementos que son compartidos y que constituyen la identidad de un grupo social, pero que también nos permite observar aquellos elementos de diferenciación de las identidades menores, haciendo referencia a la autopercepción y los elementos ajenos introducidos en la construcción de una etnicidad o de una identidad local.

12. Etnónimos, Exoetnónimos y Etnocategorías

Como primer asunto, debemos hacer notar la poca reflexión teórica que hemos encontrado sobre este tema, sólo hemos podido contar con el trabajo de Bromley⁵⁵, exponente de la escuela de los países del este de Europa, que al parecer han profundizado sobre el tema de las denominaciones y la configuración de los etnoses, como llaman ellos a la etnicidad.

Cada grupo o comunidad, normalmente posee una autodenominación, un nombre propio, que le da significancia a la identidad del grupo. Es por medio del etnónimo, que los individuos se autoreconocen miembros de una comunidad; casi la gran mayoría de las veces la autodenominación, se traduce como los “hombres”, como sucede entre los *mapuche* (gente de la tierra), éste también es conocido como endoetnónimo.

Las comunidades al autodenominarse como los “hombres”, están construyendo su propia identidad, son los hombres en oposición a otras poblaciones cercanas, que pueden ser los no-hombres, los bárbaros, los primitivos. Cuando un grupo o comunidad, que goza de una hegemonía social o política sobre otras agrupaciones menores, nombra a los grupos diferentes, configura un exoetnónimo, una denominación que no es propia.

En varias ocasiones los exoetnónimos han perdurado y se han transformado en la denominación como se reconocen algunas poblaciones, como pueden ser los *purum auccas* nominados por los *quechuas*, los *alacalufes* nominados por los *mapuche* y, los araucanos nominados por los españoles. El exoetnónimo difiere en la mayoría de las veces de la autodenominación, ya que transfiere una connotación despectiva y disminuida del grupo que nombra.

En otras situaciones, a las comunidades se les ha otorgado su nombre (etnónimo) a partir del reconocimiento de un topónimo; por medio de la ocupación de un territorio conocido por cierto nombre, las poblaciones toman la denominación del lugar en que habitan. De esta manera, fueron descritos por los españoles la gran mayoría de los pueblos o agrupaciones que reconocieron, los *atacamas*, *aconcaguas*, *copayapus*, *juries*, *humahuacas*, *coquimpus*, *mapochoes*, etc. En dicho sentido, todos estos nombres son exoetnónimos.

Otra forma de denominar a los grupos de población, fue el tomar el nombre de algún dirigente de un grupo para reconocer al conjunto de la comunidad, como es el caso

⁵⁵ Ver el Capítulo I de su Etnografía Teórica. Bromley 1986.

de los *calchaquíes*⁵⁶. De igual manera, algunos grupos de población son conocidos a partir del politónimo, o el nombre que toma el estado nación del cual forman parte, los chilenos, peruanos, argentinos, etc.

El endoetnónimo, el nombre propio como se autoidentifican las comunidades, es el que mayor permanencia tiene en el tiempo, los nombres exógenos pueden variar dependiendo de los períodos históricos, e incluso son abandonados cuando las comunidades se trasladan y entran en contacto con otras poblaciones. Lo mismo sucede con los politónimos, o topónimos que son reconocidos, cuando un individuo miembro de una comunidad, se arraiga en otro territorio toma el nombre de su propia comunidad, para identificarse como un otro (por ejemplo, los *gitanos* en nuestra nación).

La etnocategoría aparece en otro ámbito de creación, es un concepto teórico que ha sido utilizado para caracterizar a ciertas denominaciones, que hacen referencia a una categoría social, ya sea productiva, política, etc. Ciertos nombres que son reconocidos en la documentación colonial, que en un primer momento se pensaron como etnónimos o denominación de un grupo en particular, son entendidos como la nominación de una categoría social, que atraviesa conjuntos de poblaciones sin hacer referencia a una comunidad particular, sino a la identificación de una característica social que se presenta en dicho grupo. Como sucede entre *aymaras* y *urus*, dichas etnicidades son la resultante de un conjunto de identidades que practican, ya sea, el pastoreo en el caso de los *aymaras*, y la pesca en el caso de los *urus*⁵⁷.

13. Áreas, subáreas y regiones culturales

La definición de dichos conceptos la acogimos desde la arqueología andina, la que hace algunas décadas, ha logrado establecer “una conceptualización común respecto de la posibilidad de distinguir, al interior del espacio andino, un conjunto de áreas y subáreas que permitían matizar el análisis de los materiales arqueológicos, así como facilitaba una formulación más fina de las estructuras sociales y culturales de las sociedades estudiadas y de los procesos histórico- sociales ocurrido al interior de cada una de ellas”⁵⁸.

Como lo refiere Martínez, “lo esencial del concepto es que ésta, como otras subáreas, está delimitada en función de la percepción de que en su interior (por un conjunto de elementos sociales, económicos, históricos y geográficos) se habrían producido procesos de una gran profundidad cronológica, que habrían llevado a los grupos humanos que ocupaban esos territorios a participar de ciertos rasgos comunes”⁵⁹. El concepto permite, formar una idea de poblaciones interrelacionadas y, contiene un potencial de diferenciación con otras regiones y subáreas, sometidas a distintos procesos sociales.

⁵⁶ Schaposchnik 1994.

⁵⁷ Bouysse- Cassagne 1987.

⁵⁸ Martínez, J.L. 1998: 25.

⁵⁹ *Ibíd.*

Esta conceptualización, que en la mayoría de los trabajos etnohistóricos y arqueológicos está presente, es el producto de una reflexión moderna. Admitir que los grupos culturales comparten ciertas áreas, ciertas regiones (con sus características productivas, ecológicas, históricas) es un logro de las disciplinas contemporáneas, que se contraponen a las viejas suposiciones que pretendían arraigar un grupo cultural, una etnia, a un delimitado espacio territorial, con fuertes fronteras y con pocas filtraciones de aspectos culturales exógenos.

La etnohistoria, también ha trabajado sobre estas ideas de espacios compartidos, Salomon y Saignes⁶⁰ han diseñado propuestas similares, insistiendo en que los bloques territoriales son el resultado de la percepción por parte de los investigadores de una cierta coherencia geográfica y étnica de estos espacios. Esta coincidencia en la reflexión, ha posibilitado que los investigadores cuenten con estas herramientas conceptuales para enfrentar el estudio de amplias regiones culturales y de múltiples grupos, que muestran cierta coherencia en sus prácticas culturales⁶¹.

Es por estas cualidades conceptuales, que intentamos aproximar nuestra reflexión sobre las poblaciones que habitaron en el Norte Chico, al reconocimiento de algunas áreas, subáreas o regiones culturales, ampliando nuestra perspectiva de análisis, sobre una región que incorpore la zona Norte de Chile, Noroeste Argentino y Sur Boliviano.

14. Interdigitación, Mosaicos y Complementariedad

La reflexión desarrollada sobre estas temáticas, es deudora de los trabajos pioneros de los etnohistoriadores andinos. Quién inicia este tipo de estudio es Murra⁶², que por medio de su tesis sobre la complementariedad y los pisos ecológicos, funda una nueva perspectiva de interpretación de las poblaciones andinas y las maneras como ocupan y se trasladan sobre los distintos espacios territoriales (ecológicos).

Como lo hemos referido en algunos apartados anteriores, la tradicional mirada que pretendía asociar algunos grupos culturales cerrados a ciertas zonas territoriales, es abandonada para dar paso a una interpretación sobre poblaciones menos estáticas y espacios más compartidos y utilizados en torno a los recursos que se puedan hallar en dichos espacios (pisos). Según la propuesta de Murra, los grupos étnicos del área andina central por medio de la complementariedad, evidenciaban una estrategia de ocupación que privilegiaba la instalación de colonias (en general, grupos familiares), en ciertas zonas geográficas alejadas del área central de ocupación (altiplano). Estas colonias podían compartir dichos espacios con otros grupos culturales, conformando complejos multiétnicos, que mantenían su identidad con su grupo de origen⁶³.

Sin extendernos demasiado en la perspectiva de Murra, reconocemos que es a partir de su reflexión que los investigadores comienzan a plantearse nuevas ideas sobre

⁶⁰ Salomon 1985, Saignes 1986.

⁶¹ Martínez, J.L. Op. Cit. 1998: 30.

⁶² Murra 1978.

⁶³ Murra 1975.

conceptos e hipótesis que, hasta ese momento permanecían inamovibles. ¿Existe una zona nuclear de ocupación de los grupos culturales?, ¿en los Andes, todas las poblaciones evidencian alguna estrategia de ocupación del territorio y el acceso a sus recursos?, dichas preguntas y los estudios desarrollados en esta perspectiva, han conducido a los especialistas a plantear diversas formas de ocupación de los territorios, que se alejan del análisis: un pueblo= un territorio= una lengua.

Acogiendo la sugerencia de Murra, quien mencionaba que “los ‘archipiélagos verticales’ y la interdigitación étnica necesitan verificación e identificación a lo largo de toda la cordillera andina”⁶⁴, los etnohistoriadores han elaborado esquemas de interpretación sobre las poblaciones y los recursos ecológicos en los Andes, utilizando los elementos centrales de la reflexión sobre la complementariedad; en las áreas más nucleares el ejercicio ha pasado por la verificación de la tesis inicial, y en las áreas más alejadas del altiplano central, la reflexión ha estado determinada por las variaciones y diferencias que se pueden presentar en referencia al esquema inicial.

Salomon⁶⁵, ha percibido que la práctica de la complementariedad ecológica por las poblaciones andinas, ha asumido en su concreción social e histórica, la forma de “un mecanismo” o “aparato” de complementariedad, que sería “capaz de garantizar el acceso a recursos diversificados aún durante períodos de conflicto”⁶⁶. En sus últimos trabajos Martínez, ha preferido reflexionar sobre el concepto de interdigitación, ya que “la complementariedad era primero que nada, humana, y solo después era ecológica”⁶⁷.

Parecería que en la zona meridional de los Andes, para tener acceso directo a los recursos, se implementaron un “conjunto de estrategias sociales y políticas que implicaban ante todo, la interdigitación de poblaciones gracias a las relaciones sociales y de parentesco que ellas lograron establecer”. Aún más, lo refiere Martínez, “el control directo no era fundamental, sino que lo era el asegurar un acceso que permitiera participar de la producción local, aun cuando se requiriera de variadas relaciones de intermediación”⁶⁸.

Thierry Saignes⁶⁹, es quién incorpora el concepto de mosaicos multiétnicos; en los trabajos que desarrolló, principalmente en el territorio boliviano, se encuentran los elementos de su reflexión. Al parecer, la ocupación de los territorios y el acceso a los recursos en los diversos pisos ecológicos por parte de los pueblos andinos, se habría establecido por medio de múltiples estrategias y modelos, que al intentar elaborar un mapa étnico de la región, éste tomaría el diseño de un mosaico, constituido por la multiplicidad de formas y maneras en que las poblaciones andinas han manifestado su ocupación del territorio y la apropiación de los recursos que están presentes en los distintos archipiélagos ecológicos de la región.

⁶⁴ *Ibid.*: 79.

⁶⁵ Citado en *Infra*.

⁶⁶ Ver Martínez, J.L. *Op. cit.* 1998, apartado “Los modelos de la complementariedad”.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Citado en *Infra*.

“Murra ha puesto en claro que no debemos suponer que cada grupo tuviera un territorio unido... De acuerdo con esta visión, un mapa adecuado de grupos étnicos en los Andes sería muy diferente de los mapas políticos del mundo moderno, con sus bloques independientes de colores contrastados. Sería más como un tejido multicolor”⁷⁰.

Esta presente la idea de que, al pintar un mapa étnico en los Andes, es necesario utilizar una multiplicidad de pinceles, en colores y tamaños variados, que se superpongan, se entrelacen y se configuren con matices de coloridos y diseños. Son estos temas, la complementariedad, la interdigitación de las poblaciones, los que se han constituido en el motor de la reflexión contemporánea, una respuesta ha sido la configuración de mosaicos multiétnicos, en otros la confección de mapas de señoríos y zonas de influencia, pero el “telón de fondo” está siendo compartido por la gran mayoría de los etnohistoriadores andinos actuales. Y son estos temas propuestos, los que aportan un recorrido reflexivo y discursivo al trabajo que estamos emprendiendo.

⁷⁰ Harris 1997: 357.

V. EL DISCURSO DE LA HOMOGENEIDAD

15. Construcción de los *diaguitas* chilenos por la arqueología

Los primeros en interesarse por las poblaciones indígenas llamadas *diaguitas* en el continente, fueron especialistas del territorio argentino, quienes a fines del siglo XIX y principios del XX, desarrollaron los primeros estudios de “influencia arqueológica” en las provincias de Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, San Juan y Tucumán en el Noroeste Argentino, reconociendo las características de una cultura o tradición *diaguita* en las poblaciones que habitaron en ellas.

Algunos de estos estudiosos, cuyos trabajos han sido adscritos al área histórica y antropológica, son Lafone Quevedo⁷¹, Levillier⁷², Canals Frau⁷³, y otros⁷⁴; quienes incorporan la denominación de grupos *diaguitas*. También es reconocido que los cronistas hispanos son los primeros que utilizan dicha nominación, siendo transformada en un enunciado burocrático en el siglo XVI, con el cual se refería a las “provincias de Tucumán, Juries y Diaguitas”⁷⁵.

Ricardo Latcham, siendo contemporáneo a dichos autores, compartió y extendió muchas de las premisas y fuentes de reflexión de dicha época; cuando los estudiosos trasandinos conformaban los elementos de la cultura *diaguita* argentina, Latcham reconocía las similitudes que pudieran hallarse en las tradiciones del Norte Chico. Es bajo este panorama reflexivo que surge la denominación de *diaguitas* chilenos, para identificar a las poblaciones que habitaron entre los valles de Copiapó y el Choapa del norte de Chile en la prehistoria y en la época histórica:

*“Las razones que tuvimos para creer que los antiguos indios de estas provincias chilenas (Coquimbo y Atacama) estuviesen emparentados con los diaguitas argentinos son de tres categorías: lingüísticas, antropológicas y arqueológicas... muchos de los elementos de esta cultura eran idénticos con los representados en las publicaciones argentinas... pero a la vez había otros tipos que, al parecer, se debían a un desenvolvimiento propio”*⁷⁶.

La primera secuencia cronológica que se propuso, sobre las culturas de estos valles, fue presentada por Latcham; señalando que entre el 1.200 y el 1.450 d.C. se desarrolló la época chincha-diaguita, la que habría sido seguida por la época incaica⁷⁷. Según el autor, la cultura *diaguita* chilena estuvo emparentada con su similar argentina, utilizando una misma lengua (*kakan*), compartiendo algunas manifestaciones culturales

⁷¹ Lafone Quevedo 1906, 1988.

⁷² Levillier 1919-20, 1926.

⁷³ Canals Frau 1953.

⁷⁴ Ver los trabajos de Antonio Larrouy, Manuel Lizondo Borda, Pedro Lozano, Aníbal Montes, Ramón Olmos, entre otros.

⁷⁵ Lorandí *op. cit.*

⁷⁶ Latcham 1909: 52-53.

⁷⁷ Para un mayor detalle, ver Ampuero 1997.

y, por sugerencia de Uhle⁷⁸, se evidenciaba una influencia chincha en ella. Estas primeras “evidencias”, fueron perdiendo consistencia con el desarrollo de las investigaciones. Esta línea de trabajos arqueológicos en la región fue continuada por Francisco Cornely⁷⁹.

Con los estudios de Cornely, profusos y variados, el campo de estudio en el Norte Chico asumió mayores dimensiones, y el número de especialistas que realizaron investigaciones en los sitios arqueológicos de la región fue aumentado. Algunos de ellos son Jorge Iribarren, Julio Montané, Hans Niemeyer y Gonzalo Ampuero⁸⁰.

De los trabajos pioneros de Latcham⁸¹, aún se conserva la denominación propuesta, sobre la lengua *kakan*, Iribarren⁸² dió a conocer serias dudas en la práctica del dialecto por parte de las poblaciones del Norte Chico, lo mismo sucedió en torno a la posible influencia chincha en la cultura *diaguita*. Cornely⁸³, formuló una nueva secuencia cronológica sobre las fases o períodos de las culturas de los valles transversales, según ésta se reconocían las etapas de Arcaico, Transición, Clásico y Diaguita-Inca.

Los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo en el Norte Chico, durante varias décadas del siglo pasado, han logrado la conformación de un estado de conocimiento sobre la cultura *diaguita* chilena, confiable y compartido, y con los últimos aportes de Ampuero⁸⁴, se ha terminado por validar o descartar las iniciales hipótesis y propuestas sobre las características de dicha cultura.

Gracias a un conjunto de trabajos monográficos, desarrollados en sitios, pueblos y cementerios precoloniales del Norte Chico, el grado de conocimiento que se ha alcanzado sobre la cultura *diaguita* chilena, es mucho más específico y diverso. En el tema de establecer una cronología cultural, todavía se considera que el conocimiento es relativo, en tanto el análisis de los contextos de los sitios y la datación de materiales por medio de métodos válidos, no ha sido todo lo amplio que se pudiera esperar; Ampuero, ha sido el último en proponer una secuencia cronológica de la cultura, el período conocido como Arcaico en la propuesta de Cornely, pasa a denominarse Complejo Cultural Las Animas, cuyo desarrollo estuvo en el 900 d.C.; el período *diaguita*, se subdivide en tres fases, siendo en la fase III cuando se produce el contacto entre la población local y los Incas⁸⁵.

En otros aspectos, se ha logrado establecer que los *diaguitas* habrían alcanzado un alto nivel en la explotación agrícola y ganadera, conociendo también el trabajo de los

⁷⁸ Citado en *Infra*.

⁷⁹ Cornely 1962.

⁸⁰ Cornely 1945, 1951, 1956; Iribarren 1958, 1961; Montané y Niemeyer 1960.

⁸¹ *Op. cit.* 1909.

⁸² Citado en *Infra*.

⁸³ Citado en *Infra*.

⁸⁴ Ampuero 1997.

⁸⁵ *Ibid.*

metales, el acceso a recursos costeros por los grupos de los valles precordilleranos también es una evidencia, en tanto, el área de dispersión alcanzaba por el norte el valle de Copiapó, y por el sur a las proximidades del río Choapa. En el análisis de los estilos decorativos y figuras de las cerámicas *diaguitas* se ha avanzado bastante, estas piezas alcanzaron un grado de elaboración y perfeccionamiento que es único en la cultura alfarera de nuestro territorio, y es uno de los elementos más identificatorios, en la actualidad, de la denominada cultura *diaguita* chilena⁸⁶.

El primer paso, emprendido por los precursores de las modernas disciplinas arqueológicas, ha sido continuado por un grupo de especialistas, quienes han conservado ciertas proposiciones, como la denominación, y han relativizado y construido otras, permitiendo que en la actualidad, los estudios posean una línea de base, desde donde plantear y continuar líneas de trabajo novedosas y propositivas; tal es el caso de la tesis de González⁸⁷, quien ha sugerido una lectura particular sobre los diseños de la cerámica *diaguita* clásica, y de aquella con influencia incaicas, artefactos que necesitan analizarse en una doble lectura, como elementos funcionales de la cultura, y como vehículos ideológicos o simbólicos donde se depositan los contenidos culturales locales y los incorporados externamente; nos menciona “fue posible evaluar cómo los diseños de la fase III sirvieron de medio para expresar creencias de amplia extensión espacial y temporal en las culturas andinas, tales como el culto al felino y la organización cuatripartita”⁸⁸.

16. La acogida de los *diaguitas* chilenos por la historia clásica

La historiografía clásica empieza a trabajar con la denominación *diaguita* en las primeras décadas del siglo XX, las historias de Encina⁸⁹, y Guevara⁹⁰, son las exponentes de dicha acogida del nombre. En cambio Barros Arana⁹¹, sostiene que en todo el territorio nacional habría subsistido una sola raza, con una misma lengua, llamada araucana; en Medina⁹², tampoco hay mención a la denominación de *diaguitas*, pero ya comienza a trabajar sobre las diferencias encontradas en los distintos pueblos indígenas del territorio.

En general, los primeros historiadores dedicaron algún apartado a las poblaciones indígenas del país, pero estas referencias sólo buscaban cubrir un período de tiempo histórico, aquel que corría entre la llegada del hombre al continente, hasta su descubrimiento y conquista por los españoles; la idea era proponer un “telón de fondo”, en el cual se instalaron los hispanos y posteriormente a este contacto, se entra en el curso de la “verdadera historia” de América.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ González 1995.

⁸⁸ *Ibid.*: 231.

⁸⁹ Encina 1938.

⁹⁰ Guevara *op. cit.*

⁹¹ Barros Arana *op. cit.*

⁹² Medina *op. cit.*

Son los historiadores del siglo XX, los revisionistas, quienes incorporan la diferenciación en los pueblos indígenas del norte de Chile, y el tema étnico, fue entendido como un asunto sin relevancia histórica nacional. Para alcanzar el período histórico que se inauguraba con la aproximación de los hombres de Almagro al territorio, se debía hacer referencia a nuestra pre“historia” indígena, aborigen, primitiva. Se estudiaban los pueblos costeros (*changos*), los primitivos del extremo sur (*fueguinos*, *chonos*, *patagones*), y los araucanos, los alzados⁹³.

De acuerdo con los conocimientos que se iban desarrollando en el campo de la arqueología local, se acogió, sin más, la denominación de cultura *diaguita* chilena, y por este nombre se empezaron a conocer los indígenas del Norte Chico, del período prehistórico, e histórico. En la práctica de los historiadores clásicos era recurrente consultar las crónicas hispanas, cuyos relatos reiterados, hacían referencia a las campañas de los “conquistadores” y las distintas reacciones que iban encontrando en su paso por los valles del territorio, estos hechos relatados de los valles transversales, fueron asignados a los *diaguitas* chilenos.

Otro tanto, sucedió con los relatos de los cronistas “indígenas”, las historias del imperio inca, las campañas de expansión, las regiones que fueron dominadas por la realeza cuzqueña, estos escritos coloniales, también fueron releídos por medio de la asignación de un nombre (etnónimo), a las poblaciones del Norte Chico. Los indígenas *diaguitas* chilenos, fueron dominados por los incas y en sus aspectos culturales se puede evidenciar el alto grado de influencia que ejercieron los cuzqueños en la etnia local⁹⁴.

En definitiva, los historiadores aceptaron las sugerencias de la arqueología, e iniciaron la relectura de las crónicas y documentos históricos, por medio de la adscripción a un nombre étnico, y una unidad cultural; los *diaguitas* chilenos, fueron los protagonistas de la realidad histórica precolonial y postcolonial. Este grupo indígena, alcanzó un grado de desarrollo medio, practicaban la agricultura, la ganadería, la metalurgia, poseía tecnologías sofisticadas como los canales de regadío, tenía una gran capacidad de almacenamiento de excedentes, y podía establecer alianzas con los grupos étnicos vecinos.

Los *diaguitas* chilenos, habitaron desde el valle de Copiapó hasta el Choapa, su patrón de asentamiento fue disperso, se agrupaba un conjunto de viviendas de estructuras semi permanentes (bases de madera, techumbre de paja), en torno a los cursos de aguas y los sectores que posibilitaran el cultivo en los valles, domesticaron a la alpaca y llama, aprovechando su tiro, lana y carne, y también, se ha reconocido una organización de poder dual, con un principal, señor o cacique de la parte superior del valle, y otro de la parte inferior, más cercano a la región costera⁹⁵.

En la segunda mitad del siglo XX, un grupo de historiadores “localistas”, realizaron algunos estudios monográficos de los valles del norte, como Carlos María

⁹³ Un ejemplo es el trabajo de Medina *op. cit.*

⁹⁴ Uribe 1998.

⁹⁵ Hidalgo 1982.

Sayago⁹⁶, Jorge Pinto⁹⁷, y otros. En estos trabajos, también se encuentra la utilización del etnónimo *diaguita*, y como su labor era desarrollar historias más regionales, exponen antecedentes más específicos, pero no hay una dedicación particular a los asuntos de la incumbencia indígena en dichas historias.

La disciplina histórica contemporánea, no ha generado grandes variaciones de estas primeras apreciaciones, e incluso, la historia no ha entregado todavía, ningún especialista que haya profundizado la investigación en el área del Norte Chico, comúnmente se ha reproducido (copiando), los distintos aspectos históricos y culturales reconocidos de la cultura *diaguita* chilena. Los trabajos de Villalobos⁹⁸, Krebs⁹⁹, Frías Valenzuela¹⁰⁰, que son los más consultados por los estudiantes y educadores de nuestra enseñanza oficial, no han entregado nada nuevo en torno a la apreciación del grupo indígena, aportando solamente, en la transformación de la región cultural del Norte Chico en un conjunto de atributos asociados a un nombre.

Lo *diaguita* es tal, o cual cosa, y eso es lo que se conoce de ellos, apoyando la idea de una unidad étnica, y de márgenes históricos y geográficos establecidos; el tema de los *diaguitas* es un asunto del pasado (colonial), y es un grupo patrimonial de nuestro territorio, que incluso ha sido representado en el mapa étnico del país con un color definido, situado en las actuales III y IV región de nuestro país.

17. El tratamiento del tema “*diaguitas* chilenos” por los etnohistoriadores locales

Como la práctica de la etnohistoria en nuestro país solo lleva algunas décadas, aproximadamente desde los años sesenta, los trabajos y estudios desarrollados en el área del Norte Chico son escasos y descriptivos. Jorge Hidalgo, Téllez Lúgaro, Zapater, Zuñiga Ide¹⁰¹, son algunos de los representantes de una línea de estudios etnohistóricos que todavía no se ha planteado como una construcción multidisciplinaria permanente; de esta forma la disciplina solamente ha presentado trabajos aislados y discontinuos, no pudiendo organizar una serie de documentos o trabajos que sienten una base desde donde poder plantear nuevos análisis.

En los trabajos de Hidalgo¹⁰², se puede apreciar la intención de configurar una línea de trabajo, aunque sus estudios no se reservan a los valles del Norte Chico, generando similares investigaciones para las regiones atacameñas; es por medio de sus propuestas de diferenciar los períodos en protohistórico, e histórico, que sus trabajos han sido los promotores de una serie de reflexiones argumentadas e innovadoras.

⁹⁶ Sayago 1973.

⁹⁷ Pinto 1980, 1983.

⁹⁸ Villalobos 1980, 2001.

⁹⁹ Krebs 1982.

¹⁰⁰ Frías Valenzuela 1988.

¹⁰¹ Hidalgo 1972, 1982 y *op. cit.*; Téllez 1993, 1994a, 1994b, 1994c, 1995; Zapater 1971, 1972; Zuñiga Ide 1980a, 1980b.

¹⁰² Hidalgo *ops. cit.*

En general, se ha acordado, por distintas razones, en mantener la denominación étnica del grupo; Hidalgo, ha argumentado que habrían ciertas evidencias sobre el uso del gentilicio en períodos tempranos, aunque no existe completa claridad sobre los límites que tal denominación habría alcanzado principalmente por el sur. Téllez¹⁰³, también acepta la denominación del grupo, pero solo como un término concensuado para desarrollar investigaciones, o sea, bajo la denominación X, conocemos tal grupo, y a partir de este consenso profundizamos nuestros estudios. El uso del gentilicio, también encontraría ciertos referentes históricos en el área, como ciertas menciones en crónicas tempranas y la existencia del pueblo de Diaguitas, en el valle de Elqui. Incluso, el autor Téllez ha desarrollado estudios específicos en relación al nombre *diaguita*, y al pueblo de Diaguitas¹⁰⁴.

En otros autores, la discusión sobre la denominación no se presenta, y es aceptada como una argumentación válida para conocer las poblaciones indígenas del Norte Chico. Téllez, en sus trabajos se aventura un poco más, y alcanza a plantear la posibilidad de encontrar regiones multiétnicas en los valles del Norte Chico, aunque en sus conclusiones, reconoce que sus hipótesis iniciales no se sustentaron acabadamente, debido a la escasez de documentación, y termina por conducir esta reflexión a períodos postcoloniales, cuyos argumentos ya eran bastante conocidos, como los movimientos de población espontáneos y obligados, en torno a los trabajos mineros.

Hasta el momento, ningún trabajo etnohistórico ha presentado hipótesis alternativas en relación a la unidad cultural de los *diaguitas* chilenos, por lo tanto en estos trabajos todas las poblaciones que habitaron entre los valles de Copiapó y el Choapa, son las representantes de una cultura, una etnia, o un grupo étnico. Esta unidad se habría mantenido hasta el establecimiento de los españoles en los valles, y se ha ido proponiendo, tímidamente, que durante el período colonial habrían llegado indígenas de otros grupos culturales, pudiendo encontrar en las visitas de los pueblos de indios, una multiplicidad de nombres étnicos y lugares de origen de los visitados.

En el reconocimiento de la lengua hablada por estas poblaciones (*diaguitas*), aún no se alcanzan evidencias importantes, los arqueólogos ya habían planteado serias prevenciones sobre la utilización del *kakan*, y los etnohistoriadores han hecho otro tanto. Lo que queda claro es que dichos indígenas, no utilizaban el *mapudungun*, ni el *runa simi*, ni el *aymara*, ni el *kakan*, ni el *kunza*; aunque se encuentran topónimos y antropónimos, de todas estas lenguas y dialectos en los valles del Norte Chico. Ahora último, se ha reflexionado bastante sobre lo sugerido por Vivar¹⁰⁵, dicho cronista se habría encontrado con un grupo de cuatro o cinco dialectos diferenciables por su paso en los valles del Norte Chico. En Copiapó, Huasco, Coquimbo (Elqui), Limarí y Choapa en palabras del autor se diferenciaban distintos dialectos en los valles, y algunos de ellos tendrían elementos reconocibles entre sí (en el caso de Copiapó y el Huasco),

¹⁰³ Téllez *ops. cit.*

¹⁰⁴ *Ibid.* 1995.

¹⁰⁵ Vivar 1988.

considerando, incluso, el uso de alguno de ellos como *lingua franca* en todos los valles¹⁰⁶.

En el tema de la población, los etnohistoriadores, también han escrito bastante, Hidalgo y Zuñiga, han cotejado varias de las informaciones aportadas por los cronistas; con la utilización de la fórmula, un indio tributario representa a un grupo familiar de cinco individuos, se ha sugerido un número cercano a los 25.000 habitantes para el conjunto de valles del Norte Chico, siendo Coquimbo, el más poblado. Esta cifra, habría decaído en un 80% durante las dos primeras décadas desde el contacto, manteniéndose una tasa de decrecimiento por los dos primeros siglos de la colonia (XVI, XVII), estabilizándose el crecimiento de la población indígena en el siglo XVIII, hasta la abolición de las encomiendas en 1789¹⁰⁷.

Jorge Hidalgo, ha sido quien más ha estudiado la forma de organización social y política de los *diaguitas*, el modelo de los señoríos ha sido una de sus propuestas, y es uno de los aspectos más sugerentes en sus trabajos. La organización del poder en mitades, por medio de dos jefes, o señores, que serían los representantes de los dos espacios territoriales de los valles, la zona inferior (meseta costera) y la zona superior (precordillera), habría estado operando en el Norte Chico. Este modelo, conocido en toda el área Andina, permite el reconocimiento del manejo de la dualidad por la cultura local, que se expresaría en todos los planos expresivos de los *diaguitas*, como lo comprende González¹⁰⁸ en su tesis.

De cierta manera, en los estudios de los etnohistoriadores se han propuesto algunos temas e hipótesis bastante más sugerentes, de lo que se puede encontrar en los trabajos de los historiadores, pero, como lo hemos reiterado en el curso de la tesis, estas apreciaciones no han quebrado la impresión de un discurso único, homogéneo, que nos habla de un grupo étnico, con unidad cultural habitando en los valles del Norte Chico.

18. El acercamiento de la antropología al tema

Como en los valles del Norte Chico, en sus comunidades, pueblos y localidades la identidad indígena de las poblaciones locales fue negada o se mantuvo bajo un manto de homogeneidad, los estudios etnográficos clásicos, no han podido realizarse. Tampoco, existen trabajos asociables a una perspectiva antropológica, como los que se desarrollaron en el área de la Araucanía durante el siglo XX¹⁰⁹. La región del Norte Chico, no fue incluida en este proceso de generación de estudios y conocimientos sobre los pueblos indígenas, que es el paso anterior, a la conformación de una disciplina antropológica en el país.

¹⁰⁶ Vivar 1988: 83-98

¹⁰⁷ Zuñiga Ide, 1980b: 24-28

¹⁰⁸ González *op. cit.*

¹⁰⁹ Ejemplos de ellos pueden ser los trabajos de Guevara 1925; Lenz 1920, 1945; Lipschutz 1956 y Moesbach 1960, 1980.

En la documentación burocrática, hasta fines del siglo XVIII, se mencionan pueblos, encomiendas, haciendas, localidades, y obrajes del Norte Chico, con población india, lo mismo sucede en las escrituras parroquiales, luego de la abolición de las encomiendas y servicio personal de indios, la segregación entre el mundo de españoles y el mundo de indios dejó de tener constancia en los papeles coloniales. Esta población que se rotulaba como india ¿dejó de existir?, ¿se trasladó?, ¿qué sucedió con ellos? Zuñiga¹¹⁰, menciona que para el siglo XVIII, la población conocida como india, había estabilizado sus tasas de crecimiento, y habrían alcanzado un número similar, al que se ha estimado para el momento del contacto, o sea, una población cercana a los 25.000 individuos.

Resulta muy necesario, entonces, preguntarse sobre ciertos asuntos, ¿de qué forma se distinguía a la población india, de los no indios en el Norte Chico?, ¿tenían vestimentas distintas, se podía hacer diferencias raciales (físicas), hablaban lenguas diferentes, o era un asunto de castas, de herencia, de tradición? Sobre estos temas, todavía no se ha pronunciado nadie. ¿Cuáles eran los contenidos identitarios que se manejaban para denominar a un individuo como indio, negro, o español?; ¿son problemas de identidad, o es un asunto de rotulación?

¿Qué pasó con toda esta población llamada india?, continuó trabajando en las labores agrícolas, o mineras, pasando luego a denominarse peones o inquilinos; ¿fueron mensuradas algunas tierras para las comunidades indígenas?, los indios que cumplían con sus labores de encomienda en haciendas apartadas, ¿retornaron a sus pueblos de origen? En definitiva, ¿hay elementos de identidad indígena que hayan permanecido en las comunidades y pueblos de los valles del Norte Chico?, o la rotulación de indios, ¿obedecía a una distinción, a una segregación de dos categorías de individuos, y no tenía ya, ningún referente identitario?

La antropología, todavía no se ha planteado estos temas, no existen estudios que hayan abordado estos cuestionamientos, y creemos que, no estamos prontos a que dichos temas se trabajen. La disciplina ha adherido a la propuesta de la denominación, comprendiendo que los pueblos prehispánicos que habitaron en el Norte Chico, constituyeron una unidad cultural y, se pueden conocer como *diaguitas* chilenos.

Podemos concluir, que han sido los antropólogos los que menos han reflexionado en relación a la identidad indígena de los valles del Norte Chico, y pudiendo haberlo hecho, ya que no son pocos los trabajos atribuibles a la disciplina que han abordado temas relacionados con las festividades religiosas, con los bailes chinos y con otros elementos culturales de la región, y que han carecido de una reflexión sobre los temas antes mencionados, o sea, sobre la posibilidad de una continuidad, de una permanencia de elementos identificatorios de las culturas, los pueblos, o las identidades coloniales del Norte Chico de Chile¹¹¹.

¹¹⁰ Zuñiga 1980b.

¹¹¹ Mercado 2003, Albas 2000, López 1997, Gómez 1985, Pumarino 1968.

VI. EL DISCURSO DE LA HETEROGENEIDAD

19. Fragmentos y variedades de los *churumatas*

Los actuales estudios que han abordado la temática de los indios *churumatas*, son todos de carácter etnohistórico, no han sido muchos y sus autores son principalmente historiadores. De cierto modo, en los trabajos modernos se ha entendido que los indígenas denominados *churumatas* son un “enigma” en los documentos coloniales, es uno de los tantos nombres que aparece en variadas ocasiones en la documentación, estando siempre relacionado con los espacios territoriales del área meridional andina, compartiendo pueblos, reducciones, encomiendas y territorios con otras identidades o denominaciones de esta región.

La dispersión de los *churumatas*, ha sido uno de los elementos más trabajados y característicos de este grupo, y habría que preguntarse si dicha dispersión está asociada con las innumerables referencias documentales del grupo, o si, es parte de una estrategia de ocupación de estas poblaciones para dar respuesta a distintas presiones, ya sea, históricas, sociales o económicas. Dicha dispersión, es una particularidad compartida por varias identidades del área, como *moyos moyos*, *lacaxas*, *tomatas*, *apatamas*, o *juries*. Estas identidades, son las constituyentes de un espacio social, territorial y también discursivo, que puede ser adscrito al área meridional andina y que, producto de la reflexión de algunos especialistas contemporáneos, como Martínez¹¹², ha empezado a comprenderse como un área cultural particular, donde se comparten muchos elementos de identidad, y donde, también se encuentran diferencias de diverso grado entre los distintos grupos.

Otro aspecto de los *churumatas*, en el que coinciden los autores, se refiere a la escasez de su población para los períodos temprano y tardío de la colonia; siempre se mencionan pequeñas agrupaciones de individuos, un *ayllu churumata*, un grupo de treinta tributarios en la cabeza de tal señor, son las descripciones tradicionales encontradas en la documentación. El análisis de estas características ha sido interpretada por los especialistas, como una posibilidad de considerarlos *mitmaqunas*, poblaciones que habrían sido relocalizadas por el *Tawantinsuyu* para cumplir ciertas labores específicas, ya sea, económicas o defensivas durante el período de predominio del Inca.

Los principales investigadores o estudiosos modernos de los *churumatas*, son Ana María Presta¹¹³, Mercedes del Río¹¹⁴ y Rossana Barragán¹¹⁵ para el sur de Bolivia; aquellos que incorporan el Noroeste argentino, en especial el Tucumán, son Gastón Gabriel Doucet¹¹⁶ y Waldemar Espinoza Soriano¹¹⁷. Juan Pablo Ferreiro¹¹⁸ ha

¹¹² Martínez, J.L. *Op. Cit.* 1998.

¹¹³ Presta, A.M. 1995; Presta y Del Río 1995 a, 1995 b.

¹¹⁴ *Ibid.* 1995 a, 1995 b.

¹¹⁵ Barragán, R. 1994.

¹¹⁶ Doucet, G. 1993.

¹¹⁷ Espinoza Soriano 1986.

¹¹⁸ Ferreiro 1994.

desarrollado un trabajo en el Chaco Jujeño. Otras breves menciones a los *churumatas*, aparecen en los trabajos del Monseñor Pablo Cabrera¹¹⁹, Alberto Salas¹²⁰, Salvador Canals Frau¹²¹, Miguel Ángel Vergara¹²², Ana María Lorandi¹²³ y Thierry Saignes¹²⁴.

En este conjunto de estudios, todavía no se alcanza a dar una respuesta satisfactoria a ciertas preguntas “tradicionales” como el saber ¿a qué hace referencia la denominación *churumata*?, ¿es un grupo étnico?, ¿cuál es su lugar de origen, o su área nuclear?, ¿con qué lengua o lenguas se comunicaban?, etc. Estas temáticas que aparecen expresadas en los trabajos, son parte de la preocupación de los especialistas y la dificultad de encontrar una salida adecuada a tales cuestionamientos, se relaciona, tal vez, a nuestras propias deficiencias como disciplina. Por un lado, la carencia de un cuerpo documental específico y numeroso, y por otro, los esfuerzos individuales que no han podido traducirse en una labor disciplinaria compartida, teniendo como consecuencia que dichos estudios queden aislados y sean solicitados como fuentes de investigación más que como recursos de una confrontación reflexiva.

En otro sentido, la presencia de estas preguntas en los trabajos nos hace pensar en una disciplina, que aún no ha generado materiales y herramientas teóricas o epistemológicas adecuadas para dar respuesta a una situación histórica e identitaria distinta. Nos dificulta pensar que dicha forma, sería la única posible de conocer o aprehender un grupo indígena: todos los grupos ¿tienen un lugar de origen o área nuclear?; es necesario ¿qué las identidades indígenas, sean comprendidas solo como grupos étnicos, como unidades culturales? Son temas, que aun no son materia de reflexión en las investigaciones. Frente a dichas posturas, existen algunos elementos teóricos que han ido delineándose y que han sido asociados con un modelo de etnicidad particular de las regiones andinas, siendo uno de estos elementos la incorporación de las etnocategorías.

Pudiera ser que todas las menciones documentales de individuos, comunidades, poblaciones y territorios *churumatas*, estén refiriendo a una etnocategoría. Es una hipótesis aventurada, pero resulta una mirada demasiado atractiva, que no debería ser desechada prematuramente; es un llamado de atención, para que al abordar este tipo de temáticas también consideremos la innovación en los modelos teóricos y metodológicos utilizados, ya que la explicación del mundo que creemos percibir pasa por una renovación de los motores reflexivos y una apuesta por miradas analíticas y creativas.

20. Los *churumatas* en el sur de Bolivia

A partir de los trabajos de Presta, Del Río y Barragán, se han encontrado referencias a los *churumatas* en varias regiones del sur de Bolivia, en documentación

¹¹⁹ Cabrera 1910.

¹²⁰ Salas 1945.

¹²¹ Canals Frau 1953.

¹²² Vergara 1961, 1968.

¹²³ Lorandi 1980.

¹²⁴ Saignes 1985.

temprana (siglo XVI), y con menor presencia en escritos más tardíos (siglo XVIII), siguiendo un eje Norte- Sur, Cochabamba, Tomina, Chuquisaca y Tarija. Estos pequeños grupos, sumamente dispersos por todos los valles del sur de Bolivia, pareciera ser que ocuparon con preferencia la región de Tarija, encontrándose en dichos sectores, las encomiendas más numerosas de población *churumata*; por ejemplo, en Luis Perdomo se depositaron 500 indios tributarios, y fueron 600 los adjudicados en Pedro de Vivanco¹²⁵.

Todos estos valles del sur, han sido caracterizados en los trabajos etnohistóricos como multiétnicos, cuyos territorios fueron ocupados por una multiplicidad de poblaciones indígenas con denominaciones distintas, algunos de ellos alcanzando a constituir etnicidades mayores, como *chichas*, *lupaqas*, *carangas*; otros participando de identidades menores, como *yamparas*, *soras*, y algunos, cuya identidad étnica todavía no es clarificada, como *churumatas*, *moyos moyos*, *ocloyas*.

Las poblaciones que habitaron dichos valles y territorios, coinciden las autoras, sufrieron las influencias de fuertes presiones sociales e históricas, en un período anterior y otro posterior a la irrupción de los españoles. En principio, se entiende que debe haber existido una cierta realidad preincaica, muy asociada a una etnocategorización y a estrategias andinas; por sobre esta situación, se estableció el *Tawantinsuyu*, quienes compartían la concepción de mundo de los andinos, ampliando y transformando a una escala mayor las estrategias productivas y sociales ejercidas anteriormente, y en ocasiones innovando a partir de lo compartido. En una posición de enfrentamiento se superpone lo hispano, con sus reordenamientos políticos, sociales, económicos, religiosos y traslados masivos de población entre sus transformaciones más visibles.

Atravesando estos tres momentos históricos, desde la frontera oriental, desde la ceja de selva, las poblaciones *chiriguanas* mantuvieron constantes forcejeos por la ocupación de los territorios colindantes. Entonces, el panorama étnico e identitario de los valles del sur, tuvo un dinamismo y transformación que fue constante durante todos los siglos coloniales, y no sabemos, el tiempo que podría abarcar hacia atrás, otorgándole algunas características al sur de Bolivia, que el pensar en un mosaico étnico como lo hace Saignes¹²⁶, resulta insuficiente; principalmente por la dificultad de adicionar a la figura confeccionada, las dinámicas de etnocategorización de un gran número de identidades menores presentes en los territorios septentrionales de Bolivia.

En el caso de los grupos dispersos, cuya identidad étnica aún no está suficientemente clara (*churumatas*, *moyos moyos*, *jurés*), estas dinámicas históricas recién mencionadas, han sido los principales recursos de reflexión acerca de estos grupos: ¿estas identidades estaban presentes en el período preincaico?, o luego que los valles sureños quedaron bajo el dominio del *Tawantinsuyu* ¿estos grupos fueron incorporados como *mitimaes*, para desarrollar labores económicas y defensivas? ¿Qué sucedió posteriormente a la llegada de los hispanos, las poblaciones en servicio,

¹²⁵ Barragán 1994: 95.

¹²⁶ Citado en *infra*.

volvieron a sus territorios de origen? ¿Cuáles fueron los reordenamientos de los grupos luego del establecimiento de encomiendas, mercedes y reducciones?

Por otra parte, existen antecedentes que sugieren el traslado de residencia de estas identidades menores durante el período colonial debido a las irrupciones *chiriguanas*, estos grupos que fueron depositados en valles fronterizos, donde se habían levantando fuertes defensivos, cambiaron sus lugares de ocupación luego del debilitamiento del *Tawantinsuyu*. ¿Desde qué lugares fronterizos se trasladaron los grupos, hacia cuáles valles se dirigieron, qué grupos cambiaron de residencia? Son algunas interrogantes que surgen.

En el valle de Cochabamba, han sido mencionados *churumatas* pertenecientes a la encomienda de Santiago del Paso, de Polo de Ondegardo, y posiblemente en Totorá. En Potosí, habían en Calcha y en Huchina¹²⁷. En el sector de Tomina Yamparaes, las menciones son mayores; en dichos valles la presencia de numerosas identidades se debe, en parte, a las intrusiones de los *chiriguanos*. En la tierra de los *yampara*, donde se funda la Villa de la Plata en 1540, se encuentra la fortaleza de Oroncota la cual configura uno de los núcleos multiétnicos de la región. En la encomienda que Francisco de Pizarro, otorga a don Alonso de Camargo, se señaló: “...otro pueblo que se llama [Oroncota] de *mitimaes* churumatas e yamparaes e moyos moyos...”. Otro grupo de *churumatas* se halló en el pueblo de Colpavilque nombrado Villaverde de La Fuente, alcanzaban a 511 personas, siendo 152 los tributarios según el visitador Licenciado Matienzo del período Toledano. En el sitio denominado San Pedro de Montalván de Tarabuco, son mencionados los *churumatas* en las visitas realizadas en 1592 y 1607¹²⁸.

Las conclusiones, sugeridas por Presta y del Río, señalan que:

*“...tanto en lo que fueran los corregimientos de Tomina y Yamparaez, ... es posible establecer, a través de variada documentación, la presencia de churumatas establecidos desde temprana época colonial... dados en encomienda a vecinos de La Plata (Alonso de Camargo, Francisco Martín y Diego de Almendras)... todos los pueblos tienen la particularidad de ser asentamientos de antiguos mitmaquna incaicos, y ellos mismos, reiteradamente, se mencionan como tales...”*¹²⁹.

También se mencionan en Chuquisaca, al Norte, los valles de Totocala, Guaycoma, Ucumare, Lujé y Tina albergaban a *churumatas*; en Carpachica¹³⁰. Hacia el sur, nos encontramos con el valle de Tarija, y como lo entiende Barragán, “*podría haber sido un lugar central en cuanto a la presencia de churumatas*”¹³¹. Algunos valles de habitación son la Concepción, la Angostura, Chocloca y Guaririvana. Resumiendo:

“...los churumatas vivieron al SE de Tarija, en los valles que rodearon el Guadalquivir y el Camacho, y a fines del siglo XVI y durante el XVII

¹²⁷ Barragán 1994: 97.

¹²⁸ Presta, Del Río 1995a, *Passim*.

¹²⁹ *Ibid.*: 226.

¹³⁰ Barragán *Op. cit.*: 96.

¹³¹ *Ibid.*: 95.

*continuaban habitando las haciendas de la zona, ya como yanaconas o forasteros, o simplemente, como churumatas, término que adquiere en el siglo XVIII una connotación fiscal...*¹³².

Como lo sostienen las especialistas, aún a pesar de la variada documentación existente sobre los valles del sur de Bolivia, todavía no se puede esclarecer el origen de los *churumatas* o si estos constituían un grupo étnico. Pero, sí se ha avanzado sobre algunas hipótesis explicativas, señalando que los *churumatas* fueron *mitmaqkunas* del *Tawantinsuyu* en la frontera sur oriental, algunos de ellos se despoblaron por el empuje de los *chiriguano*s desde los valles tarijeños hasta algunos pueblos en Yamparaes y el Noroeste argentino; y por último, en todos los casos se relocalizaron junto a sus parientes en un intento por lograr el acceso a tierras, ubicándose en áreas conocidas y habitadas previamente por ellos o sus antepasados¹³³.

21. Los *churumatas* en el Noroeste Argentino

Teniendo en consideración las menciones que realizaron algunos autores, como Vergara¹³⁴, Salas¹³⁵ y Cabrera¹³⁶ en los albores del siglo XX, los estudios modernos que se dedican al tema de los *churumatas* en el Antiguo Tucumán, son muy reducidos, el historiador peruano Espinoza Soriano¹³⁷, elaboró un primer artículo que puntualiza en la temática, el que ha sido continuado por el estudio presentado por Doucet¹³⁸, en donde se confrontan algunas sugerencias del primero y donde también se analizan y aumentan las fuentes de trabajo y la reflexión.

Espinoza Soriano, en su estudio llegó a concluir que el “hábitat nuclear” de los *churumatas*, “estuvo en una comarca ubicada al este del país de los omaguacas; es decir al noreste de la ciudad de Jujuy, al sur de la ciudad de Tarija y al sur de la sierra de Zenta y espolón o macizo de Zapla, entre los territorios del Valle Grande y Ledesma... fueron pues oriundos de la sierra norargentina, y no de la cordillera surboliviana”¹³⁹. En la anterior reflexión del autor, está presente la suposición de que los distintos grupos que son denominados *churumatas*, son constituyentes de una “unidad étnica” y debido a lo mismo se realiza la sugerencia de esta “área nuclear”, que habría sido el hábitat primigenio y medular de dicho grupo.

Siguiendo la exposición que presenta Doucet, sobre el trabajo de Espinoza Soriano, incluiremos algunos elementos de su artículo para sostener nuestra reflexión¹⁴⁰.

¹³² Presta, Del Río *Op. cit.*: 228- 229.

¹³³ *Ibid.*: *Passim*.

¹³⁴ Vergara *Op. Cit.* 1961, 1968.

¹³⁵ Salas *Op. Cit.* 1945.

¹³⁶ Cabrera *Op. Cit.* 1910.

¹³⁷ Espinoza Soriano *Op. Cit.* 1986.

¹³⁸ Doucet *Op. Cit.* 1993.

¹³⁹ *Op. Cit.* 1986: 282.

¹⁴⁰ Hasta el momento de la redacción de la tesis, todavía no contábamos con el artículo de Espinoza Soriano, por lo mismo retomamos algunos elementos de referencia sobre dicho artículo que son mencionados en el trabajo de Doucet.

El historiador peruano, distingue en tiempos históricos cinco grupos de *churumatas*, los cuales fueron protagonistas de “cinco grandes migraciones” durante los siglos XV, XVI y XVII. El primer grupo llamado *churumatas nucleares*, quienes se mantuvieron en su lugar de origen, los cuales realizaron una fuga de 300 guerreros al Este después de la guerra calchaquí y luego de su derrota se reubicaron cercanos a Jujuy. El segundo grupo de *mitmas churumatas*, concentrados en el país de los omaguacas por mandato de los incas en el sector de los casabindos. El tercer grupo de *churumatas refugiados*, los cuales se acogieron a los valles de Oroncota y Colpavilque en los Yamparáes, debido a las incursiones de los *chiriguano*s. El cuarto grupo de *churumatas y chichas orejones del Chaco*, éstos se encaminaron hacia el Este a los Llanos de Manso entre el Bermejo y el Pilcomayo, para quedar libres de la invasión española. Y el último grupo de *churumatas forasteros*, los que se acantonaron en el corregimiento de Tarija, en Calcha siendo considerados en el siglo XVII como forasteros.

Por las razones anteriormente esgrimidas, no estamos en condiciones de continuar exponiendo los alcances del trabajo de Espinoza Soriano, pero por lo recién mencionado, podemos sostener que dicho autor, a partir del reconocimiento de un área de poblamiento nuclear, considera que todos los grupos denominados como *churumatas* diseminados entre una amplia región del área meridional de los Andes, estuvieron emparentados y debido a ciertos procesos de migración de grupos y familias, fueron encontrados y descritos habitando en distintas zonas de la frontera oriental del *Tawantinsuyu*.

Gabriel Gastón Doucet, inicia su estudio preguntándose por la identidad de estos indios, sostiene que:

“salvo excepción, por lo general quienes modernamente se han ocupado de los churumatas han dado por supuesto que todos los indios que en diversos lugares y tiempos aparecen designados con tal nombre eran integrantes de una unidad étnica... parece haberse supuesto, sin discutirlo, que la de churumatas es una designación específica y exclusivamente aplicable a una determinada etnia”¹⁴¹.

Lo anterior para el autor, merece cierta prevención y cautela, no pudiendo asegurar que sean constituyentes de una unidad étnica, ni tampoco asegurando lo contrario. E incluso presenta algunos ejemplos sobre ciertas denominaciones españolas, como es el caso de los *chiriguano*s, o *calchaquí*es, que englobaban a grupos muy diferentes; como lo advierte un informante coetáneo muy calificado a “los que no tienen entera noticia” que hay chiriguanoes de “diferentes nombres”, tales como “guatataes, aguazes, guaycurus y tovas y carives, y otros muchos que no tienen nombre diferente”, sin señalar como denominador común más que el hecho de ser los así designados “todos los indios” que en el área “viven de la guerra” y el ser “todos sin culto ni ídolo”¹⁴².

La etnocategorización recién descrita de los indios *chiriguano*s, como suele suceder en la mayoría de los casos, es una acción ejercida exogenámente, esta

¹⁴¹ *Op. Cit.* 1993: 24.

¹⁴² *Ibid.*: 24. Informe del Lic. Polo de Ondegardo.

identificación de varios grupos de indios que “viven de la guerra” por medio de un denominador común, fue un ejercicio de simplificación que en el caso de ambos imperios (*Tawantinsuyu* y España) se mantuvo en funcionamiento para caracterizar y reconocer a los grupos que salían de guerra, y que no mostraban signos de conocer algún “culto ni ídolo”. En este caso la denominación de *chiriguanos* refiere a elementos sociales, políticos y religiosos que habrían estado presentes (o ausentes), en varios grupos de la frontera oriental. Este modelo puede llegar a ser el prisma, por medio del cual podamos llegar a reconocer la cualidades identitarias de la denominación de indios *churumatas*, y tal como lo presenta Doucet, puede ser el marco explicativo de identidad o categorización de los variados grupos que son mencionados en los documentos coloniales como *churumatas*.

El tema del hábitat originario de los *churumatas* está muy ligado a lo anteriormente expuesto, el aceptar que el grupo puede tener *un* lugar de origen, invita a pensar en *un* grupo étnico originario del mismo. Doucet, prefiere no dar por segura la unicidad de un hábitat originario, proponiendo de momento la posibilidad de que los “llamados *churumatas* puedan haber tenido un común lugar de origen (en efecto, como se ha venido suponiendo, integraban una unidad étnica), o varios diferentes (en caso contrario)”¹⁴³. En el mismo sentido, es necesario precisar lo que se entiende por hábitat originario, nuclear o primitivo; es el lugar que tenían dichos indios al momento del contacto con los españoles, el más remoto que pueda llegar a rastrearse, o, simplemente, el más temprano que las fuentes conocidas señalan. El autor, se orienta por la última de las posibilidades, la más modesta en sus palabras, la cual podría coincidir con las proposiciones anteriores, pero es la que está a mayor alcance de los historiadores¹⁴⁴.

Sobre los *churumatas* en el Tucumán, Doucet, conduce sus investigaciones a las encomiendas concedidas por Hernando de Lerma a fines del siglo XVI, en los términos de la ciudad de Salta, también conocida como Lerma. La denominación aparece en estos parajes tardíamente, posterior a la fundación de Salta en 1582, y se pierde su rastro en la década del 30 del siglo XVII. El fundador de la ciudad efectuó dos repartimientos de indios en 1583 y 1584; algunos de estos títulos de encomiendas se han encontrado, pero la gran mayoría son desconocidos.

El vecino Juan Rodríguez, fue uno de los favorecidos en dichas mercedes de indios, probablemente de la primera, recibió los indios sujetos al cacique Laisa, alcanzando el número de cien tributarios. El mismo cacique, posteriormente fue el protagonista del episodio de la fuga, hecho bien conocido en la historia indígena del Noroeste Argentino. El gobernador Lerma, también encomendó en Juan Pedrero de Trejo los indios *churumatas*, que eran cien indios, y dicho beneficiario de la merced al reconocer que no le habían de servir ni con ellos a la remuneración de sus servicios, hizo dejación de ellos. Al conocer el rechazo de Trejo, Lerma concede el mismo título de merced a Gonzalo de Tapia, “encomendó... el cacique Aynmay, el cacique Salla y el cacique Siloba, o sus subcesores, con cien indios de visita *churumatas*”¹⁴⁵.

¹⁴³ *Ibid.*: 27.

¹⁴⁴ *Ibid.*: 28.

¹⁴⁵ *Ibid.*: 55. La cursiva es nuestra.

El Licenciado Hernando de Lerma, además depositó en Gonzalo de Tapia “la mitad de los caciques del pueblo e indios *churumatas* de Chambosotoa, con los caciques Sumalao y Meraque y los demás caciques... la otra mitad del dicho pueblo de Chambosotoa encomiendo a vos, Gonzalo de Tapia y a Pedro Ortiz, por individuos y por partir”¹⁴⁶. En resumen, en Tapia se encomendaron tres cuartas partes del pueblo de Chambosotoa, y el restante se adjudicó Pedro Ortiz. A partir de este conjunto de pequeños antecedentes, el autor propone la existencia de distintos patrones de organización socio- política entre los *churumatas* de la jurisdicción de Salta; algunas como behetrías en el caso de los encomendados inicialmente en Juan Pedrero de Trejo, que habrían constituido pequeñas congregaciones identificadas con un cacique, sin vínculos políticos, y otra en el caso del pueblo de Chambosotoa, un conjunto más amplio y complejo. Lamentablemente en la documentación, la única referencia al pueblo de Chambosotoa es la descrita, no encontrándose nuevas menciones de dicho pueblo.

En la segunda de las tomas de posesión llevadas a cabo por Gonzalo de Tapia, se encuentra otro hecho notable de la documentación. En el año de 1601, se trajo “un indio principal, el cual por lengua e interpretación... dijo y confesó llamarse Don Domingo Paipaia y ser cacique y subcesor del cacique Sapla, cacique principal de los indios *admatas*”¹⁴⁷. La constancia del cacique Sapla [*sic*: Salla] en el título de encomienda de indios *churumatas*, nos advierte que la segunda denominación, *admatas*, que constituiría un grupo diferenciado, habría sido una parcialidad al interior del amplio denominador de *churumatas*. Lo más sugerente de esta evidencia es la posibilidad de fundamentar, como también lo hace Doucet, que bajo la denominación de *churumatas*, se pudieran encontrar un conjunto de grupos de características, e incluso denominaciones distintas; volvemos a pensar en la significación de una o varias etnocategorías.

De las encomiendas cedidas por Lerma y de las cuales se conoce alguna referencia documental, pueden seguir siendo rastreadas en las fuentes, las de Juan Rodríguez y la primera de Tapia. Encomiendas que pasan a reconocerse por los nombres de los caciques, así en la documentación se encabezan por Laisa y Paypayaya; en el año de 1620 se suscitó un pleito entre los sucesores de las respectivas encomiendas, quienes alegaban por el derecho a los indios *churumatas* (debiendo llegar al número de cien). Juan Rodríguez Salazar y Alonso de Tapia y Loaisa fueron los beneficiados en segunda vida de dichas encomiendas. En el curso del pleito, se presentó la declaración del presbítero Cristóbal Rodríguez Salazar, hermano del litigante:

“...[Los indios de dichas encomiendas] *son de una nación y una lengua, y de la sobra de los churumatas y encomienda del dicho mi hermano se le hizo la encomienda al dicho su padre, Gonzalo de Tapia... siendo todos churumatas están revueltos unos con otros...*”¹⁴⁸.

¹⁴⁶ *Ibid.*: 55-56. La cursiva es nuestra.

¹⁴⁷ *Ibid.*: 58. La cursiva es nuestra.

¹⁴⁸ *Ibid.*: 61.

Doucet acepta, por el momento, la sugerencia del padre Rodríguez a la espera de nueva documentación que complemente dichas hipótesis. El cacique Laisa, protagonista del suceso de la fuga relatada por el fundador de Jujuy, Federico de Argañaraz, fue conocido en la documentación colonial como “cacique principal”, “capitán general” de los indios *churumatas*, al parecer denotando su supremacía (en las acciones bélicas), sobre los otros caciques, o principales de la región. Otro tanto, se relató en algunas declaraciones, como la de Diego de Torres, donde se distingue el liderazgo simultáneo de Laisa y Paypaya, siendo los representantes de dos grupos diferenciados, considerando ambas unidades independientes una de otra. En palabras de Doucet:

*“Laisa era cacique principal de los indios churumatas; Paypaya lo era de los indios admatas y, unos y otros indios eran churumatas...”*¹⁴⁹.

Respecto a las referencias del hábitat de estos indios, el autor propone que el asiento más antiguo de los *churumatas*, y que podría haber sido en el que moraban al momento del contacto con los españoles, “estuvo en un valle y junto a un río nombrado *Senta, Sinta* o *Cinta*, denominación ésta que asimismo se aplicó a su pueblo”¹⁵⁰. Sostiene que los conquistadores encontraron a los *churumatas* asentados en territorio hoy comprendido dentro de los límites del departamento de Ledesma, en la provincia de Jujuy. Los indios de la encomienda de Laisa, se mantuvieron en pie de guerra, hasta la posterior fundación de la ciudad de San Salvador de Jujuy, en 1593, la pacificación de estos indios fue acompañada de su relocalización cercana al río de Perico, distante tres leguas al sur de Jujuy. La reducción establecida en 1595, estuvo acompañada de iglesia y poblado, la que fue abandonada prontamente, ya en 1602 se menciona que los indios por los malos tratamientos, se habían vuelto a su natural en Senta. La documentación jujeña, consultada por Doucet, pierde el rastro de los *churumatas* de Laisa, en 1630, coincidiendo esta década con la aparición de ciertos *churumatas* del Tucumán, asentados en la villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija.

Juan Rodríguez de Salazar, encomendero en segunda vida de los *churumatas* de Laisa, aparece en la documentación tarijeña, entregando poderes para la administración de su encomienda en vecinos de la nombrada villa; dichas acciones se extienden hasta el año de 1640, cuando al parecer, se vuelve a depositar la mencionada encomienda en Cristóbal de Heredia, quién reclama en 1643 su calidad de vecino feudatario y encomendero de los indios *churumatas* que residen en la villa. Estos indios, que son nombrados hasta el siglo XVIII en la documentación tarijeña, nunca perdieron su condición de forasteros, e incluso, los poseedores de la encomienda, debían demostrar su calidad de vecinos en la ciudad de Salta. Como lo asevera Doucet, las razones de la migración de una parcialidad de los indios de Laisa, no ha sido todavía aclarada, pero supone que los indios referidos en una y otra documentación son los mismos, o pertenecientes a una misma encomienda¹⁵¹.

22. ¿Churumatas en el Norte Chico de Chile?

¹⁴⁹ *Ibid.*: 66.

¹⁵⁰ *Ibid.*: 69.

¹⁵¹ *Ibid.*: *Passim*.

Como lo enunciábamos en nuestra parte inicial del estudio, la posibilidad de reconocer una identidad distinta a los *diaguitas* habitando en el valle de Elqui, en fechas más o menos tempranas, no ha sido hasta ahora presentada. Algunas menciones al nombre *churumata*, o un pueblo de *churumatas* se encuentran en los trabajos de Mario Góngora¹⁵² y Gabriel Guarda¹⁵³. Coincidentemente, cercana al pueblo de Andacollo, existió una mina de oro denominada *churumata* (30° 14' Lat S, 71° 06' Long O), la que ha sido destacada por la cantidad y pureza del metal que fue explotado.

La incorporación de esta temática a los círculos de investigación es un aporte de la presente tesis y la reflexión que puede distinguirse en el estudio es deudora en gran medida del paradigma “Meridional Andino”; de aquel conjunto de investigadores que reconoce “ciertas diferencias” con los “otros” espacios de identidad, y que harían de la región meridional andina una formación histórica, social, económica y política diferenciable.

En el trabajo de Góngora, sobre “los estancieros y encomenderos del Norte de Chile”, hay una referencia al pueblo de *churumatas* situado en La Serena en el año de 1612, existente en un documento del Fondo Notarios de La Serena¹⁵⁴. El padre Guarda, a partir del catastro que realiza sobre el elenco de poblaciones del reino de Chile, no hace más que reiterar el antecedente aportado por Góngora; estos autores, pudiendo indagar un poco más sobre dichas referencias, lo consignan como una evidencia, sin cuestionar el tema de las denominaciones o identidades del Norte Chico, aunque reconocemos que la temática aún no estaba presente en su época ni tampoco era parte de las preocupaciones de sus investigaciones.

Nuestro encuentro con los *churumatas* fue absolutamente fortuito, las referencias mencionadas anteriormente, las ubicamos posteriormente a la transcripción de la documentación. Vale mencionar, que siempre tuvimos como propósito desarrollar una investigación etnohistórica sobre los valles del Norte Chico, pero revisando los volúmenes del Fondo Judicial de La Serena topamos con la mensura y adjudicación de tierras a la comunidad de indios *churumatas* del valle de Elque¹⁵⁵. Procuramos, a partir de esta invaluable mención, cubrir todos los fondos con documentación conexas a La Serena y en esta tarea, surgió el litigio entre Rodrigo de Rojas y Miguel de Miranda por las tierras entregadas en merced al primero, pertenecientes a los indios *churumatas*.

No hemos podido hasta el momento, ubicar otros documentos coloniales de nuestra región que incorporen la denominación de *churumatas*, ni tampoco ha sido posible rastrear otras fuentes relacionadas con los nombres de españoles aparecidos en los documentos y lo que más se extraña, es el título de merced de indios cedido en la persona de Juan de Valdovinos, encomendero de dichos indios. Bajo estos términos solo

¹⁵² Góngora 1970.

¹⁵³ Guarda 1978.

¹⁵⁴ Góngora *Op. cit.*: 193. Refiere a NLS vol. 2, 6 y 7.

¹⁵⁵ El utilizar el término “comunidad” de indios *churumatas*, tiene más relación con una conservación de la conceptualización del documento, más que con una pretensión de considerar a estos indios con una organización similar a la que conocemos actualmente como comunidad.

estamos en condiciones de exponer los datos “encontrados” y realizar un acercamiento inicial al tema, que esperamos pueda alcanzar un análisis más en profundidad en las futuras investigaciones que se puedan desarrollar.

Un primer tema a considerar, puede ser la continuidad de ciertos nombres que permanecen en las encomiendas de los valles de la jurisdicción de La Serena, que estaban presentes en la información y declaración contenida en el litigio judicial, y serían asociados a los indios *churumatas* del pueblo del Elqui. Como es el caso de los nombres Aques y Chupira, los que se siguen mencionando entre los indios visitados durante los siglos XVII y XVIII en la región del Norte Chico.

Estos indios *churumatas*, en principio, los entendemos como una identidad diferente a los *diaguitas*, indígenas que comúnmente se han reconocido como los habitantes pre y post hispanos del Norte Chico. Nos preguntamos también, si es posible sostener que los denominados *diaguitas* chilenos habrían constituido una identidad o es sólo un término concensuado y homogenizado incorporado por los especialistas. Si aceptamos la existencia de dicho grupo de indígenas, entonces estamos ante la presencia de un espacio territorial compartido por distintas identidades en el caso del valle de Elqui, comprendido como multi identitario.

Un asunto distinto, es preguntarse sobre la procedencia de los indios *churumatas* del valle de Elqui; una posibilidad es plantear que sean habitantes primitivos de dicho valle, como lo argumentan los defensores del litigio, Francisco de Aguirre el mozo y Miguel de Miranda. Quienes, a partir de la fecha del libelo 1616, plantean que éstos habitaban desde un fecha lejana que “memoria de hombres no hay en contrario”¹⁵⁶ es decir, unos 60 a 50 años atrás, lo que nos llevaría a una fecha anterior a 1560, ocupación que coincide con los intentos de pacificación y poblamiento de los valles de La Serena por los españoles (la segunda fundación de la ciudad fue realizada por Aguirre a fines de 1549).

Otra posibilidad, es sostener que los indios *churumatas* fueron relocalizados en el valle de Elqui, pudiendo haber sido instalados por el *Tawantinsuyu* o por los españoles; para mantener esta propuesta, hace falta información existente en fuentes y documentos que nos hablen de tales migraciones forzadas. Por último, se puede considerar que la denominación *churumata*, habría sido una etnocategoría usada por los españoles, para denotar alguna característica que distinguiría a un grupo de identidades distintas. En tal caso, nuestros conocidos *diaguitas*, no serían otros sino que éstos mismos *churumatas*, cuya categoría incorporaría a la identidad descrita localmente.

En esta perspectiva, lo *churumata* y lo *diaguita*, no serían concepciones contradictorias, aún más, cuando entendemos que la generación de la identidad *diaguita* ha sido una construcción sugerida por algunos especialistas, siendo por lo demás, difícil encontrar el uso de la denominación en la documentación colonial. Lo asumimos como un recorrido de caminos paralelos, por un lado los estudios e investigaciones de los

¹⁵⁶ JLS Legajo 59 pieza 1, f 52v.

especialistas y por otro la concreción de una identidad asociada a la denominación *diaguita*, vistos como dos asuntos distintos.

Si aceptamos esta última propuesta, es decir, la existencia de dos denominaciones distintas en un mismo valle, no se imposibilita la consideración de un mismo grupo, o sea, los *churumatas* que recibieron tierras en el valle de Elqui, son constituyentes de un mismo grupo, que se conoce localmente como *diaguitas* chilenos. Aunque esta reflexión puede llegar a ser una explicación de las dinámicas identitarias acontecidas durante la colonia en el Norte Chico, creemos estar frente a un fenómeno de identidad distinto.

Proponemos la presencia de indios denominados *churumatas* en el valle de Elqui durante las primeras décadas del siglo XVII, que entendemos habrían constituido una identidad menor, distintos de los *diaguitas* chilenos, pero partícipes de una “región cultural” en común. Posiblemente el diverso uso de la denominación de *churumatas* por los hispanos, se pueda traducir en una etnocategoría, siendo también necesario la relectura de lo que comprendemos por *diaguita* chileno, ya que muchos de estos elementos se pueden hacer parte de la reflexión sobre lo *churumata* en el norte de Chile. Estas sugerencias requieren del trabajo en conjunto de especialistas de distintas disciplinas y es una invitación que realizamos en nuestro estudio, a desarrollar las investigaciones necesarias para continuar las reflexiones en torno a estos temas de la historia indígena e identidad del Norte Chico.

VII. DOCUMENTOS: ¿TESTIGOS O DISCURSIVIDAD?

La pregunta enunciada está en el centro de nuestra reflexión y como lo hemos mencionado en un apartado anterior, la documentación o los escritos coloniales, han sido contruidos, traspasando, jugando con estos dos campos de significación, lo que entendemos como “relato verídico” en un caso y como “elementos discursivos” en el otro.

La historiografía tradicional ha privilegiado la lectura de los documentos como si fueran éstos, elementos “reales”, “testigos” del pasado histórico al cual hacen referencia, en tanto la semiología moderna, como la etnohistoria contemporánea han intentado trabajar la documentación como una construcción de discursos. Ambos acercamientos, los consideramos “válidos” y posibles, tan cierto puede llegar a ser un relato histórico, como que dicho relato, también es una construcción discursiva del escritor (relator).

Sin dar por concluida esta reflexión, reconocemos la necesidad de “tratar” de alguna forma la documentación colonial de nuestra tesis. Con la escasez, fragmentación y dificultad de hallar documentos o escritos conexos al tema de nuestro estudio, el análisis que presentamos, es un intento por mostrar estas dos “lecturas”. Confiamos en que el litigio judicial por las tierras de los indios *churumatas* “existió”, tanto como, la misma construcción discursiva de estos mismos indios en los escritos.

Con estas prevenciones que hemos realizado, hacemos del documento mencionado, un testigo de los acontecimientos históricos acaecidos en el valle de Elqui durante las primeras décadas del siglo XVII, una voz próxima a las condiciones de vida de los indios *churumatas* que habitaron en dicho valle, y por lo mismo, creemos necesario describir y relatar un poco los “altibajos” del escrito y como primer acercamiento al tema, como primera salida a escena, también lo hacemos con el propósito de presentarlo y darlo a conocer, permitiendo la posible realización de nuevos acercamientos y reflexiones en torno a la temática que hemos ido proponiendo.

Por otra parte, en el “tratamiento” del documento, intentamos una aproximación inexperta e inicial, por develar ciertos enunciados discursivos que confiamos estuvieron presentes en los individuos que relatan y escriben en el mencionado litigio. En su extensión, proponemos que estos discursos eran compartidos por la sociedad española del Norte Chico del siglo XVII, y en ellos fue posible construir los prismas e imágenes del mundo indígena de dicha región.

Asimismo, nos es posible reconstruir contemporáneamente una nueva proyección, una nueva impresión del mundo indígena a que hacen referencia los escritos; con estos elementos de reflexión y formas de lectura del documento, continuamos el desarrollo de nuestro estudio, buscando traspasar, jugar, al igual que la documentación, con estos dos espacios de significación que hemos hecho alusión.

23. Adjudicación de tierras a los indios *churumatas* del valle y pueblo de Elque

*“...entre las mensuras de tierras que Joshep de Vega Cárdenas siendo juez visitador general de tierras de esta dicha ciudad y su jurisdicción por su magestad hizo en el valle y pueblo de Elque, así de la encomienda del capitán Juan Valdovinos Leiden, **churumatos**, como otros por el mes de febrero del año pasado de mil seiscientos y seis ante mi parece, que el dicho juez visitador midió las tierras de los **yndios churumatos**, y les dió tierras, y se las amojonó siendo agrimensor de ellas Pedro Juares y protector el capitán Diego Sánchez de la Cerda, y administrador del dicho valle Diego Lorenzo...”*¹⁵⁷.

El escribano Juan Bautista Campos, encabezó de esta forma el proceso que a continuación reescribiera, conocido como “medida de las tierras de los yndios churumatos”¹⁵⁸. Con este escrito coincidimos en dos ocasiones, ambos insertos en enjuiciamientos por tierras del valle de Elqui posteriores a la medida; en el año de 1617 el capitán don Rodrigo de Rojas es acusado por el cura Francisco de Aguirre y el defensor Miguel de Miranda Escobar, por solicitar en merced las tierras de los indios *churumatos*; y en el año de 1790, las familias Barahona y Aguirre mantienen pleito por el mejor derecho a la hacienda “San Martín” situada en el valle de Elqui. En tales casos, el escrito de la medida es pedido en testimonio por alguna de las partes en litigio, para argumentar su defensa o sus acusaciones.

Hasta el momento, no hemos encontrado ninguna documentación que nos acerque a la fecha de realización de la medida (1606), la que nos podría situar un poco más en el contexto en el cual se realizaron dichas mensuras de tierras en el valle de Elque, no solo la mencionada de los indios *churumatos*, sino que la “de otros” indios, como lo enuncia el citado escribano en su encabezado. Tampoco conocemos las iniciativas del gobernador Alonso García de Ramón, quien a principios del siglo XVII “por instrucción y orden” suya manda a las justicias respectivas a la medida de las tierras “así para enterar a los yndios en las que ha menester, como a los españoles en las que tienen por sus títulos, quedando ante todas cosas enteradas las comunidades de los yndios”. Es en este proceso, efectuado a principios de dicho siglo, que se miden, adjudican y amojonan las tierras de los indios *churumatos* “para sus sementeras en particular y en común y para ejidos e pastos de ganados”¹⁵⁹.

Inicialmente, el juez visitador general, para poner en ejecución su mandato, necesitó “saber que numero de yndios tributarios y reservados y viudas y huérfanos y caciques tiene este pueblo”¹⁶⁰, por lo que solicitó a Diego Lorenzo, administrador del valle, hiciese la numeración de los indios. El aludido, por su conocimiento e informaciones de los indios, mencionó “que este pueblo de Elque tiene dos casiques, el uno llamado don Alonso Puri y el otro don Antonio, los cuales casiques de presente no están en este pueblo por que fueron a Cuyo por orden del encomendero en busca de

¹⁵⁷ FJS Legajo 59 pieza 1, f 128r.

¹⁵⁸ FJS 59-1, f 128r

¹⁵⁹ FJS 59-1, f 128v.

¹⁶⁰ FJS 59-1, f 128v.

ciertos yndios”¹⁶¹. Don Alonso Puri, tiene veinte indios tributarios, catorce reservados, dos viudas y dos muchachos huérfanos; don Antonio, tiene catorce indios tributarios, seis reservados y dos viudas, “que por todos son los indios de este pueblo treinta y quatro indios tributarios y veinte reservados, y quatro viudas y también hay otros dos muchachos que no están en tributo, que son huérfanos”¹⁶². Si aceptamos la operación simple, que se realiza para calcular las poblaciones indígenas de nuestro territorio¹⁶³, el pueblo de Elque habría alcanzado una población cercana a los doscientos individuos.

Joseph de Vega, juez visitador, el 23 de febrero de 1616 reconociendo la declaración de Diego Lorenzo, y en “conformidad del decreto del señor gobernador... mandaba e mandó que en las mejores tierras de este valle que sean de regadío se de a cada cacique seis quadras de tierra y a cada indio reservado y tributario tres quadras de tierras y a cada viuda dos quadras de tierra, que todas montan ciento y noventa y quatro quadras, y así mismo se les dé ochenta y quatro quadras para sembrar la comunidad de este pueblo”¹⁶⁴. Las tierras para “ejidos e pastos” quedaron prestas a medirse, ya que debiendo estar presente el protector y el administrador, puedan verse y señalarse “las tierras más convenientes para los yndios y sus comunidades”¹⁶⁵.

El 28 de febrero del año mencionado, se midieron las tierras por el agrimensor Pedro Juárez:

*“desde el lugar que señaló Francisco Aques yndio, que es en las tierras bajas de Gualliguayca, desde la acequia para el río de ancho del dicho lugar arriba fue hasta la toma de la acequia que sale del río hasta la falda del cerro llamado Cotoc... y hubo de largo, cinquenta y dos quadras todas continuadas a lo largo y a lo ancho, salvo la viña del padre Francisco de Aguirre, y Juan Barrasa, en la qual medida y tierras hay según el ancho que por estas partes es de nueve quadras, y por otras de quatro desde la barranca del río al cerro toda tierra de regadío doscientas y ochenta quadras”*¹⁶⁶.

Habiendo dejado, posteriormente los mojones de la medida realizada; “en el sitio de Gualliguayca hizo dos mojones de piedra, y uno quedo junto al camino real, y otro frente de el, junto a la acequia que riega estas tierras, y otro mojón puso en el remate de las tierras y acá arriba en la toma del cerro llamado Cotoc”¹⁶⁷. Las tierras altas de Gualliguayca no entraron en esta medida, por que se midieron a Francisco Yodar, alferez, en virtud de su título.

El mismo día, el juez visitador “habiendo visto la declaración hecha por Pedro Xuares agrimensor de la dicha visita... dijo que señalaba y señaló a los dichos yndios del

¹⁶¹ FJS 59-1, f 128v.

¹⁶² FJS 59-1, f 129r.

¹⁶³ El cálculo acepta que cada indio tributario, representa un grupo familiar de cinco individuos. Ver Hidalgo 1972 y Zuñiga Ide 1980b.

¹⁶⁴ FJS 59-1, f 129v - f 130r.

¹⁶⁵ FJS 59-1, f 130r.

¹⁶⁶ FJS 59-1, f 130r - f 130v.

¹⁶⁷ FJS 59-1, f 130v.

dicho pueblo de Elqui por tierras las referidas, así para su comunidad como para cada yndio en particular, esto para sus chacaras”¹⁶⁸. Además señaló:

“para ejidos de sus ganados a los dichos yndios todas las tierras que el río pasa por este valle tiene de una, y otra banda del río, que es mucha y no se han medido más de hasta la barranca del río por esta parte, del valle abajo de las barrancas, y muchas tierras, y con mucha hierba, y de largo les señala desde el pasaje de dicho río, yendo desde el pueblo a Marqueza la Alta, hasta volver a pasar el dicho río yendo de este pueblo a la ciudad por el camino de las carretas, no incluyéndose en el dicho exido las tierras acequiadas que se cultiban y siembran que están en frente del dicho pueblo de la otra banda del dicho río”¹⁶⁹.

Por último, “les señaló para pastos de ganado todas las tierras que no son de regadío, que están en lo alto de este valle de la una y otra banda del río, hasta lo alto de los cerros, aguas, vertientes con todas sus entradas y salidas, aguas, usos y costumbres”¹⁷⁰.

El último mandato de Joseph de Vega Cárdenas, fue para Diego Lorenzo, “por ser los moxones que se pusieron pequeños, manda... dentro de tres días primeros siguientes aumentar y hacer los dichos moxones muy grandes a piedras todo y encima de cada uno poner una cruz para que notablemente se conozcan”¹⁷¹. El mencionado administrador apela a tal mandato “por quanto no tiene yndios que hagan lo que se le manda”¹⁷².

Por medio de esta información contenida en el documento, podemos reconocer que en el interior del valle de Elque, a principios del siglo XVII, la comunidad de indios *churumatos* estaba poblada en el pueblo de Elque, dos caciques estaban a cargo de 34 indios tributarios, 20 reservados y otros tantos, los cuales no estaban presentes al iniciar el año de 1606, ya que por orden de su encomendero, estaban en Cuyo en busca de algunos indios (¿de la comunidad?). Debido a las acciones desarrolladas por el juez visitador Joseph de Vega, se le señalaron a los indios 280 cuadras de terreno de regadío, para sus chacras, individuales y de comunidad, las que se extendieron por la ribera del río Elque hasta las faldas del cerro Cotoc, en una franja de 52 cuadras continuadas, de amplitud variada, entre 9 y 4 cuadras. Para los ejidos¹⁷³ de sus ganados, se señalaron las tierras húmedas, de ambas riberas del río, a excepción de las tierras acequiadas y sembradas; y para pastos¹⁷⁴ de sus ganados, las tierras que están en lo alto de este valle, de una y otra banda del dicho río hasta lo alto de los cerros.

¹⁶⁸ FJS 8-5, f 51v.

¹⁶⁹ FJS 8-5, f 51v.

¹⁷⁰ FJS 8-5, f 51v.

¹⁷¹ FJS 59-1, f 131r.

¹⁷² FJS 59-1, f 131r.

¹⁷³ El ejido es el lugar común de todos los vecinos de un pueblo, donde se reúnen los ganados o se establecen las eras. Diccionario Espasa Calpe, Madrid 1995.

¹⁷⁴ El pasto, es la hierba que el ganado paca en el mismo terreno donde se cría. *Ibid.*

Teniendo en consideración, algunos de los antecedentes que se mencionan en la medida, podemos sostener, que la comunidad de los indios *churumatos* ha estado relacionada con lugares, poblados y topónimos de la zona conocida actualmente como valle de Elqui, del lugar central, donde se sitúa hoy en día la ciudad de Vicuña. Nombres como Gualliguayca (30° Lat. S, 70° 49' Long. O), Diaguitas (30° 01' Lat. S, 70° 38' Long. O), Marqueza Alta (Vicuña; 30° 02' Lat. S, 70° 43' Long. O) son poblados que se han mantenido ocupados hasta la actualidad. En este entorno, es posible situar la ocupación de los indios *churumatas*, quedando por verificar la ubicación precisa del pueblo de Elque, que podría haber sido en el caserío conocido como El Tambo (30° 02' Lat. S, 70° 47' Long. O). El nombre del cerro mencionado en la mensura, Cotoc, se pierde en la nomenclatura moderna, no estando en nuestros medios, dilucidar a cual denominación actual corresponde.

Por estas razones, no creemos equivocarnos, si afirmamos que la comunidad de indios *churumatos* de la encomienda de Juan Valdovinos Leyden, tuvo una gravitación importante en la historia indígena y española temprana del valle de Elqui, por lo menos hasta lo que hemos alcanzado a tratar, los indios *churumatas* y la mensura de sus tierras fueron definiendo la disposición de las posesiones de tierras posteriores y debido a lo mismo, la formación de la sociedad que fue ocupando el valle del Elqui durante los siglos de la colonia. No es difícil sostener que los indios *churumatas* tienen una importante incidencia en la vida, y las relaciones de los ocupantes tempranos del valle de Elquí, y por ende, en toda la historia colonial de la ciudad de La Serena. Esta reflexión que proponemos, debería ser considerada como una invitación a estudiar e investigar en esta línea, relejendo los trabajos anteriores y complementando los trabajos que pudieran realizarse desde perspectivas distintas (por ejemplo, los estudios arqueológicos).

24. Solicitud y Merced de tierras del protector Rodrigo de Rojas en el valle de Elque

En el litigio sobrellevado con el cura Francisco de Aguirre y el defensor Miguel de Miranda Escobar, don Rodrigo de Rojas, hace la solicitud de sacar un testimonio del título y posesión en prueba de sus derechos sobre las tierras demandadas en nombre de los indios *churumatos*, por los anteriormente mencionados.

Dicho título, nos refiere que el gobernador Alonso de Ribera, el 29 de abril de 1616, dió una merced de tierras a don Rodrigo de Rojas de cien cuerdas de terreno en el valle de Elqui, aproximadamente diez años después de la mensura, en las mismas tierras de los indios *churumatos*. Siguiendo el documento: “Rodrigo de Roxas me hizo relación diciendo le hiciesse merced de cien cuerdas de tierras que están bacas y sin perjuicio de yndios ni españoles que son en el valle de Elque”¹⁷⁵. Estas tierras, “comiençan desde una punta que sale de el cerro alto que llaman Memi que lindan con tierras de Francisco Ortega y cierran desde la dicha punta el río abajo hasta la viña de Juan Barrasa y

¹⁷⁵ FJS 59-1, f 57r.

Francisco de Aguirre¹⁷⁶. Tomando por cierta la relación hecha por el solicitante, el gobernador hizo “merced de las dichas cien cuadras de tierras en la parte y lugar que las pedís y debaxo de los linderos... estando baldías y sin perjuicio de tercero ni yndios, con sus entradas y salidas hussos y costumbres, aguas, montes y vertientes derechos y servidumbres para vos y vuestros herederos¹⁷⁷”.

En los primeros días del mes de agosto del año mencionado, el capitán Gabriel de Torres, “teniente de corregidor y capitán a guerra e administrador de el valle de Elque”, por la comisión entregada por el gobernador, dió la posesión de las cien cuadras a don Rodrigo de Rojas, y “en señal de la dicha posesión le tome por la mano y le paseé por las dichas tierras y el dicho capitán dijo que toma e aprehendía y aprehendió de mi mano la dicha posesión según y como puede y en señal de ella tomó y cortó unas ramas e son algarrovo que en ellas estaban, se saliessen fuera de ellas¹⁷⁸”.

De esta forma, Rodrigo de Rojas, hizo posesión de cien cuadras de terreno en el valle de Elqui, al parecer en la porción de tierras que fueron señaladas para sementeras de comunidad y por individual de los indios. No hemos encontrado documentos intermedios, que nos hablen de la ocupación y uso de estas tierras por parte de los indios *churumatos*, pero ya en 1616, el aludido, hace mención de la calidad de baldías de dichas tierras. ¿Argumento o realidad? hasta el momento no contamos con los elementos para sostener lo contrario, pero para la parte contraria en el litigio, dicha calidad de las tierras es un engaño y “siniestra relación¹⁷⁹” de Rojas, quién con propósitos maliciosos acude a la fórmula de las tierras baldías y sin uso para fundamentar su petición de merced.

El favorecido en las tierras, pasando por alto la mensura de las tierras en los indios *churumatos*, hace ocupación de los terrenos teniendo como fin, plantar “una eredad de viña y otros arboles frutales¹⁸⁰”, argumentando que dichas tierras “no son de efecto para labranza ni crianza¹⁸¹” y por el contrario solo son útiles para viña, lo que se complementa con su aseveración de que en el valle de Elqui, se dan los mejores vinos de la región. Al parecer, estos motivos serían en parte, los que incitan al padre Francisco de Aguirre a solicitar la demanda, ya que el mencionado en conjunto con Juan Barrasa, poseían unas viñas en el valle de Elque, por lo menos desde la fecha que se realiza la mensura en los indios *churumatos*, en el año de 1606, quién en palabras de Rojas “bende [el vino] en el dicho valle a exsessibos precios¹⁸²” y siente acosado su monopolio, al haber plantado Rojas una eredad de viña en el valle.

Quedan muchos más elementos del documento todavía por tratar, siendo en este momento importante detenerse y considerar un poco en profundidad el hecho de la

¹⁷⁶ FJS 59-1, f 57r.

¹⁷⁷ FJS 59-1, f 57v.

¹⁷⁸ FJS 59-1, f 58v - 59r.

¹⁷⁹ FJS 59-1, f 52r, f 64r.

¹⁸⁰ FJS 59-1, f 55r.

¹⁸¹ FJS 59-1, f 55v.

¹⁸² FJS 59-1, f 55r.

posesión de Rojas. No creemos equivocarnos, si planteamos que esta acción es una de las primeras usurpaciones “legalizadas” de terrenos a los indios de nuestro país, las tierras de la comunidad de los indios *churumatos*, habían sido mensuradas, señaladas y amojonadas por un juez visitador “institucional”, Joseph de Vega Cárdenas siguiendo la orden y dictamen del gobernador y capitán general del reino realizó tales autos de procedimiento. No pasaron diez años y Rodrigo de Rojas, quién nada menos ostenta el cargo de protector y administrador general de los naturales de la ciudad y su jurisdicción, pide en merced cien cuerdas de terreno para plantar una viña, siendo ratificada por el mismo gobernador. ¿No hay algo familiar en todo este proceder?

Nos encontramos, entonces, que en los inicios del siglo XVII, el territorio ocupado por los indios *churumatos* y otros naturales en el valle de Elqui, era compartido por un buen número de propiedades de españoles, por ejemplo, viñas, haciendas, molinos, y sementeras; generando en la población indígena local una doble dependencia. Se aprovecharon de la fuerza de trabajo de los mismos, y luego vendieron sus productos (en el caso del vino) entre las mismas personas.

La situación que observamos en el valle de Elqui, era condenada por las Leyes de Indias, ya que se obligaba a los españoles y las castas “no indias”, alejarse de los pueblos de indios y no intervenir (productiva y comercialmente) en los territorios ocupados por los naturales del reino. En el caso de los indios *churumatos* del valle de Elqui, estas ordenanzas fueron violadas por algunas familias de españoles, que se apropiaron de los derechos sobre algunos terrenos, como lo hizo el padre Francisco de Aguirre y en otros casos, solicitaron una merced de tierras, en lugares de propiedad indígena, como lo realizado por Rodrigo de Rojas; en ambos casos, los infractores, vendieron su producción de vino entre las comunidades de indios cercanas. E incluso, el protector de naturales don Rodrigo de Rojas, plantó su heredad de viña, con el servicio y participación de los mismos indios, como lo acusa el padre Francisco de Aguirre, “pues con ellos propios esta plantando la dicha viña”¹⁸³.

25. La contradicción y juicio por la merced, el cura Francisco de Aguirre y Miguel de Miranda Escobar defensor

Como lo hemos empezado a tratar, el padre Francisco de Aguirre, cura de la ciudad y comisario de la Santa Cruzada, a fines del año de 1616, inicia la demanda contra la merced de tierras del valle de Elqui otorgada a Rodrigo de Rojas, protector de los naturales. Alegando “como uno de los del pueblo procurando el bien común del y en especial de los indios *churumatas*”¹⁸⁴, siendo uno de sus argumentos principales respetar “la mensura, deslinde y amoxonamiento y posesión que se les hizo”¹⁸⁵ a los indios, de las tierras que son adjudicadas por Rojas, mencionando que “los yndios *churumatas* an residido y residen en el dicho valle hasta el día de oy”¹⁸⁶. Además son interrumpidos en

¹⁸³ FJS 59-1, f 63r.

¹⁸⁴ FJS 59-1, f 52r.

¹⁸⁵ FJS 59-1, f 52v.

¹⁸⁶ FJS 59-1, f 62r.

su “quieta y pacífica posesión en que han estado mas de sesenta años y de tanto tiempo acá que memoria de ombres no ay en contrario”¹⁸⁷.

Los motivos particulares del padre para poner la demanda, están relacionados con que, “del tal despojo y posesión que se le a dado, me sobreviene mucho daño y perjuizio, por estar adelante de mis tierras y tener la primera agua, de que resultaran cada día entre mí y el suso dicho, mil diferencias yndignas de toda rrazón”¹⁸⁸. Por todos estos argumentos, en sus palabras, “contradigo la tal merced y posesión... para que el suso dicho sea despojado y los dichos yndios restituydos en su antigua y quieta posesión de las tierras”¹⁸⁹.

A esta primera petición de demanda, se acompaña la respuesta del interpelado, Rojas. En su primera descarga, pide que el padre Francisco de Aguirre se excluya del litigio, por no ser parte en el pleito, ni tener título que ratifique su posesión de tierras en el valle. Por otro lado, argumenta que las citadas tierras no son de efecto “para labrança ni criança de ganados por ser pedregales y cascaxales”¹⁹⁰, estando por más de cuarenta años “baldías e ylusorias sin que se ayan aprovechado dellas los naturales, cuyos eran, ni otros algunos”¹⁹¹, siendo en aquel tiempo “un tercio y mas de naturales propios del dicho valle, que no en el presente, que como cossa temporal se van consumiendo y acabando”¹⁹². Por cuya razón, el protector encuentra que los indios “tienen otras muchas y buenas tierras de que se sirven y aprovechan” no causándoles perjuicio alguno la toma y posesión de su merced en sus tierras.

Reconsidera, que si algún perjuicio pudiera haber en los indios, “este le causaran los mas vezinos y cercanos a ellos e no yo”¹⁹³ ya que dichos indios están “poblados mas de una legua de las dichas mis tierras”¹⁹⁴. Entre ellos y la merced de tierras de Rojas, “esta el padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa otro erederero con sus viñas, casas, molinos y haciendas, bestias y ganados”¹⁹⁵. Por estas informaciones parece confirmarse, que la ocupación de las cien cuerdas de terreno de Rojas, se realizó en las tierras señaladas para chacaras de la comunidad y de los indios *churumatos*, hacia el interior del valle, donde se encuentran las tomas de agua de las acequias que riegan el valle.

Respecto al tema de la acequia y agua que reclama Aguirre en su petitorio, el protector hace prevalecer sus derechos otorgados en la merced, “la dicha merced y título se me ace con sus aguas, bertientes y servidumbres, entradas y servidumbres”, por lo que el predicho no puede reclamar en lo que no es suyo, “no es parte en lo ajeno”. Previene que si algún derecho hay sobre las aguas, este pertenece a los indios, “cuyo

¹⁸⁷ FJS 59-1, f 52v.

¹⁸⁸ FJS 59-1, f 52v.

¹⁸⁹ FJS 59-1, f 52v.

¹⁹⁰ FJS 59-1, f 55v.

¹⁹¹ FJS 59-1, f 55v.

¹⁹² FJS 59-1, f 55v.

¹⁹³ FJS 59-1, f 55v.

¹⁹⁴ FJS 59-1, f 55v.

¹⁹⁵ FJS 59-1, f 55v.

derecho yo subcedo” y si alguna falta les hiciere “claro y llano esta que abian de gozar del agua a ellos pertenecientes”¹⁹⁶.

Al ser Rodrigo de Rojas, el acusado, quién ocupaba el cargo de protector de los naturales al momento de la petición y al no tener, en el decir de Aguirre, defensor que procure “su bien, quietud y aumento de sus tierras y hazienda”¹⁹⁷, Miguel de Miranda Escobar asume la posición de defensor de los indios *churumatos*. Quién por el patrocinio y defensa de los indios, debe recibir el premio de “diez pesos de buen oro”¹⁹⁸ que es tasado de los bienes de dichos indios.

Miranda Escobar, procurador de la Real Audiencia, como primera cosa aprueba y ratifica todo lo hecho y actuado por el padre Francisco de Aguirre en su petición de despojo y restitución de las tierras de los indios *churumatos*. Sostiene que la relación de Rojas, presentada al gobernador “es al contrario de la verdad”¹⁹⁹, ya que las tierras no están y nunca han estado vacas, como lo sugiere el aludido, sino que por el contrario, se “han sembrado por Juan Barrasa y Pedro Juárez por el alquiler de los yndios”²⁰⁰. Respecto a lo que refiere el protector, de que los indios tendrían muchas y sobradas tierras, las cuales no tienen, de todas maneras “las habían menester porque son yndios pobres y miserables y apenas tienen con que se substentar como verdaderamente no tienen una cabeza de ganado para ello”²⁰¹; Aguirre, profundiza un poco más y menciona que “los dichos yndios fueron engañados ynorme y mas que ynormisimamente en la tal mensura y adjudicación”²⁰² y que teniendo pocas tierras, es cargo de conciencia “que se las quite su protector y estén ellos padeciendo mil necesidades”²⁰³ cuando son los ocupantes originarios del valle.

El decir que los indios se han muerto, “cuyos eran”²⁰⁴, es malicia de Rojas, ya que de los declarados en la medida “no se an muerto mas de dos o tres viejos y que destos an quedado hijos y nietos y que fuera de todos estos a habido y ay otros muchos ausentes así en las provincias de Cuyo como en Santiago, Concepción, Chillán, Quillota y otras partes de servicio personal”²⁰⁵. Lo que acompaña Aguirre, al decir que, si “no los ubiera menos se les devía de dar por bacas sino venderse para hazer bien por sus almas, quanto mas que ay muchos yndios como es notorio”²⁰⁶.

Expuestas las distintas posiciones de los litigantes, el juez de la causa otorga los plazos para que los involucrados realicen sus probanzas, por medio de la presentación de testigos y siendo examinados por los interrogatorios preparados por ellos. El primero en

¹⁹⁶ FJS 59-1, f 56r.

¹⁹⁷ FJS 59-1, f 52r.

¹⁹⁸ FJS 59-1, f 146r.

¹⁹⁹ FJS 59-1, f 64r.

²⁰⁰ FJS 59-1, f 64r.

²⁰¹ FJS 59-1, f 64v.

²⁰² FJS 59-1, f 62v.

²⁰³ FJS 59-1, f 62v.

²⁰⁴ FJS 59-1, f 64v.

²⁰⁵ FJS 59-1, f 64v - 65r.

²⁰⁶ FJS 59-1, f 63r.

hacer una petición es el padre Francisco de Aguirre, quien encuentra excesivo los días de término solicitados por Rojas, “los ochenta días que pide... se los deve denegar por no ser justo ni conforme a derecho que se le concedan por que el hecho no pasó en partes remotas distantes de esta ciudad... sino ocho leguas de aquí en el valle delque [sic] que en un día se puede yr... bastanle seis u ocho días de termino”²⁰⁷.

Miguel de Miranda Escobar, reseñando que sus principales testigos y los que mejor pueden deponer en la causa, se encuentran en el valle de Limarí y su contorno, distante a doce leguas “muy grandes de aquí allá”²⁰⁸, que son Joseph de Vega Cárdenas y Pedro Xuáres, juez visitador y agrimensor respectivamente de la medida de las tierras de los indios *churumatos*, solicitó que se le mande despachar receptoria en forma y comisión, para que Juan de Mendoza Buitrón vecino encomendero, quién estaba de partida para el valle de Limarí, lleve a cabo la dicha interrogación a los testigos. Una petición similar levanta Miranda Escobar, para que se pudiera examinar a otros testigos que están el valle de Elqui, que son “Juan Barrasa como a los demás yndios”²⁰⁹, disponiendo el juez de la causa a que persona entrega la comisión para efectuar el mandato.

Tomando otro rumbo, el mismo defensor de los indios *churumatos*, en abril de 1617, emprende una nueva estrategia para desacreditar las justicias que están a cargo del litigio, y sobre los posibles jueces ordinarios que pudieran sucederlos. Le pide al juez, Francisco Cortes “abstenerse del conocimiento de esta causa y inhibirse del y de su determinación en tanto que haya juez sin sospecha”²¹⁰, ya que el mencionado era cuñado y yerno de Rodrigo de Rojas. Como al igual, están emparentadas las demás justicias de la ciudad con el acusado de la causa, Juan Ortiz o Diego Morales. Solicitó que el juez debe inhibirse del conocimiento de la causa y debe remitirla a la Real Audiencia, protestando por la nulidad de todo lo que hiciere y ejecutare.

Miranda, menciona que por estas mismas razones, por ser personas poderosas “ninguno de los testigos que tengo que presentar, no ha querido ni quiere declarar por mi ynterrogatorio de preguntas”²¹¹. Ya que, “temerosos de la mano poderosa de las emparentadas justicias, no han querido participar ni pedir por la restitución de las tierras de los indios”. Situación similar tuvo que afrontar el padre Francisco de Aguirre, que no pudo hacer presentación de probanza, ya que los testigos se negaron a ser examinados por su interrogatorio de preguntas. Debe tenerse presente esta acusación, ya que al momento de la sentencia, el juez favoreció a la parte que pudo comprobar, con presentación de testigos, sus posiciones en el caso.

El capitán Rodrigo de Rojas, encuentra que tras todo este proceder por parte de sus contrapartes, sólo se esconde el propósito de “aparentes dilatorias y el intento que ellas muestran va a dilatar y hacer infinito este pleito y causa, ofuscándolo y

²⁰⁷ FJS 59-1, f 74r.

²⁰⁸ FJS 59-1, f 76r.

²⁰⁹ FJS 59-1, f 80r.

²¹⁰ FJS 59-1, f 86r.

²¹¹ FJS 59-1, f 86v.

enredando”²¹². Debido a que “los alcaldes ordinarios son de las mismas ciudades reñidos y escocidos para ello, por ella y siendo esto así son todos vecinos y casados allegados y emparentados unos con otros”²¹³, y por estos motivos no han dejado de ejercer la administración de la justicia. Argumenta, “que si un poco más atrás quisiera buscar la decencia y prosapia de las jentes hallara ser todas unas hijos, padres, hermanos de cuantas hay en el mundo porque el origen que esto tubo fue tan solamente Adán y Eva”²¹⁴.

Posteriormente a estas declaraciones, en la causa se hace presentación de los distintos interrogatorios de preguntas de los litigantes, en donde se exponen más ampliamente las posiciones de los mismos, los que serán expuestos y analizados en un apartado posterior.

Lo que continúa, es un intento por reconocer ciertos enunciados discursivos que estarían operando en las relaciones de los litigantes, y es una primera aproximación al encuentro de una discursividad compartida por los pobladores del Norte chico durante el siglo XVII.

26. Discursos del acusado. Tierras baldías, sin efecto para labranza ni crianza por ser cascajales y pedregales

Dentro de las principales fundamentaciones de don Rodrigo de Rojas, para solicitar su merced de tierras, se encuentra el hecho de considerar que los terrenos, las cien cuadras, estaban y estuvieron por más de cuarenta años baldíos, o sea, la tierra mencionada estuvo sin labrar, sin cultivos; agregando además su calidad de ilusorias, catalogándolas sin ningún valor o efecto, nulas. Una cierta porción de estas cien cuadras de tierra, habían sido señaladas anteriormente para sementeras de uso común e individual; no hay que olvidar que la medida original, consideraba un total de doscientas ochenta cuadras de terreno para los indios *churumatos*.

No sabemos a ciencia cierta, cuál fue la porción de terreno que cubrió la merced de Rojas, de las tierras destinadas para los indios *churumatos*, pero al referirse a su calidad de baldías, debe haber tenido cierta relación con la finalidad que se pretendía con las tierras. Por lo que consideramos que al catalogar las tierras de la merced de “baldías e ilusorias”²¹⁵, se hace referencia, en alguna medida, a tierras que fueron señaladas para chacaras y sementeras, ya sean comunes o individuales.

El acusado continúa su descripción de las tierras de la merced, y sostiene “no ser de efecto para labranza ni crianza de ganados por ser pedregales y cascajales”²¹⁶, siendo útiles solamente para plantar viñas. Entonces, las tierras además de estar ‘baldías’ e ‘ilusorias’, no pueden destinarse para labrar, o sea, para cultivar en ellas, no son de

²¹² FJS 59-1, f 88r.

²¹³ FJS 59-1, f 88r.

²¹⁴ FJS 59-1, f 88v.

²¹⁵ FJS 59-1, f 55v.

²¹⁶ FJS 59-1, f 55v.

labor; ni tampoco son útiles para crianza, es decir, para alimentar y mantener ganado en ellas. Las razones que expone para negar la riqueza de las tierras, se refieren a que dichos terrenos son unos pedregales y cascajales, es decir, el lugar esta cubierto de piedras sueltas, de cascajos, de fragmentos de piedras.

Esta argumentación, pareciera que estuviera en contradicción con las primeras aseveraciones; como no podrían estar baldías (sin cultivos) las tierras, sí estas no son de efecto para labranza, como aprovechar los mencionados terrenos sí estos son unos pedregales, no aptos para el cultivo. Parece que el protector de indios, no se preguntó por tal paradoja, al parecer, el discurso utilizado tenía como propósito exponer una situación favorable a su argumentación, no importando lo incongruente que resultase.

En la relación que presentó Rojas al gobernador, para acceder a la merced de tierras, refirió que “las cien cuadras de tierras están vacas y sin perjuicio de yndios”²¹⁷. Por lo que se deja ver, el protector tenía como propósito hacer notar el poco aprovechamiento que se les daba a las tierras por parte de los indios, a pesar, de que el mismo reconoce que no son tierras para labrar ni para criar. La cualidad de vacas de las tierras, o sea, de estar disponibles, vacantes, sin uso, es lo que respalda su petición de merced, y al estar en esta condición las tierras, vacas, no habría ningún perjuicio sobre los indios, los que no han señalado derechos en las tierras, al no ocuparse ni aprovecharse de ellas.

Otro de los argumentos, que utiliza Rojas para justificar su ocupación de los terrenos, es mencionar que los indios son cada día menos, “como cossa temporal se van conssumiendo y acabando”²¹⁸ y al haber disminuido en número, las necesidades que puedan tener de tierras son menores. Con mayor razón, ya que cuando eran un tercio más de naturales de los que estaban en el valle, no hicieron uso de los terrenos, menos al momento de la merced habrían de necesitar dichas tierras, cuando la cantidad de indios de la encomienda es menor. En esta reflexión, el protector, toma como recurso la impresión general de que los indios van en disminución, ya sea por epidemias, huidas, muertes, rebeliones, la población indígena del continente deja de existir²¹⁹.

En conclusión, se puede sostener, que Rodrigo de Rojas protector de los indios, acude a ciertas fórmulas discursivas o enunciados compartidos para solicitar su merced, teniendo como propósito presentar una realidad de desocupación, de desaprovechamiento de las tierras. Es muy probable que en su exposición, también haya estado en funcionamiento la dicotomía de cultura *versus* naturaleza, las tierras al pertenecer a los indios, como lo fueron todas las del continente, estaban en el ámbito de lo natural, sin utilidad, baldía. Por el contrario, cuando las tierras son ocupadas por los

²¹⁷ FJS 59-1, f 57r.

²¹⁸ FJS 59-1, f 55v.

²¹⁹ Esta consideración perniciosa, no se ha extinguido todavía, aún se considera que las poblaciones indígenas, tienen su fin anunciado; al parecer, perdura la creencia que todos los grupos que no participan de la “sociedad hegemónica”, van a ser consumidos o absorbidos por la cultura dominante, y como lo sabemos, esta premisa no se adecua en una serie de situaciones, un ejemplo de aquello, es el pueblo mapuche de nuestro país.

españoles, estas son introducidas al ámbito de lo cultural, lo provechoso. Como efectivamente lo realiza el protector, cuando planta una eredad de viña en dichas tierras, que aún siendo unos pedregales y cascajales, se incorporan al estado de lo social, lo productivo.

Probablemente, el discurso del protector Rodrigo de Rojas, tenía muy poco que ver con la realidad que se podría haber observado en el valle de Elqui, pero su verosimilitud, se puede encontrar en el recurso de haber utilizado ciertas fórmulas discursivas que eran compartidas por la sociedad española del siglo XVII, como lo fue, el referirse a las pertenencias de los indios, todas, sin importar el caso, se caracterizaban por estar baldías, sin cultivo, como parte de lo natural, sin uso. Por el contrario, al proponer su acceso a la pertenencia de las tierras, aseguraba la incorporación de dicho espacio al ámbito de la cultura, lo plantado, lo útil.

Otra cuestión, fue el mencionar la disminución de los indios en el valle, quizás el proponer una imagen de un espacio desolado, desocupado, complementaba la otra mirada similar de tierras baldías, o sea, las tierras estuvieron sin cultivo, y además ya no quedaban indios que pudieran reclamar por sus derechos sobre ellas; ya que como queda claro, no son los indios los que acerquen los terrenos al espacio de la cultura, por que a pesar de su mayor número en épocas anteriores, las tierras siempre estuvieron baldías, vacas, disponibles.

Miguel de Miranda y Francisco de Aguirre, son los primeros en considerar a dichas referencias con ciertas prevenciones, en sus palabras, las llaman “siniestra relación”, o “dichos maliciosos”, ya que en sus perspectivas, los argumentos presentados no se ajustan a lo “cierto”. Miranda, comentó que dichas tierras sí habían estado cultivadas, coincidentemente, fueron españoles los que labraron en las tierras y como lo sostuvo Aguirre y el mismo, los indios *churumatos*, a pesar de la muerte de algunos individuos viejos, tenían un número mayor del que se hizo numeración al tiempo de la medida, es decir, treinta y cuatro tributarios aproximadamente.

No es cuestión nuestra, dilucidar cuanto de verdad había en el decir de Rojas, pero lo que nos queda claro, es que en gran medida sus argumentaciones pueden ser consideradas como enunciados discursivos, a través de los cuales, obtuvo provechos directos, como la merced de tierras y por medio de ellos, también nos legó la concepción compartida que se poseía de los indios del valle de Elqui durante el siglo XVII.

27. Discursos de los demandantes: Bien común de los indios; antigua, quieta y pacífica posesión de tierras; personas pobres, miserables e indefensas

Las partes contrarias al protector Rojas en el litigio, junto con exponer sus razones para solicitar su desalojo de las tierras pertenecientes a los indios *churumatos*, contestaron y se opusieron a los argumentos presentados por el aludido. Pidiendo por la reposición de los derechos de los indios sobre las tierras maliciosamente adquiridas.

De este accionar se pueden extraer algunos de los enunciados discursivos que fueron utilizados por los defensores para solventar sus alegatos, que en un principio, fueron motivados por “el bien común de los indios”²²⁰. En este asunto, los expositores, hacen del caso específico que involucra una comunidad de indios que pierde sus tierras, por que un español las solicita en merced, un problema público, “por cuyo bien cualquiera puede pedir”²²¹. Para que los “ajenos al caso” puedan intervenir en el litigio, deben hacer de la cuestión, un asunto público, del bien común y así lo hace el padre Francisco de Aguirre, quién al parecer, muy preocupado por los asuntos de los indios *churumatos*, pone la contradicción a la merced de Rojas.

Miguel de Miranda, aparece en un contexto distinto, al haber sido el acusado Rodrigo de Rojas, el protector de los naturales de la ciudad, los indios no tenían justicia que los defendiera, por lo que Miranda toma el cargo de defensor de los indios en el caso, siendo el interlocutor que llevó los alegatos frente al juez de la causa. Sugerentemente, Miranda habría recibido el premio por sus servicios, de la tasa que se haría de los bienes de los indios. Una posición distinta es la que asume el padre Aguirre, si bien excusó su participación en el litigio, en el bien común de los indios, con el correr de sus relaciones deja entrever algunas finalidades que poco tienen que ver con el bienestar de ellos. Asunto que también expuso Rojas, como lo fue la exclusividad de la venta del vino; al haber plantado una heredad de viña, el protector, también se sumaba a los vecinos que pretendían comercializar su vino, lo que disminuía sus provechosos usufructos de tal operación, que venía ejerciendo por más de una década, en este sentido se sintió atacado en sus intereses propios que en nada se relacionan con sus motivos iniciales.

La principal argumentación de los defensores de los indios, se basaba en la existencia de la medida de tierras de los indios *churumatos*, hecho concitado hacía pocos años antes de la petición de merced. Con la participación de juez visitador, agrimensor, administrador del valle y protector de los naturales se les midió, amojonó y señaló un buen número de cuadras de terreno en el valle de Elqui a la comunidad e indios *churumatos*. En esta medida se les reconocía como los habitantes originarios de las aludidas tierras, quienes ostentaban los derechos de ocupación, dominio y provecho de los terrenos mensurados. No existiendo otros demandantes de tales derechos, los indios estaban en su “antigua, quieta y pacífica posesión de las tierras”, hasta que fue interrumpida e ignorada por el protector Rodrigo de Rojas.

El enunciado referido, es una de las formulaciones burocráticas más comunes en los procedimientos jurídicos por tierras, cuando se hacía entrega de las mercedes se esperaba que las justicias velaran por la quieta y pacífica posesión de un derecho y también que los ampararan y defendieran en su posesión. En nuestro caso, los defensores reclaman por el respeto a la quietud y antigüedad de la ocupación de las tierras, cuales derechos se habían señalado a los indios por Joseph de Vega, el juez visitador, en el año de 1606. Por otras causas, el alegato señalado no obtuvo los resultados esperados, pero el haber recurrido a tal enunciado por parte de la defensa, les

²²⁰ FJS 59-1, f 52r.

²²¹ FJS 59-1, f 52r.

permitted to locate the rights of the Indians to the lands, within a framework of recognition and has allowed us to know some colonial legal forms within which the indigenous population was also made a participant.

All the Indians of the continent, as vassals of the King of Spain, were recognized as free persons, liberated from the domain of others, only being able to be entrusted to notable persons of the colony, being obliged to pay a tribute. This free population, liberated from the domain of others, was also considered as a miserable person, a conception that was taken from Roman Law, where it was recognized that "miserable persons are reputed and called all those of whom we naturally have compassion for their state, quality and work" and in the same way for those "they are all those [persons] who cannot govern themselves, and need others to direct, govern and assist"²²².

In this sense, the defenders of the cause, recognizing this legal condition that was granted to the Indians and that was evident, when pronouncing their parts "are less, miserable, poor and incapable"²²³ and in their situation anyone can demand. The reference to the qualities described, should not be taken as a real description of such Indians, but as the procedural condition that the Law of Indies recognizes in the indigenous population. His plea, supported by the condition described, was directed to the beneficiary of the land grant, who was also protector of the natives, but who did not care for the goods and rights of the Indians, on the contrary he took what was his, ignoring his duties of protection and defense of them, especially since they were poor and defenseless.

In the case, the argumentation of miserable persons, little attention receives at the moment of the sentence, but its use denotes that such a resource was being considered in the civil cases of the colony. We return to reiterate, that the failure to obtain the expected result in the litigation, loses its strength or consistency as a shared discourse and used to connotate the indigenous population, but it is an element more, that allows us to reflect on the appreciation that was made of the Indians during the 17th century, in this case, in the interior of the judicial processes when they were considered as miserable persons.

As we have seen in other moments, the discourses of the plaintiffs do not value the wealth that they could have, since knowing that the definitive sentence was not favorable to them, these discourses lose their potential, but continue to be, as we have seen, elements through which the representations existing in society that participated in the cases described, is a radiograph of the deep assumptions that are embedded in the discursive statements used.

28. La interrogación y sentencia definitiva

²²² Cattan Atala 1995: 11.

²²³ FJS 59-1, f 136r.

Tres formularios de preguntas fueron presentados en la causa, el de Francisco de Aguirre y el de Miguel de Miranda tienen muchos elementos similares, en cambio el de Rodrigo de Rojas fuera de estar en contradicción con los anteriores, incorpora un buen número de antecedentes que no habían sido tratados en las primeras exposiciones.

Francisco de Aguirre, resume sus acusaciones en diez preguntas, prioriza sobre la existencia y conocimiento de la medida de tierras, la que se realizó “a los yndios de aquel valle y en especial a los yndios churumatas por la mucha necesidad que tenían”²²⁴, estando contenidas las tierras en pleito, dentro de las entregadas en la mensura. Comenta que el protector, plantó su viña “con parte de los dichos yndios churumatas”²²⁵, que las tierras se habían sembrado de trigo para sus comunidades e indios, y de maíz para ellos y otras personas. También, se refiere a la larga pertenencia que los indios habían tenido de las tierras y que estos no se han muerto, sino que hay muchos más muchachones, hijos, nietos y otros muchos andan fuera del repartimiento.

Como se puede esperar, los antecedentes aportados son presentados en forma de preguntas, de las cuales se pretende que los testigos se pronuncien por ellas, por su conocimiento o desconocimiento, y para facilitar su lectura, nosotros las hemos presentado como afirmaciones. Un ejemplo de ellas, es la sexta de su interrogatorio, que dice: “Si saben que cuando pidió [Rodrigo de Rojas] al señor presidente las dichas tierras de los yndios churumatas era también protector dellos digan...”²²⁶.

Por motivos que son expuestos posteriormente por el padre Aguirre, su interrogatorio de preguntas no tuvo testigo que lo contestase, por lo que sus antecedentes no pudieron quedar “bien probados”, ya que nadie se pronunció por ellos. El interrogatorio del defensor Miranda, aboga por temas similares al presentado, como es el asunto de la medida, su antigua posesión de las tierras, su aprovechamiento de ellas al ser sembradas en la parte en litigio y se podría decir, que en las preguntas no incorpora ningún antecedente novedoso, fuera de los que ya estaban anteriormente tratados.

El cuestionario, se constituía de trece preguntas, que luego de haber nombrado un juez de comisión para realizar los exámenes a los testigos, solo fue respondido por Pedro Juárez, el agrimensor de la medida, quien en el valle de Limarí declaró sobre su conocimiento del caso. En ambas situaciones, en el interrogatorio de Aguirre y en el de Miranda, el bajo o inexistente número de testigos fue relacionado con el temor de estos a la “mano poderosa” que representaba la parte contraria.

En definitiva, los defensores de los indios *churumatos*, en sus interrogatorios no presentaron elementos nuevos para fundamentar sus reclamos y peticiones, quizás confiando en que los argumentos presentados bastaban para dejar en claro que el accionar de Rojas, era ilícito y perjudicaba a la comunidad de los indios. Se le suma a este asunto, el que no hayan podido contar con el testimonio de un número de testigos

²²⁴ FJS 59-1, f 90r.

²²⁵ FJS 59-1, f 90v.

²²⁶ FJS 59-1, f 90v.

importante, que llegado el momento de la sentencia, fue el respaldo del juez para acoger la solicitud de Rojas, quién considero que Aguirre y Miranda no probaron debidamente sus posiciones.

El interrogatorio del protector Rodrigo de Rojas, se componía de quince preguntas, en las cuales fuera de recurrir a sus argumentaciones iniciales, presentó una serie de nuevos antecedentes que dejaron al padre Francisco de Aguirre en una posición bastante débil para alegar. Todos los exámenes de testigos se realizaron en el valle de Elqui, en unos pocos días de los últimos meses del año de 1616 y fueron llevados a cabo por Alonso de Torres Aldana; atestiguaron seis personas, Francisco Aques mandón de los indios, don Alvaro cacique del valle, Andrés Chupira indio natural del pueblo, Gabriel de Torres teniente de corregidor del valle, Francisco Trigos, y Pedro González Lozano cura del valle.

Como primer asunto, el protector aclara el lugar donde se le otorgó su merced, que habría sido “por encima de las viñas del dicho Francisco de Aguirre y Juan Barrasa, hacia la punta que hace el cerro y el río”²²⁷. En estas tierras pedregosas, sólo habría una tabla²²⁸, donde no se podría “sembrar arriba de seis fanegas de trigo”²²⁹, que hace más de cuarenta años que los indios no se han servido de ellas, siendo el padre Aguirre quién se aprovechaba sin pagar cosa alguna. Comenta que la comunidad de los indios ha sembrado en las tierras de Francisco de Yodar, no por la falta o necesidad que tengan de ellas, sino que “por huir de los bueyes, yeguas, jumentos²³⁰, cabras, vacas y ovejas que tiene allí el padre Francisco de Aguirre”²³¹, que al estar junto al pueblo les destruyen sus sementeras.

Rojas, sostuvo que los motivos del padre para poner su contradicción, es “tan solamente querer estar si le fuese posible solo con su eredad en el valle de Elque por revenderles a los yndios su vino que no les deja puerco, gallina, caballo, maíz... se lo rescata todo a los yndios a trueque”²³². Además, el mencionado padre les causaba grandes perjuicios a los indios, como por ejemplo, empantanarles una buena parte de las tierras al dejar correr el agua del molino hacia las propiedades de la comunidad; la cría de ganados de Aguirre, que tenía en gran cantidad, por la pequeñez del valle se le habían alzado y vuelto cimarrones²³³, los que causaban grandes daños en las sementeras²³⁴ de los indios, destruyendo todo, debiendo éstos cercar y vigilar en la noche sus chacaras. Y como remate, el dicho padre se había introducido sin título, derecho o acción alguna a las tierras, cogiendo gran parte de ellas a los indios, en donde tiene “plantado en ellas

²²⁷ FJS 59-1, f 104r.

²²⁸ Cuadro de tierras en que se siembran verduras y, por extensión, pedazo cuadrilongo de tierra dispuesto para plantar legumbres, vides o árboles. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995.

²²⁹ FJS 59-1, f 104r.

²³⁰ Jumentos: Asnos. *Op. Cit* Espasa Calpe 1995.

²³¹ FJS 59-1, f 104r.

²³² FJS 59-1, f 104v.

²³³ Animal que huye al campo y se hace montaraz, salvaje. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995

²³⁴ Tierras sembradas. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995

viña, huerta, casa, ermita, bodega, molino y se ha quedado en ella sin haber pagado ni satisfecho cosa alguna”²³⁵.

Como queda expuesto, al parecer, el padre Francisco de Aguirre debía responder por muchas más cosas que el propio Rojas; asuntos que habían sido parte de algunas acusaciones puestas por Diego Sánchez de la Cerda y otros protectores pasados de quienes se “han ganado e impetrado²³⁶ mandamientos²³⁷ para echar del dicho valle los ganados”²³⁸ y solicitar a Aguirre su desalojo de las tierras.

Los testigos de Rojas, confirmaron en su gran mayoría lo sugerido en el interrogatorio, en algunas preguntas se pronunciaron por el desconocimiento del tema, pero lo más interesante, es que en algunas declaraciones se entregaron informaciones más específicas sobre ciertos asuntos tratados superficialmente por el protector. Hay que tener presente que ningún testigo necesito de traductor para exponer sus relaciones, siendo todos los indios declarantes ladinos, o sea, con conocimiento de la lengua española.

Francisco de Aques, indio mandón del valle, comentó que el padre “les compra a los indios deste dicho valle el puerco, maíz, ají, caballos y otras cosas por vino a menos precio”²³⁹, el cacique principal don Alvaro, mencionó que hace diez años, Geronimo de Chavez, siendo administrador sembró en las tierras del litigio, y “nunca más han sembrado sus indios”²⁴⁰, los que han venido en mucha disminución, “en más de la mitad”²⁴¹. El teniente de corregidor Gabriel de Torres, aclara que las tierras de la merced tienen acequia y toma, sin hacer perjuicio “a la de los dichos indios suya de por sí y que desde el tambo y iglesia [de los indios] a las dichas tierras está de por medio las dichas viñas”²⁴², dicho teniente se había venido a esta jurisdicción hace seis años por mandato del gobernador García de Ramón, ya que por los valle de Elqui y Limarí se habrían ido soldados fugitivos a las provincias de Cuyo.

El testigo que más relativiza las aseveraciones de las preguntas, es Pedro González Lozano cura del valle, quién comenta que hace “diez y seis años a esta parte ha visto... echa sementera en ellas de los indios y el padre Francisco de Aguirre”²⁴³ y que “antiguamente tuvo el dicho padre... cantidad de ganados y que ahora al presente no tiene tanta cantidad”²⁴⁴.

²³⁵ FJS 59-1, f 105r.

²³⁶ Conseguir una gracia que se ha solicitado y pedido con ruegos. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995

²³⁷ Orden Judicial por escrito, mandando ejecutar una cosa. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995

²³⁸ FJS 59-1, f 105r.

²³⁹ FJS 59-1, f 113v.

²⁴⁰ FJS 59-1, f 115r.

²⁴¹ FJS 59-1, f 115r.

²⁴² FJS 59-1, f 119r.

²⁴³ FJS 59-1, f 121r.

²⁴⁴ FJS 59-1, f 121v.

El protector, a partir de estas declaraciones de los testigos, a opinión del juez de la causa “a provado lo que provar le comvino”²⁴⁵ y constata que dicha merced no es en perjuicio de los indios, ni del padre Francisco de Aguirre, por lo tanto se le aprueba el título y se le ampara la posesión de las tierras, quedando por libre de las acusaciones y mandatos de la dicha razón.

Antes que se dictase la sentencia definitiva, Miguel de Miranda al considerar que la causa estaba concluida, y en condiciones de que se diera la sentencia, solicitó al juez que se acompañe “con un hombre cualquiera de los buenos de esta ciudad”²⁴⁶ para determinarla y debido a las sospechas que le infundaban una gran parte de los españoles de la ciudad, alcanzó a recusar²⁴⁷ a cinco personas, incluido el juez de la causa. Estas fueron las últimas iniciativas de la defensa, ya que el 18 de junio de 1617, el juez dictó la sentencia final, en la cual se amparó a Rodrigo de Rojas en su posesión de las cien cuadras de tierra.

Tomando el conjunto de las declaraciones, ya sea de las partes en el litigio, o de los testigos de las probanzas, podemos formarnos una idea general de la presencia de los indios *churumatos* en el valle del Elqui a inicios del siglo XVII.

Haciendo memoria de las condiciones que presentaban los indios *churumatas* al momento de la medida de sus tierras, o sea en el año de 1606, pasados diez años desde esta fecha, el padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa seguían manteniendo propiedad sobre las viñas que estaban por encima del pueblo de Elque, los que aprovechaban de intercambiar su vino por los pequeños bastimentos²⁴⁸ que tenían los indios, como el maíz, ají, gallinas, puerco, caballos, y mantas, revendiéndoselos a mayor precio. El mismo Francisco de Aguirre, quién había comprado al primer encomendero tan sólo cuatro cuadras de terreno, se alargó sin título ni derecho en otras seis cuadras de los indios, donde tuvo puesta su casa, huerto, molino, ermita y bodega. De la bajada del agua de su molino, las tierras de comunidad e individuales de los indios, se habían empantanado dejando de ser útiles para sementeras. Y por último, el ganado del padre, alzado y cimarrón, causaba grandes daños en los cultivos de los indios, quienes debían cercar y vigilar por las noches sus tierras, obligando al teniente Gabriel de Torres, sembrar las tierras de Francisco Yodar, para el beneficio y utilidad de los indios.

La merced de cien cuadras que se le dió al protector Rodrigo de Rojas, estaba por encima de las viñas de Aguirre y Barrasa, en tierras que fueron medidas para los indios, destinadas para sementeras de la comunidad e individuales. Estas tierras pedregosas, en algunas ocasiones habían sido plantadas por los indios, pero quien más se aprovechaba de ellas era el mencionado padre. Rojas, con la compañía de los indios de la comunidad, había plantado una eredad de viña en las tierras, las cuales solo eran unos sarmientos²⁴⁹

²⁴⁵ FJS 59-1, f 145r.

²⁴⁶ FJS 59-1, f 139r.

²⁴⁷ No aceptar a una persona por falta de aptitud o imparcialidad. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995.

²⁴⁸ Provisión para sustento de una comunidad. *Op. cit.* Espasa Calpe 1995.

²⁴⁹ Vástago de la vid, largo, delgado, flexible y nudoso, de donde brotan las hojas, las tijeretas y los racimos. *Op. Cit* Espasa Calpe 1995..

al momento del litigio, siendo su propósito venderles sus vinos a menores precios. El terreno tenía agua y acequia de por sí, la que no se entrometía con las acequias de los indios, agua que podría llegar a beneficiar en su momento a las viñas de Aguirre y al pueblo de Elque.

Algunos indios de la comunidad participaron en la probanza de Rojas, los que declararon a su favor y en español; a su pueblo se les llama en ciertas ocasiones como “el tambo de los indios”, el cual al parecer tenía iglesia. Por su lugar de habitación, el valle de Elqui, algunos soldados se habían fugado para las provincias del Cuyo. Y por último, se puede decir, que los indios *churumatos*, a principios del siglo XVII fueron desposeídos de una cantidad importante de tierras de su pertenencia y debían compartir su vida cotidiana con muchos individuos españoles, los que se instalaron a continuación de su pueblo y sementeras.

29. Continuidades y discontinuidades

Nos hace falta una enormidad de documentación para reconocer ¿qué fue de la comunidad de indios *churumatas* del valle de Elqui?, pero por lo que podemos intuir de los archivos conexos a la investigación, la acepción de *churumatas*, o de comunidad de indios *churumatas*, se pierde ya en la documentación del siglo XVIII, o sea, en las visitas de indios que conocemos se efectuaron en la centuria de mil setecientos, tal denominación no está en uso.

Lo que sí, se pueden seguir encontrando algunos topónimos y antropónimos que están presentes en el tratado litigio por las tierras de los indios *churumatas*, como son los apellidos Aques y Chupira, siendo de los pocos antropónimos que son mencionados en la causa. En varias de las visitas de indios que se realizaron en el Norte Chico, en distintos valles los nombres de Aques y Chupira siguen mencionándose y el apellido Aques aparece relacionado con varios cacicazgos del siglo XVIII en los valles de la jurisdicción de la Serena²⁵⁰.

Los pocos topónimos nombrados en el documento, continúan utilizándose durante los siglos coloniales, permaneciendo hasta el día de hoy, a excepción de los nombres de los cerros Cotoc y Memi, cuyas denominaciones no se encuentran en la actualidad. Gualliguayca y Diaguitas son nombres de aldeas del valle; Marquesa Alta, pasa a ser Vicuña en el siglo XX, y el pueblo de Elque, al parecer sería el paraje que se conoce como El Tambo. Todas denominaciones ubicables en la actual toponimia del valle de Elqui.

La apuesta más importante del estudio, es considerar que a partir de la ubicación privilegiada de la comunidad de los indios *churumatas* en el valle de Elqui durante el siglo XVII, la vida cultural e histórica del principal valle de la jurisdicción de La Serena, estuvo mediada e influenciada por dichos indios, siendo los generadores de una

²⁵⁰ CLS Vol. 8 Visita de indios practicada en el asiento de Tambillos, 1714; CLS Vol. 8 Visita de indios practicada por don Francisco de Rojas en Limarí, 1737.

multiplicidad de factores culturales, como los espacios de habitación y producción, su pueblo con iglesia, y sus sementeras, tanto como la incumbencia en la vida social del valle, por medio de las encomiendas y las distintas relaciones con la sociedad española, y también, como elaboradores de una tradición material y social, que ha devenido en la configuración de un espacio cultural particular, rastreable durante los siglos coloniales, e intuible en la vida actual de los ocupantes del mencionado valle.

Es así, que el liderazgo dual ejercido por los dos caciques del pueblo de Elque (don Alvaro y don Alonso Puri), nos posibilita establecer una similitud entre lo que nos sugiere Hidalgo, para el caso del tema *diaguita*, aunque en un prisma un poco más microscópico. La encomienda de Valdovinos, poseía dos caciques al momento de la mensura, quiénes tenían a su cargo una cantidad distinta de indios tributarios y en reserva, y ambos estaban en el Cuyo, en “busca de ciertos indios”. La posibilidad de asimilar la propuesta de Hidalgo (1989), que indicaba la disposición de dos caciques en cada uno de los valles del Norte Chico, uno que asumía la cabecera del valle y el otro las tierras bajas de la costa; nos resulta un tanto difícil, sobre todo por las reducidas referencias, a la distribución territorial, o de mandato, de los mencionados caciques en el pueblo de Elque, pero esta evidencia, igual nos invita a pensar en el manejo de la dualidad por parte de la comunidad de indios *churumatos* del valle del Elqui.

En el mismo valle, se podía observar a inicios del siglo XVII, el manejo y utilización de los recursos hídricos, por medio de la canalización y conducción hacía las sementeras aprovechables del valle. Las tomas de los canales, era posible ubicarlas en las faldas de los cerros, los que posteriormente eran dirigidos a las tierras regadas (acequiadas) del valle. Este sistema de canalización, podemos atribuirlo al conocimiento andino de explotación de los recursos hídricos precarios, apostando por que dicha infraestructura sea deudora de las tecnologías y estrategias de los pobladores prehispánicos del valle.

En este mismo ámbito, en el litigio se nos sugiere que una porción de tierras del valle, tenían la cualidad de estar acequiadas, o dispuestas para ser regadas y posibilitar el cultivo en ellas, las que estaban frente al pueblo de la otra banda del río. Estos terrenos acequiados, probablemente configuraban un sistema de andenes, o de melgas cultivables, que también es depositaria de la cultura andina prehispánica.

Estos dos elementos recién mencionados, componen un sistema agroproductivo, muy característico de las culturas andinas, pre y post hispanas, y es un indicador importante, para reconocer la probable estabilidad de los asentamientos humanos, es por este motivo, que la comunidad de indios *churumatos* del valle del Elqui, debe haber tenido una presencia de larga data en la historia del valle, sobre todo, cuando en variadas ocasiones durante el litigio, son mencionados sus derechos a las aguas y servidumbres, y los usos y costumbres de las mismas.

Esta comunidad de indios *churumatos*, que podría haber estado habitando el valle de Elqui durante largas décadas de la colonia, además de disponer de una buena cantidad de tierras acequiadas, también poseía terrenos para ejidos y pastos de sus ganados, los

que estaban dispuestos en distintos sectores del valle, unos cercanos al borde del río, y otros en las tierras altas que no son de regadío. En este sentido, nos aventuramos a pensar, que la encomienda también contaba con algún número de ganado, ya sea, menor, o grande. Este ganado, quizás incorporaba algún camélido americano, como llama o alpaca, pero nos faltan elementos para fundamentar esta propuesta. Lo que se menciona, es que los indios intercambiaban algunas mantas por vino, pero tampoco sabemos el material de confección de las mantas.

En este último apartado, aparece la referencia al sistema de trueques entablado entre los indios de la encomienda, y los pequeños productores vitivinícolas españoles del valle. Este tipo de economía no monetaria, que a inicios del siglo XVII estaba siendo practicada entre miembros de distintas castas de la colonia, generaba una reducida distribución de los productos elaborados en el valle y también establecía la dependencia mutua entre ambos agentes productivos. Este factor, además favorecía la especialización de la producción en el valle, induciendo a los españoles e indios, a acceder y disponer de los recursos necesarios para generar su productos de intercambio, es así, que los españoles aumentan sus propiedades en el valle, plantándolas con viñas, y por su parte los indios ceden sus terrenos, para especializarse en la producción que se les solicitaba para entablar el trueque.

Estas dinámicas tempranas, nos hablan un sistema económico bastante complicado que fundamenta nuestra hipótesis, de proponer una importante incidencia de la comunidad de indios *churumatos* en la historia colonial del Norte Chico de Chile. En otro sentido, la predilección de plantar viñas por parte de los españoles les fue asegurando la disponibilidad de recursos que no eran producidos por ellos, y su posterior comercialización en las ciudades cercanas, y también fue acrecentado las necesidades de territorios en los valles, y en especial, del valle del Elqui, el que ha conservado las bondades vitivinícolas hasta el día de hoy; la que se ha traducido en una industria pisquera de gran tamaño en las inmediaciones de la ciudad de Vicuña y hacia el interior del valle que es reconocida a nivel mundial.

Por estas razones, pensamos que nuestro estudio es una invitación a los especialistas del área histórica y antropológica, a repensar sus lecturas sobre las poblaciones indígenas que habitaron en el Norte Chico de Chile, ya que como lo creemos, los indios *churumatas* identificados a principios del siglo XVII, estuvieron habitando en el valle del Elqui y fueron participantes privilegiados de la vida social, cultural y económica de esta región durante algunos años de nuestra historia colonial.

VIII. LAS IDENTIDADES EN EL NORTE CHICO

30. La interdigitación en el valle, ¿ocupación temprana o tardía?

Como fue planteado, el valle de Elqui a inicios del siglo XVII estaba habitado por los indios *churumatas*, originarios del valle y también lo ocupaban “otros indios”. Además, debieron compartir y ceder sus tierras a familias españolas que en forma

creciente se fueron “tomando” el territorio del valle, viniendo de su mano las distintas castas de la colonia (mestizos, negros, yanaconas, etc.).

Evidenciar esta interrelación temprana, entre la población indígena local y algunas familias españolas, no es un gran aporte de nuestra tesis, pero es importante tenerla en consideración, para entender la constitución territorial posterior del valle de Elqui y cómo esta relación pudo haber influenciado en la historia económica, social, o productiva que se desarrolló en dicha región, todos elementos que han sido muy pocas veces observados por medio de esta perspectiva, de una sociedad interrelacionada que compartió y/o disputó sus espacios de ocupación tempranamente.

Otro asunto, es el plantear la temprana interdigitación del valle entre distintas poblaciones indígenas; por los antecedentes que se pueden rescatar del documento judicial se puede sostener que en el valle de Elqui, durante las primeras décadas del siglo XVII, habitaban grupos de indios diferentes, uno de ellos fue llamado de *churumatas* y otros que no se identificaron con denominaciones distintas. No sabemos la relación que pueden haber mantenido estos grupos entre sí, pero entendemos que dichos grupos compartieron y poblaron un espacio territorial no muy extenso, aquel que permite el encajonado valle desde los márgenes de la ciudad de La Serena, hasta el interior de Elquí.

Por estas razones, pensamos, que el valle de Elqui y en su extensión toda la zona del Norte Chico puede ser caracterizada por la interrelación de distintas poblaciones indígenas que mediando las primeras décadas de la colonia, compartían y configuraban espacios territoriales en conjunto; aún nos quedan por resolver muchos asuntos, pero el sostener esta primera reflexión puede permitir la generación de estudios que trabajen con esta propuesta, ya sea, para compartirla, o simplemente para desmentirla.

El mismo grupo que es mencionado en el documento, los *churumatas*, al parecer, habría tenido relaciones con ciertos indios que estaban en la provincia de Cuyo, ¿huidos? ¿en servicio?, no lo sabemos, pero en el año de 1606 sus caciques andaban en su búsqueda. ¿Por qué estos indios estaban en el Cuyo? tendrían algún contacto con las poblaciones indígenas locales, eran parientes, aliados, enemigos, no estamos aún en condiciones de saberlo. O de argumentar, un traspaso permanente u ocasional de los indios, desde una a la otra banda de la cordillera.

Los *churumatas* del valle de Elqui, también tuvieron un buen número de indios en servicio, en varias provincias del reino de Chile, en el año de 1616, Miguel de Miranda su defensor, comenta que “ay otros muchos ausentes así en las provincias de Cuyo como en Santiago, Concepción, Chillan, Quillota y otras partes”. Como lo sugiere su defensor, estos indios que estaban en servicio personal todavía podían ejercer sus derechos de propiedad en el valle de Elqui, aún al estar lejos de su lugar de origen, no perdían su relación ni derechos en sus tierras.

Por medio del análisis del documento judicial, podemos sostener que nuestros indios *churumatas*, los del valle de Elqui, no mantuvieron relaciones con sus

homónimos de la zona del Tucumán y del sur de Bolivia; evidencia que resaltamos, por los antecedentes que entrega el litigio y también por los estudios que se han desarrollado en el tema, hasta ahora, no se había planteado una habitación de dichos indios en el norte de Chile.

Por lo mismo, creemos, que no todos los indios que son conocidos como *churumatas*, son miembros de un mismo grupo, o compartieron un hábitat de origen en común, nos orientamos, por sostener que la denominación de *churumatas*, puede ser entendida como una etnocategoría, no sabiendo a ciencia cierta, a que características hacía referencia, pero su nominación en distintos espacios territoriales del área meridional andina nos habla de su utilidad para identificar a distintos grupos, que debieron compartir una particularidad en común.

El argumento de la interdigitación en el valle de Elqui y el Norte Chico, en tanto se avanza en las décadas de la colonia, cobra mayor nitidez, y debido a distintas razones, llegado el siglo XVIII, se puede encontrar un conjunto de distintas identidades indígenas ocupando, compartiendo, disputando, y perdiendo sus terrenos situados en los distintos valles del Norte Chico. Esta aseveración la proponemos, teniendo en carpeta toda la documentación que hemos trabajado para la elaboración de la tesis, referida a Visitas a Pueblos, Estancias y Labores de indios para el cobro de sus tributos.

Esta realidad descrita, que nos habla de un espacio territorial cruzado, transitado, apropiado, explotado por distintas identidades locales, es la que aparece expresada en las numerosas visitas de indios que se realizaron durante el siglo XVIII.

31. Reflexiones sobre la constitución de una subárea cultural en la zona meridional andina

En la exposición de nuestro estudio, hemos hecho mención en varias ocasiones sobre esta pretensión de comprender la región de Norte Chico de Chile, como constituyente y participe de un área o subárea cultural de la zona meridional andina. Queriendo dar a entender que al incorporar esta región a una subárea cultural, reconocemos y distinguimos una serie de cualidades que estarían presentes en las identidades del Norte Chico que le otorgan sentido y existencia a dicha distinción.

Este acercamiento al tema es inicial, pero pensamos que al proponerlo, ponemos el tema en evidencia y hacemos eco de los avances logrados por algunos especialistas en el estudio de zonas culturales cercanas, como es el caso de las investigaciones de Martínez en el área circumpuneña.

Como lo entendemos en otro apartado de nuestra tesis, el ahondar en los enunciados que se pueden encontrar en un documento colonial, es una de las maneras de análisis de un etnohistoriador y también forma parte de la reconstrucción de un discurso en particular. En el caso nuestro, nos interesa el conocer y evidenciar la existencia de una cadena discursiva presente en el hablar y escribir de la sociedad española del siglo XVII, y particularmente de aquellos que nos legaron documentos escritos, referidos a la jurisdicción de La Serena en la primera parte del mencionado siglo.

Este primer ejercicio que desarrollamos, sobre algunas frases recurrentes en el litigio judicial sobre las tierras de la comunidad de indios *churumatos* del valle de Elqui²⁵¹, fuera de mostrarnos ciertos procedimientos de la escritura colonial, también nos permitió observar algunos contenidos profundos y permanentes sobre la percepción del “mundo indígena”, el cual se fue construyendo y destruyendo paralelamente.

Por más confuso que resulte a lo que hacemos referencia, es ha comprender que por medio de estas operaciones de la escritura colonial, la construcción discursiva de un valle, en el caso de los indios *churumatas* y en su extensión de toda una región “cultural”, en el caso de los indígenas del Norte Chico, se relaciona con los contenidos de la escritura y sus discursos practicada por la sociedad del siglo XVII en la jurisdicción de La Serena.

En esta línea de reflexión, los elementos que pueden ser rescatados de nuestro análisis de algunos enunciados del litigio judicial, nos inducen a la comprensión de una región, o área cultural caracterizada por la desolación y desocupación de los espacios productivos, por la tendencia a la disminución de los indios de encomienda y por estar sus territorios interrelacionados por distintos grupos de indios. Esta última aseveración, la retomamos de un apartado anterior, pero en lo general, los mencionados elementos nos permiten levantar un escenario cultural, lejano a lo que comúnmente se “conocía”

²⁵¹ Ver apartados 26 y 27 de la presente Tesis.

sobre los indios del Norte Chico y que nos acerca, irremediamente, a estudiar de manera más crítica y sugerente los escritos sobre el área meridional andina.

Precisamente, es en dicha área cultural que las interpretaciones y avances de los especialistas, han permitido la comprensión de fenómenos identitarios y culturales similares a los que pudimos haber observado en el valle de Elqui, de una denominación indígena que comparte sus espacios de ocupación con otros grupos de indios, otros en servicio que se diseminan por las ciudades y pueblos de la gobernación siguiendo a sus doctrineros, y familias ausentes que cruzan la cordillera hacia poblados de la provincia del Cuyo, no sabiendo a ciencia cierta la función que cumplieron en dichas latitudes.

En los estudios desarrollados por Martínez, principalmente en su libro dedicado a “los pueblos del chañar y el algarrobo” del año 1998, se puede encontrar un cuerpo de reflexión que ha necesitado de abundante documentación y un recorrido temporal importante para lograr su constitución actual; obviamente los elementos con que se cuentan para levantar dicha reflexión, son muy distintos con los que contamos nosotros, pero aún así consideramos la posibilidad de equiparar ambos escenarios culturales, aquellos del área circumpuneña y los que se pueden hallar en los valle del Norte Chico.

Ambos espacios de identidad y cultura (en construcción), consideramos, se encuentran más emparentados de lo que se pudo haber argumentado en estudios anteriores, pero no de la forma “tradicional” (entiéndase compartiendo características culturales, o algunos diseños cerámicos), sino que como participantes de un “mundo” elaborado por medio de los discursos de la sociedad española colonial y también recreada por pequeños grupos identitarios dispersos en zonas geográficas cercanas, quienes interdigitaron sus territorios con distintas identidades, pero que en común definieron un área de cultura, de desarrollo, la que estamos, imperiosamente, en camino de reconocer que resulta ser muy similar.

Por otra parte, no hay que olvidar la denominación de los indios del valle de Elqui, este nombre, *churumatas*, aparece relacionado con un conjunto de grupos o identidades que habitaron las provincias del Tucumán en el Noroeste Argentino y varias regiones del Sur Boliviano, como Cochabamba, Tomina, Tarija y otras. No es necesario reiterar las características de estas zonas que constituyen y delinear la configuración de un área cultural, pero entendemos, que de alguna forma nuestros indios *churumatas*, deben tener algún elemento en común con los otros grupos llamados por igual, a menos que estemos frente a una coincidencia de denominaciones sin referentes compartidos, cuestión que estamos lejos de saber y que no tenemos como propósitos del estudio.

Siendo todos *churumatas*, se pueden ampliar las conclusiones alcanzadas por los especialistas contemporáneos, de ser así, nuestro grupo de *churumatas* del valle de Elque, puede ser entendido como un *mitmaqkuna* incaico, o como un grupo que fue parte de una migración temprana por efecto de presiones españolas o de otros grupos enemigos. No tenemos los antecedentes para sostener alguna de estas hipótesis, pero hay que entenderlas como posibles explicaciones de la presencia de nuestro grupo habitando en el pueblo de Elque durante el siglo XVII.

La percepción de esta subárea cultural, también se construye por su oposición con otras regiones culturales cercanas, como es el caso del área central Andina, o la zona del Altiplano meridional andino. Al igual que las etnicidades, las áreas culturales poseen ciertos elementos de identidad y diferencia, tanto en su interior, como en su exterior y producto de estas dinámicas las regiones se expanden, se acortan, se redefinen y se vuelven a dibujar permanentemente. Esta cualidad no imposibilita la comprensión de las áreas, por el contrario, enriquece la reflexión y posibilita, de momento, nuestra incorporación del Norte Chico a una macro- región mayor, la que hemos ido entendiendo como el área meridional andina.

32. Lo observado, lo difuso, lo no visto y, los espejismos

A modo de recapitulación, podemos sostener, que uno de los aportes de la presente tesis, es el haber presentado una perspectiva de reflexión nueva, confesamos, que aún sin haber encontrado una denominación particular, como los indios *churumatas*, mantendríamos esta postura, ya que las luces de esta mirada se debe a una percepción anterior, producto del trabajo con un gran número de documentación de la región que ya nos hablaba de una situación distinta, diferente a lo que se venía planteando comúnmente sobre la población indígena colonial de los valles transversales del Norte Chico de Chile.

Evidentemente, nuestra hipótesis inicial se reafirmó a partir del encuentro de dicha denominación, pero los elementos reflexivos los veníamos manejando con anterioridad a tal aparición. Este encuentro con los indios *churumatos* del pueblo de Elqui, fuera de solidificar nuestra primera apreciación, nos inundó con nuevas preguntas y posibilidades de interpretación. ¿Quiénes son estos indios? ¿Cómo llegan al valle de Elqui? ¿Que hay de distinto entre estos indios, y los comúnmente conocidos como *diaguitas*? ¿Qué fue de ellos con el correr de los años de la colonia?

Sin perder mucho la pista de la región de la Serena, al conocer la denominación, se nos expandieron los territorios y empezamos a trabajar con estudios referidos a lugares que conocimos solo por su mención en los artículos, pueblos y valles que ubicamos de nombre, quedando en suma desventaja para poder reflexionar en torno a ellos, por lo menos, desde la perspectiva de nuestra formación, y los alcances de una Tesis de Pre- grado. En este sentido, nos fue imprescindible, delimitar los márgenes de nuestra tesis, alcanzando un punto medio entre el estudio que teníamos como propósito inicial desarrollar y aquel que en definitiva llevamos a cabo.

Por lo mismo nuestra tesis, es una investigación referida a las identidades del Norte Chico de Chile, que es vista por medio del estudio de la comunidad de indios *churumatas* del valle de Elqui, debiendo de manera paralela, referirnos a lo conocido localmente sobre los indios de la región (fundamentalmente en lo que dice relación con los *diaguitas*) y a su vez no dejando de lado, lo que se ha construido externamente para

conocer los indios denominados *churumatas* y en su extensión a todo lo que comprende culturalmente el área meridional andina.

Esperamos haber encontrado aquel punto de equilibrio, permitiendo el abordaje de temas relacionados con una identidad local situada en un valle del Norte Chico y con aquellos que amplían su mirada a regiones apartadas y más extensas. La presentación de estos dos mundos, es otra novedad de nuestra tesis y esperamos que sea un llamado a los especialistas de nuestras disciplinas a continuar y desarrollar trabajos en esta línea, para ahondar los términos iniciales que planteamos y permitiendo, a su vez, la relectura de los trabajos conocidos bajo este nuevo prisma.

Por ser nuestro estudio, el primero que se dedica al tratamiento de una realidad indígena colonial “desconocida”, la que comprendemos como la aparición de los indios *churumatas* en el valle de Elqui, son demasiados aún los elementos que nos han quedado sin siquiera tratarlos, o referirlos. Estos indios ¿“llegaron” al valle? ¿Qué relación tiene esta comunidad con sus homónimos del Tucumán? El título de encomienda de estos indios, ¿nos podrá aclarar un poco más el panorama?

Son preguntas que todavía nos hacemos y el aventurarnos a dar una posible respuesta, no es más que eso, una probable respuesta. Esta reflexión nos resulta muy difusa aún y esperamos el poder complementar nuestros trabajos con especialistas que se interesen en desarrollar estos temas.

Lo que se nos presentó de forma más clara en el transcurrir de nuestra investigación, fue la distancia que empezamos a tomar frente a la dirección de los trabajos desarrollados localmente sobre los pueblos indígenas del Norte Chico, todo artículo, estudio, o investigación referida a los *diaguitas*, no siendo pocos, se nos fue transformando, en nada más que en la construcción de un discurso, que en nuestro estudio denominamos homogéneo, para referir este propósito de querer mantener una reflexión, una sola forma de apreciar un escenario cultural.

En cambio, como lo hemos mencionado reiteradamente, nosotros vimos y planteamos un prisma un poco más diverso o heterogéneo como se lo llama en nuestra tesis, una reflexión que permite pensar en la comprensión de distintos grupos indígenas o identidades habitando en el territorio denominado Norte Chico durante los siglos XVII y XVIII, y por esto, nuestra insistencia en releer los trabajos desarrollados por los especialistas locales. Es un ejercicio de destape, de apertura de la mirada y también es una reconsideración a los estudios anteriores, en esta doble perspectiva de investigación deben encaminarse las futuras aproximaciones, a re-entender lo *diaguita* en el Norte Chico y a incorporar una nueva temática, que por el momento, solo reconocemos como la aparición de los indios *churumatas* del valle de Elqui.

Otro asunto, precursor de nuestra tesis, es la amplitud de las fronteras culturales conocidas para el Norte Chico, la pretensión de introducir nuestra región a un área cultural mayor, no es una acción de moda, sino que consideramos la real posibilidad de una coincidencia de rasgos y elementos culturales, reconocidos en el área meridional

andina y que estarían también presentes en este nuevo prisma del “mundo indígena” de la región nortina. A esta presentación, consideramos, aún le falta un desarrollo mayor, notamos la ausencia de características que engruesen el cuerpo de la propuesta, se nos transformó en un espejismo, creyendo en un principio haber alcanzado una consistencia que posteriormente no se pudo lograr.

Como último asunto, espero no haber olvidado las precauciones realizadas y haber por lo menos presentado un mundo un poco más verosímil, más probable, del que comúnmente se “conoce” sobre los indígenas que habitaron en el Norte Chico durante y anteriormente a la colonia, todo con el propósito de entender de mejor forma las dinámicas identitarias de nuestros pueblos originarios, y cómo estas realidades han delineado de forma irrevocable la constitución actual de nuestros pueblos y su cultura.

X. BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, José; PORTAL, María.

1991 "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural". *Boletín de Antropología Americana*, N° 23 : 67- 82. México.

AGUIRRE B., Ángel.

1993 *Diccionario temático de antropología*. Barcelona, 2da edición, Editorial Boixareu Universitaria.

ALBAS, Principio.

2000 *Nuestra Señora de Andacollo: historia de la imagen y el santuario*. Santiago, ECCLA.

AMPUERO, Gonzalo.

1989 "La cultura diaguita chilena (1.200 a 1.470 d.C.)". En: HIDALGO, Jorge comp. *Culturas de Chile, Prehistoria*. Cap. XII. Santiago, Editorial Andrés Bello, pp. 277- 287.

AMUNATEGUI, Domingo.

1909 *La encomienda de indíjenas en Chile*. II tomos, Santiago, Imprenta Cervantes.

AMUNATÉGUI, Miguel Luis.

1913 *Descubrimiento y conquista de Chile*. Impr. Litogr. y Encuad. Barcelona, Santiago.

ASTABURUAGA, Francisco.

1899 *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. Santiago, Imprenta de F.A. Brockhaus, Leipzig.

BAFFI, Elvira; COCILOVO, José.

1989- 1990 "La población prehispánica tardía del sector septentrional del valle Calchaquí. *Runa* XIX : 11- 25. Buenos Aires.

BARRAGÁN, Rossana.

1994 *¿Indios de arco y flecha? Poblaciones del norte de Chuquisaca*. Sucre, Bolivia, Ediciones Asur 3.

BARROS ARANA, Diego.

2000 *Historia General de Chile*. Tomo I. Santiago, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam.

- BARTH, Frederick.**
1969 *Los grupos étnicos y sus fronteras.* FCE, México.
- BARTHES, Roland.**
1978 *El grado cero de la escritura, seguido de nuevos ensayos críticos.* México, 3ra. Edición, Siglo XXI editores.
1994 *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.* Barcelona, Ediciones Paidós.
- BENAVIDES, Alfredo.**
1958 “El fuerte del Capitán Juan Bohon”. *Revista chilena de Historia y Geografía*, N° 126 : 327-335.
- BONTE, Pierre; IZARD, Michael.**
1991 *Diccionario de Etnología y Antropología.* Madrid, Ediciones Akal.
- BOUYASSE- CASSAGNE, Thérèse.**
1987 *La identidad aymara.* Hisbol- Ifea, La Paz.
- BROMLEY, Yu.**
1986 *Etnografía teórica.* Moscú, Editorial Nauka.
- CABRERA, Pablo**
1910 *Ensayos sobre etnología argentina. I, Los Lules.* Córdoba.
- CANALS FRAU, Salvador.**
1953 *Las poblaciones indígenas de la Argentina: Su origen- Su pasado- Su Presente.* Buenos Aires.
- CATTAN ATALA, Angela.**
1995 *El Derecho Romano como fundamento de la Libertad en las causas de indios.* Fondecyt 1950374, Ms.
- CAVIERES, Eduardo.**
1990 *Minería y agricultura en una sociedad tradicional. La región de La Serena, 1680- 1830. Evolución económica y transformaciones sociales.* Fondecyt 428-90, Ms.
- CERVELLINO, Miguel.**
1980 “La población de Copiapó desde el siglo XVI al siglo XVIII. (Años 1535 a 1835)”. *Revista Mapocho*, N° 28 : 25- 28, Santiago.
- CORNELY, Francisco.**
1945 “Cementerio incásico en el Valle de Elqui”. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena.* Boletín N° 2: 8-10.

- 1951 “Cultura Diaguita chilena”. *Revista chilena de Historia Natural*, Tomo LI- LII: 119- 262.
- 1956 *Cultura diaguita chilena y cultura de el Molle*. Editorial del Pacífico, Santiago.
- 1962 *El arte decorativo preincaico de los indios de Coquimbo y Atacama (Diaguitas chilenos)*. La Serena, Editado por la I. Municipalidad de La Serena.

DE LA VEGA, Garcilazo.

- 1946 *Comentarios reales*. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires.

DE OCAÑA, Fray Diego.

- 1960 [1607] “Relación del viaje a Chile, año de 1600”. *Anales de la Universidad de Chile*, N° 120 : 21- 35. Santiago.

DE RAMÓN, José Armando.

- 1961 “La institución de los Censos de los naturales en Chile (1570- 1750)”. *Revista Historia*, N° 1 : 47- 71. Santiago.

DEL VAL, José.

- 1987 “Identidad: etnia y nación”. *Boletín de Antropología Americana*, N° 15 : 27- 36, México.

DOUCET, Gastón Gabriel.

- 1993 “Acerca de los churumatas, con particular referencia al antiguo Tucumán”. *Histórica*, Vol. XVII (1) : 21- 91, Lima.

DOUGNAC R., Antonio.

- 1973 “Mineros y Asientos de Minas en Chile (1787- 1817). *Revista de Estudios Históricos*, N° 18 : 49- 101, Santiago.
- 1990 *Jurisprudencia Agraria Indiana: El Derecho de Aguas*. Fondecyt 31-90, Ms.
- 1994 *Los dictámenes del Ministerio Público como fuente del Derecho Indiano*. Fondecyt 1940232, Ms.

ENCINA, Francisco.

- 1938 *Historia de Chile*. Tomo I, Santiago, Editorial Nacimiento.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar.

- 1986 “Los Churumatas y los mitmas chichas orejones en los lindes del Collasuyu, Siglos XV- XX”, *Revista Histórica XXXV*, 243- 297, Lima.

FERREIRO, Juan Pablo.

- 1994 “El Chaco en los Andes: Churumatas, paypayas, yalas y ocloyas en la etnografía del oriente jujeño”, *Población y Sociedad* N° 2: 3- 23.

FLORES, Javier.

1993 "Confusión en los Andes". *Revista Andina* Vol. 22 nº 2 : 503- 509, Cuzco

FOUCAULT, Michel.

1991 *La arqueología del saber*. México, 15 edic. Siglo XXI Editores.

1997 *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, 27 edic. Siglo XXI Editores.

FRÍAS VALENZUELA, Francisco.

1988 *Manual de Historia de Chile, desde la prehistoria hasta 1973*. 16ta edición, Edit. Zig- Zag, Santiago.

GALDAMES, Juan.

1964 "La Serena y su evolución urbana". *Revista chilena de Historia y Geografía*, Nº 132 : 134- 195, Santiago.

GALLARDO, Enrique.

1975 *Toponimia del valle de Elqui*. La Serena, Universidad de Chile, Mimeo.

GAREIS, Iris.

1994 "El 'efecto Rashomon' en fuentes etnohistóricas". *América Indígena*, Vol. LIV, Nº 4 : 141- 155.

GODENZZI, Juan Carlos.

1994 "Tradición oral andina: problemas metodológicos del análisis del discurso". *América Indígena*, Vol. LIV, Nº 4 : 189- 208.

GOFFMAN, Edwing.

1968 *Estigma: la Identidad Deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.

GÓMEZ, David.

1985 *Recuerdos de un pueblo (Andacollo: la virgen y el santuario)*. Santiago, Editorial Medel y Szabo.

GÓNGORA, Mario.

1970 *Encomenderos y Estancieros: estudios acerca de la construcción social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580- 1660*. Edit. Universitaria, Santiago.

GONZÁLEZ, Paola.

1995 *Diseños cerámicos de la Fase Diaguita- Inca. Estructura, simbolismo, color y relaciones culturales*. Tesis (Licenciada en Arqueología), Santiago, Universidad de Chile, Dpto. de Antropología.

GOODY, Jack.

1996 *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona, Editorial Gedisa.

GRUZINSKI, Serge.

1991 *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI- XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.

GUARDA, Gabriel.

1978 *Historia Urbana del Reino de Chile*. Edit. Andrés Bello, Santiago.

1986 *Capillas del valle de Elqui*. Santiago, Ediciones Univ. Católica de Chile.

GUEVARA, Tomas.

1925 *Historia de Chile. Chile prehispano*, Tomo I. Santiago, Universidad de Chile, Barcells & Co.

GUNDERMANN KROLL, Hans.

1997 "Etnicidad, identidad étnica y ciudadanía en los países andinos y el norte de Chile. Los términos de la discusión y algunas hipótesis de investigación". *Estudios Atacameños*, N° 13 : 9- 26, San Pedro de Atacama.

HARRIS, Olivia.

1997 "Los límites como problema: Mapas etnohistóricos de los Andes bolivianos". En: BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse comp. *Saberes y Memorias en los Andes. In memoriam Thierry Saignes*. Paris, Lima, IFEA, IHEAL. pp. 351-373.

HIDALGO, Jorge.

1972 *Culturas protohistóricas del norte de Chile*. Cuadernos de Historia N° 1, Santiago, Universidad de Chile.

1982 "Culturas y etnias protohistóricas: Área Andina Meridional". *Chungara* N° 8 : 209- 225, Arica.

1989 "Diaguitas chilenos protohistóricas". En: *Culturas de Chile. Prehistoria*. Cap. XIII. Santiago, Edit. Andrés Bello.

IRIBARREN, Jorge.

1958 "Arqueología en el valle de Copiapó". *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, N° 22: 167- 195.

1961 "Ensayo de interpretación del arte indígena diaguita- chileno". *Revista Universitaria*, N° 24: 91- 96.

JARA, Alvaro.

1956 "Importación de trabajadores indígenas en el siglo XVII". *Revista chilena de Historia y Geografía*, N° 124 : 177- 212, Santiago.

KOTH, Marcia; CASTELLI, Amalia.

1978 *Etnohistoria y Antropología Andina*. I Jornada del Museo Nacional de Historia, ponencias. Lima, Impresión Centro de proyección cristiana.

KREBS, Ricardo.

1982 *Breve Historia Universal*. Edit. Universitaria, Santiago.

LAFONE QUEVEDO, Samuel.

1906 "Viaje arqueológico en la región de Andalgalá". *Revista del Museo de La Plata* N° XII, La Paz.

1988 *Londres y Catamarca. Cartas a "La Nación" 1883- 84 y 85*. Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.

LATCHAM, Ricardo.

1936 *Antropología Chilena*. Santiago, Oficina del Libro.

LE GOFF, Jacques.

1991 *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Ediciones Paidós.

LENZ, Rodolfo.

1910 *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. U. de Chile, Santiago.

1924 *Estudio sobre los indios de Chile*. Edit. Cervantes, Santiago.

LEÓN PORTILLA, Miguel.

1961 *Los antiguos mexicanos*. F.C.E., México.

LEVILLIER, Roberto.

1919-20 *Gobernación del Tucumán: Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores. Documentos del Archivo de Indias*. 2 tomos, Madrid.

1926 *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán I (1542-1563)*. Ed. Nosotros, Buenos Aires.

LIENHARD, Martín.

1992 *La voz y su huella. Escritura y conflicto etno-social en América Latina 1492- 1988*. Lima, 3ra Edición, Editorial Horizonte.

LIPSCHUTZ, Alejandro.

1956 *La comunidad indígena en América y en Chile*. Edit. Universitaria, Santiago.

LÓPEZ, Hilda.

1995 *La chinita de Andacollo: reina de la montaña*. Santiago, Edit. Antártica.

LORANDI, Ana María.

- 1980 “La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo”. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIV*, 1 (147-164), Buenos Aires.
- 1988 “El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial”. *Revista Andina*, N° 1, Año 6 : 135- 173, Cuzco.
- 1998 “Los diaguitas y el Tawantinsuyu: Una hipótesis de conflicto”. En: DILLEHAY, Tom; NETHERLY, Patricia eds. *La frontera del Estado Inca*. Quito, Ecuador, Editorial ABYA- YALA. pp. 197- 214.

LORANDI, Ana María; BUNTER, Cora.

- 1990 “Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial. Los valles Calchaquíes”. *Histórica*, Vol. XIV (2) : 281- 315, Lima.

LORANDI, Ana María; DEL RIO, Mercedes; GORDILLO, José M.

- 1993- 98 “Reflexiones comparativas en la conformación de identidades en los valles de Cochabamba y Calchaquí”. *Xama*, N° 6- 11 : 183- 192, Mendoza.

LOVERA, Padre Mariño de.

- 1865 *Crónica del Reino de Chile*. En: MEDINA, José T.: *Colección de Historiadores de Chile*. Tomo VI, Santiago, Imprenta del Ferrocarril.

MARTÍNEZ M., Carlos.

- 1987 “La etnohistoria: un intento de explicación”. En: PÉREZ C., Juan; PÉREZ G., José, compiladores: *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 39- 63.

MARTÍNEZ, José Luis.

- 1992 “Acerca de las etnicidades en la Puna Árida en el siglo XVI”. En: *Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes*. Bolivia, Hisbol. pp. 35- 65.
- 1995 a “Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre Lipés en el siglo XVI”. En: PRESTA, Ana María, Editora. *Espacio, Etnias, Fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV- XVIII*. Sucre, Bolivia, Ediciones Asur 4. pp. 285- 317.
- 1995 b “Pública voz y fama”: una aproximación a los espacios discursivos coloniales en el siglo XVI”. *Revista Chilena de Humanidades*, N° 16 : 27- 40, Santiago.
- 1995 c “Textos y Palabras. Cuatro documentos del siglo XVI”. En: PRESTA, Ana María, Editora. *Espacio, Etnias, Fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV- XVIII*. Sucre, Bolivia, Ediciones Asur 4. pp. 251- 284.
- 1998 *Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII*. Santiago, Dibam, Facultad de Filosofía y Humanidades.

- 2000 a “Documentos y discursos. Una reflexión desde la etnohistoria”. En su: *Los discursos sobre los otros: Una aproximación metodológica interdisciplinaria*. Santiago, U. de Chile, Lom Ediciones. pp. 9- 24.
- 2000 b “Voces, discursos e identidades coloniales en los Andes del siglo XVI”. En su: *Los discursos sobre los otros: Una aproximación metodológica interdisciplinaria*. Santiago, U. de Chile, Lom Ediciones. pp. 127- 158.
- 2000c *Los discursos sobre los otros: Una aproximación metodológica interdisciplinaria*. Santiago, U. de Chile, Lom Ediciones.

MEDINA, José T.

- 1952 *Los aborígenes de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Imprenta Universitaria.

MERCADO, Claudio.

- 2003 *Con mi humilde devoción: bailes chinos en Chile central*. Santiago, Museo Precolombino.

MEZA VILLALOBOS, Nestor.

- 1948 “La Política indígena en el siglo XVI”. *Revista chilena de Historia y Geografía* N° 112 : 35- 50, Santiago.

MOESBACH, Ernesto.

- 1960 *Voz de Arauco: explicaciones de los nombres indígenas de Chile*. Padre de las Casas.
- 1980 *Diccionario Español- mapuche*. Edit. Siringa libros, Buenos Aires.

MOLINIE; Antoinette.

- 1997 “Buscando una historicidad andina: una propuesta antropológica y una memoria hecha rito”. En: VARÓN GABAI, Rafael; FLORES ESPINOZA, Javier. *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos. pp. 691- 708.

MONTANÉ, Julio y NIEMEYER, Hans.

- 1960 “Arqueología Diaguita en Conchales de la Costa 1, Puerto Aldea. Excavaciones estratigráficas”. *Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, Boletín N° 11.

MONTANER y SIMON.

- 1887 *Diccionario Enciclopédico hispano- americano*. 21 vols. Barcelona. Montaner y Simón Editores Sociedad Internacional.

MORENO, Segundo.

- 1994 “La hermenéutica de la etnohistoria como ciencia y como política”. *América Indígena*, Vol. LIV, N° 4 : 273- 282.

MOSTNY, Grete.

1980 *Prehistoria de Chile*. 5ta. Edición, Santiago, Editorial Universitaria.

MURRA, John.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, I.E.P.

1978 *La organización económica del estado Inca*. Siglo XXI, México.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO.

1986 *Pueblos del norte verde*. Santiago, Editorial DIBAM.

OLSON, David; TORRANCE, Nancy.

1998 *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.

ONG, Walter.

1987 *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México, Fondo de Cultura Económica.

PARISII, Mónica Graciela.

1993-98 “Hipótesis alternativas para el estudio del cambio social y la oposición entre las poblaciones indígenas de Mendoza (Siglos XVI- XVIII)”. *Xama*, N° 6- 11 : 145- 166, Mendoza.

PEASE, Franklin.

1991 *Los últimos incas del Cuzco*. Madrid, Alianza Editorial.

PERALTA HERRERA, Galvarino.

1996 *Elqui, su interior*. Santiago, Editorial Platero.

PINTO, Jorge.

1980 *La población del Norte Chico en el siglo XVIII*. Talleres gráficos U. del Norte, La Serena.

1983 *La Serena Colonial: la ciudad y sus valles hace dos siglos*. Eds. Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

PRADO, Juan Guillermo.

1990 *Los iluminados del valle de Elqui*. Editorial Covadonga.

PRATT F., Henry.

1966 *Diccionario de Sociología*. México, 4ta Edición, Fondo de Cultura Económica.

PRESTA, Ana María.

1995 “La población de los valles de Tarija, siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica”. En su: *Espacio*,

Etnias, Fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV- XVIII. Sucre, Bolivia, Ediciones Asur 4. pp. 235- 247.

PRESTA, Ana María; DEL RIO, Mercedes.

1995 a “Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia, siglos XV- XVII”.
En su: *Espacio, Etnias, Fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV- XVIII.* Sucre, Bolivia, Ediciones Asur 4. pp. 219- 247.

1995 b “Un Estudio Etnohistórico en los Corregimientos de Tomina Yamparaes: Casos de Multietnicidad”. En su: *Espacio, Etnias, Fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu. Siglos XV- XVIII.* Sucre, Bolivia, Ediciones Asur 4. pp. 189- 217.

PUMARINO, Ramón.

1968 *Los bailes chinos en Aconcagua y Valparaíso.* Santiago, Edit. Consejería Nacional de Promoción Popular.

RISOPATRON, Luis.

1924 *Diccionario Jeográfico de Chile.* Santiago, Imprenta Universitaria.

RODRÍGUEZ, Jorge.

1995 *La arqueología desde una perspectiva multidisciplinaria. El río de Illapel.* Fondecyt 1950012, Ms.

ROSATI, Hugo.

1986 “Sobrevivientes de los Changos”. *Boletín de Historia y Geografía*, N° 2: 12- 16, Santiago.

SAIGNES, Thierry.

1985 Los Andes Orientales: historia de un olvido. CERES- IFEA, Cochabamba.

1986 “En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (siglos XV y XVII)”. *Avances de Investigación* N° 3, Museo de Etnografía y Folclore, La Paz.

SALAS, Alberto

1945 *El Antigal de Ciénaga Grande* (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy), Publicaciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

SALOMON, Frank.

- 1985 "The dynamic potencial of the complementarity concept". En Masuda, Shimada y Morris eds. *Andean ecology and civilization*. University of Tokio press, Tokio, 511- 531.

SALVAT MONGUILLOT, Manuel.

- 1959 "El tributo indígena en Chile a fines del siglo XVII". *Revista chilena de Historia del Derecho*, N° 1 : 28- 35, Santiago.

SAYAGO, Carlos.

- 1973 *Historia de Copiapó*. Edit. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, Santiago.

SCHAPOSCHNIK, Ana.

- 1994 "Aliados y parientes. Los diaguitas rebeldes de Catamarca durante el gran alzamiento". *Histórica* Vol. XVIII (2) : 383- 416, Lima.

SEPULVEDA, Sandra; VALLADARES, Laura.

- 1987 "Cultura e identidad étnica". *Boletín de Antropología Americana*, N° 15 : 37- 45, México.

SILVA GALDAMES, Osvaldo.

- 1991 *Culturas y Pueblos de Chile prehispano*. Santiago, Editorial Salesiana.
1996 "Reflexiones sobre la presencia indígena en la historia nacional". *Revista de Historia Indígena*, N° 1, Santiago.
1998 "Fundamentos para proponer una distinción entre Ethnohistoria e Historia Indígena". *Revista de Historia Indígena*, N° 3 : 5- 17, Santiago.

SILVA, Osvaldo; MEDINA, Eduardo; TELLEZ, Eduardo.

- 1988 *Encuentro de Ethnohistoriadores. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos*. N° 1. U. de Chile, Santiago.

SILVA VARGAS, Fernando.

- 1962 "Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico". *Estudios de Historia del Derecho chileno*, N° 7 : 266 pag. Santiago, Edit. Universidad Católica.

TELLEZ LUGARO, Eduardo.

- 1993 *Los diaguitas ethnohistóricos: De la conquista y desintegración colonial (s.XVI- XVIII)*. Fondecyt 1930311, Ms.
1994 a "Diaguitas y Mapuches. Confinidad y transferencia étnica en el Norte Chico". *Boletín de Historia y Geografía*, N° 11: 22- 31, Santiago.
1994 b *La identidad diaguita*. Etnika, Santiago, Universidad Católica Blas Cañas, 9 pág.

- 1994 c “Transferencia de tierras indígenas en el extremo septentrional de la región diaguita (valle de Copiapó, 1562)”. *Boletín de Historia y Geografía*, N° 11: 167- 173, Santiago.
- 1995 *El pueblo de Diaguitas*. Santiago, Edit. Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad Católica Blas Cañas. 5 pág.

TOLEDO, Francisco de.

- 1975 [1570-75] *Tasa de la Visita General del virrey Francisco de Toledo*. Ed. a cargo de Cook, U. Nacional Mayor de San Marcos, Lima,.

UHLE, Max.

- 1922 *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Imprenta de la U. Central, Quito.

URBINA BURGOS, Rodolfo.

- 1992 “Notas sobre las tierras de indios de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Notas históricas y geográficas*, N° 3: 83- 113, Santiago.

URIBE R., Mauricio.

- 1998 *El problema del Inca en Chile: Un intento de reflexión teórico-metodológica*. Universidad de Chile, Facultad de Cs. Sociales, Dpto. de Antropología, Ms. 44 pág.

VARELA RAMÍREZ, J.

- 1921 *Reseña histórica del valle del Elqui*. La Serena, Imprenta Moderna.

VARÓN GABAI, Rafael; FLORES ESPINOZA, Javier

- 1997 *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos. Introducción, pp. 17-29.

VERGARA, Miguel Angel.

- 1961 *Orígenes de Jujuy (1535-1600)*, Jujuy.
- 1968 *Compendio de la Historia de Jujuy*, Jujuy.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín.

- 1877 *Relaciones históricas*. Rafael Jover eds., Santiago.
- 1940 *La guerra a muerte*. U. de Chile, Santiago.

VILLAFUERTE, Carlos.

- 1979 *Diccionario de Topónimos Indígenas de Catamarca*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

VILLALOBOS, Sergio.

- 1980 *Historia del pueblo chileno*. Tomo I. Santiago, Edición Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- 2001 *Breve Historia de Chile*. Edit. Universitaria, Santiago.

VIVAR, Jerónimo de.

- 1988 [1558] *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Madrid, Editorial Historia 16.

WACHTEL, Nathan.

- 1997 “Nota sobre el problema de las identidades colectivas en los Andes meridionales”. En: VARÓN GABAI, Rafael; FLORES ESPINOZA, Javier. *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos. pp. 677- 690.

WHITE, Hayden.

- 1992 *El contenido de la forma; narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós.

ZAPATER, Horacio.

- 1971 “Valor etnológico de la Crónica de Geronimo de Vivar”. *Revista chilena de Historia y Geografía*, N° 139: 15- 33, Santiago.
- 1972 *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

ZUÑIGA IDE, Jorge.

- 1980 a *Fuentes históricas para la reconstrucción de una serie de población en el Norte Chico, durante el siglo XVI*. La Serena, U. de Chile, Dpto. Ciencias Sociales. Mimeo.
- 1980 b *La consanguinidad en el valle de Elqui. Un estudio de genética de población humanas*. La Serena, Ediciones de la U. de Chile, sede La Serena.

X. DOCUMENTOS INEDITOS

Cabildo de La Serena. (volúmenes) Archivo Nacional de Chile

2. Actas 1678- 1734.

f 453. Recibo de las visitas originales, de yndios, y de las penas de cámaras

3. Actas 1678- 1773.

f 220v. Autto para que ninguno pueda pasar al valle de Limari a esta ciudad siendo apestado sin haver hecho quarentena. 1753

f 244. Para que vallan? las compañías para la arma de dos navios.

f 245. Bando para visita de yndios.

f 260. Autto de visitas de yndios y minas, medidas de cosecha y azendadas.

f 265. Autto de visita de yndios, minas, trapiches y medidas.

f 269. Visita de yndios y minas.

4. Reales provisiones 1680- 1740. s/f.

Real provision sobre libertad del yndio Andres Calcayqui 1670.

Real provision espedida en la causa seguida por el protector gral de yndios, contra D. Jose de Oyola sobre defensa del yndio Luis Morales año de 1699. (288)

Real provision para que se publiquen unas cedula 1701.

Real provision para el amparo i defensa de Melchor mulato cometida al corregidor de La Serena año de 1703. (223)

Real provision sobre defensa de una yndia libre 1714.

Real provision dada a fincor de Doña Catalina Peralta para la entrega de una mulata; un hijo de esta llamado Isidro. (207)

Real provision sobre defensa de yndios 1718. (292)

Real provision de pedimento del procurador de pobres por la defensa de yndios Juan y Roque Tamayo en la causa seguida con don Roque de Gonzalez por injurias 1735. (52)

Real provision en el expediente seguido por el casique de Combarbala sobre litigios de tierras. Año de 1737. (60)

Real provision sobre matricula de yndios de esta ciudad diciembre de 1739.

Real provision para que el corregidor de La Serena se cumplimiento al auto sobre moderacion de tributos que deben pagar los yndios 1739. (197)

Real provision en el espediente seguido sobre la espulsion de los españoles, mestizos, mulatos i negros año de 1748. (201)

5. Causas civiles 1632- 1751.

f 1. Don francisco de Olivares sobre entrega de un yndio llamado Pascual 1682. (287)

f 28. Espediente sobre ynformacion ofrecida por doña Maria de Morales Marqueza de Piedra Blanca a fin de entrar en posicion de los indios pertenecientes a su finado esposo el Marques año de 1716. (173)

f 52. Espediente seguido por D. Marcelino Guerrero contra don Jose Pizarro sobre que salga del pueblo de Sotaqui año de 1730. (164)

f 180. Espediente seguido por el cura vicario de La Serena contra el sr. jral D. Juan Antonio de Sola, sobre que entregue en la yglesia de su cargo al yndio Ygnacio Seura que hizo extraer se este lugar sagrado año de 1739. (91)

7. Yndios 1690- 1811. s/f.

Titulos de encomienda de los yndios de Pachingo a D. Juan de Galleguillos año de 1690. (298)

Espediente seguido por el defensor gral de yndios sobre libertad del yndio Pablo Pangué i su mujer año de 1694. (102)

Espediente seguido por el defensor gral de yndios contra Francisco Castro de la Vega sobre deuda de doscientos noventa i seis que segun escritura debe a la yndia libre Maria Pizarro año de 1703. (45)

Real provision el protector gral de los yndios sobre que se despache una provision citatoria al Marquez de Guana, en la causa sobre la libertad de la yndia Maria 1711. (272)

Titulo de libertad de encomiendas de los yndios de Jose Pingollo 1725. (266)

Don Rodrigo Catulien, los yndios del pueblo de Sotaqui sobre embargo de unas cosechas de porotos i cementera de trigos 1728. (249)

Espediente seguido por el protector gral de yndios contra D. Fernando Moyano sobre una cuadra de terreno perteneciente al casique de Combarbala año de 1744. (180)

Auto dado sobre la encomienda de yndios perteneciente a doña Manuela Fica.

Espediente promovido por don Ygnacio Riveros de Aguirre para que se le despache titulo en segunda vida dencomienda de los yndios de Marqueza alta, a favor de su hijo Miguel Riveros 1755. (177)

Comision conferida a don Manuel de Contreras para la visita de yndios de los pueblos de Guana y Sotaqui 1758. (264)

Espediente seguido por el protector de yndios a fin de que se exima al yndio Damian Yodal de los derechos de matrimonio año de 1801. (42)

Espediente sobre libertad de tributo a los yndios 1811. (66)

8. Visita de yndios 1692- 1737. s/f.

Visita de yndios practicada en Samo bajo año de 1692. (306)

Razon de la visita de yndios practicada en Marqueza y Guana 1700. (145)

Visita de yndios 1711. (150)

Visita de yndios practicada en Marqueza por don Joaquin Dias de Ulzurrun 1713. (134)

Visita de yndios practicada en Limari año de 1713. (126)

Visita de yndios practicada en el asiento de Tambillos año de 1714.

Visita de yndios practicada eb el año de 1717. (151)

Visita de yndios practicada por don Fernando de Aguirre i Urtado de Mendoza en abril de 1717. (144)

Visita de yndios practicada en la estancia de Sotaqui año de 1717.

Visita de yndios practicada en el mineral de Tambillos año de 1717.

Visita de yndios practicada por el maestro de campo don Bartolome Pastene en el asiento de Tambillos 1718. (135)
 Visita de yndios practicada en Tuqui año de 1720. (148)
 Visita de yndios practicada en el lugar de Guana año de 1720. (140)
 Visita de yndios practicada en Sotaqui año de 1720. (128)
 Visita de yndios practicada en Marqueza la baja año de 1711. (142)
 Visita de yndios practicada por D. Pedro Alvarez en la hacienda de Guanilla agosto 6 de 1725. (149)
 Visita de yndios practicada por D. Marcelino Rodriguez Guerrero en esta ciudad i su jurisdiccion año de 1726. (155)
 Visita de yndios practicada en noviembre año de 1731 por D. Tomas de la Sierra. (158)
 Visita de yndios practicada por don Tomas de la Sierra setiembre 30 del 1735 años. (153)
 Visita de yndios practicada por Don Francisco de Rozas en Limari agosto 5 de 1737. (127)

19. Visita de yndios. 1747- 1792

f 1. Visita de yndios practicada en Sotaqui el año de 1747. (133)
 f 12. Visita a la encomienda de yndios de D. Agustin de Rojas año de 1747. (132)
 f 16. Visita de yndios 1747; 1748. (307)
 f 27. Visita de yndios practicada en Cutun año de 1748. (141)
 f 46. Visita de yndios de Marqueza la baja 1750. (308)
 f 65. La pendiente sobre la visita de desagravio de los yndios, practicada por don Juan Josef Ardiles febrero de 1734. (139)
 f 111. Visita de yndios practicada en el lugar de Sotaqui en el año de 1755. (135)
 f 122. Visita general de yndios practicada por don Carlos Jiles Thobar año de 1722. (131)
 f 143. Visita de yndios practicada en Elqui; tambo por el maestro de campo don Jose Guerrero en dic. 1777. (130)
 f 155. Visita de yndios practicada por don Antonio de Acuña (comisionado) en el asiento del mineral de Andacollo 1782 ? 1682.
 f 268. Visita de yndios practicada en Limari año de 1791. (138)
 f 281. Visita de yndios practicada en el valle de Limari año de 1792.

23. Reales provisiones. 1754- 1813

f 144. Real provision 1699.

Fondo Judicial La Serena. Archivo Nacional de Chile

Legajo	Pieza	Año	Descriptor
1	2	1722	Encomienda de yndios
7	12	1770	Venta de sitio
8	5	1790	Derecho a tierras en Elqui
15	10	1693	Encomienda de yndios
16	4	1732	Posesion de la estancia de Quile
17	9	1756	Despojo de la ysla de Palqui
31	5	1747	Arriendos
34	1	1680	Derecho de tierras
39	6	1741	Deslindes de tierras el Algarrobo
41	8	1811	Contribucion que hacen los yndios
49	13	1790	Derechos a un totoral
53	8	1762	Sobre los bienes de Pablo Pizarro
59	1	1617	Tierras en Elqui
61	7	1760	Derecho a tierras en Cogoti
62	8	1774	Deslindes del balle de Barraza
63	2	1787	Reclama yndio
79	12	1724	Declara vacante su encomienda
86	8	1715	Reclamo del yndio Juan de Cisternas
87	11	1740	Venta de estancia la Higuera
96	7	1727	Posesion de un sitio en la Barranca
107	12	1745	Derecho a tierras en Cogoti
116	9	1700	Potrero Cogoti
117	10	1749	India libre
120	15	1810	Tierras en Guatulame
124	1	1669	Estancia Pachingo
125	12	1785	Derecho a tierras en Andacollo
144	1	1789	Estancia el Romeral
186	1	1684	Derecho a tierras en Tabali

Colección de Documentos Inéditos. Sala J. T. Medina.

Tomo 187

4290. Carta del presidente de Chile, acuerdo la junta general de poblaciones, en que se han de formar los pueblos de españoles, indios en los valles de Huasco, Petorca y Penlauquen. fjs. 298- 300

Tomo 188

4325. Carta del obispo de Santiago, expresandole la conveniencia de reunir a los indios de Huasco Alto en la parte comprendida entre Tatul y la Angostura. fjs. 280- 286

Tomo 189.

4328. El obispo de Santiago informa de los resultados de su visita a la parte norte del territorio hasta Copiapo, 22 febrero 1757. fj. 4

Tomo 193

4512. El presidente de Chile informa sobre el litigio seguido por los pobladores de Petorca, sobre la fundacion de una villa, 4 marzo 1764. fjs. 56- 62

Tomo 334

735. Carta de don Pedro Cortes y Monroy, a que se acompaña una real provision para hacer ciertas emnsuras en el valle de Limari, 6 julio 1710. 7 fjs.

Archivo Parroquial. Atacama y Coquimbo

1. Alto del Carmen. Registros 1668- 1872

Matrimonios: 1106654

2. Copiapo. Registros 1664- 1948

Bautismos: 1106327- 1106328- 1106329

Matrimonios: 1106577- 1106581- 1106582- 1106583- 1106584

Defunciones: 1106609

3. Vallenar. Registros 1667- 1916

Bautismos: 1106616

Matrimonios: 1106630

4. Algarrobito. Regsitros 1757- 1928

Matrimonios: 1106373

5. Andacollo. Registros 1669- 1940

Bautismos: 1159768- 1159769

Matrimonios: 1159775

6. Barraza. Registros 1681- 1994

Bautismos: 1159775- 1159756

Matrimonios: 1159761- 1159762

Defunciones: 1159764

7. Caimanes. Registro 1797- 1907

Bautismos: 1108582

Matrimonios: 1108584

Defunciones: 1108585

8. Choapa. Registro 1689- 1923

Bautismos: 1108545- 1108546

Matrimonios: 1108554- 1108557

Defunciones: 1108564

9. La Serena. Registros 1658- 1925

Bautismos: 1106337- 1106338- 1106339

Matrimonios: 1106363- 1106353

Defunciones: 1106364

10. Cutun. Registros 1757- 1928

Matrimonios: 1106373

11. Mincha. Registros 1689- 1915

Matrimonios: 1160186

Defunciones: 1160187

12. Peñuelas. Registros 1790- 1893

Bautismos: 1398183

Matrimonios: 1398186- 1398191

Defunciones: 1398191

13. Pupio. Registros 1797- 1907

Bautismos: 1108582

Matrimonios: 1108584

Defunciones: 1108585

14. Sotaqui. Registros 1648- 1959

Bautismos: 1159728- 1159729

Matrimonios: 1159735- 1159737- 1159738

Defunciones: 1159749- 1159750

15. Vicuña. Registros 1667- 1963

Bautismos: 1106770- 1106773

Matrimonios: 1108224

Defunciones: 1108234

XI. ANEXO.

**Fondo: Judicial de La Serena.
Legajo 59 Pza. 1**

Miguel de Miranda de Escobar a nombre de los indios churumatos, con don Rodrigo de Rojas sobre tierras en el valle de Elque. 1617

- [f. 1r] Testamento del capitán don Rodrigo de Rojas.
- [f. 52r] Francisco de Aguirre cura desta ciudad y comissario de la sancta cruzada della parezco ante vuestra merced como mas aya lugar de derecho y como uno de los del pueblo procurando el bien común del y en especial el de los indios churumatos de la encomienda del capitán Juan de Valdovinos por cuyo bien qualquiera puede pedir y digo que a mi noticia es venido que el capitán don Rodrigo de Roxas protetor y administrador general así de los dichos yndios como de los demás naturales desta ciudad y su jurisdicción en lugar de defenderlos y procurarles su bien quietud y aumento de sus tierras y hazienda como tal, protetor y administrador general les a pedido por merced al señor presidente governador y capitán general deste rreyno, ahora, poco a durante el tiempo ques protector para sí y para sus herederos y sucesores unas tierras questán en el valle delque, que son de los dichos yndios churumatas, un poco mas adelante de unas viñas que están en el dicho valle de mi y de Juan Barraza, y que en virtud deste peditorio ganado con siniestra rrelación, se le hizo la dicha merced de que se le a dado la posesión sin perjuzio de tercero, y porque de el referido [roto]//
- [f. 52v] quieta y pacifica posesión en que an estado mas a de sesenta años y de tanto tiempo acá que memoria de ombres no ay en contrario y de abérsele hecho la tal merced y abérsele dado la tal posesión, se les rrecrece mucho daño y agravio, porque son despoxadados de lo ques suyo, mayormente estándolas poseyendo por virtud de la mensura, deslinde y amoxonamiento y posesión que se les hizo y dio por Josepe de Vega Cárdenas, siendo juez medidor de tierras desta ciudad y ante el presente escribano que para que conste, pido se saque un testimonio y se ponga en esta causa, y porque así mismo, del tal despoxo y posesión que se le a dado, me sobreviene mucho daño y perjuzio, por estar adelante de mis tierras, y tener la primera agua, de que resultarán cada día entre mí y el suso dicho, mil diferencias yndignas de toda rrazón, por mí y en nombre de los tales yndios, ya que no tienen protetor que los defienda, por ser el ynteresante, el tal capitán don Rodrigo de Roxas, contradigo la tal merced y posesión, como más aya lugar de derecho, para que el suso dicho sea despojado y los dichos yndios rrestituydos en su antigua y quieta posesión de las dichas tierras, por tancto
- A vuestra merced pido y suplico mande al presente escribano ponga el dicho testimonio en esta causa y por contradicho el dicho título y posesión de tierras, y que los dichos yndios sean restituydos en ellas por su sentencia, quen tal caso, lugar aya, pido justicia y costas, protesto y juro en berbo sacerdotis en forma de derecho questa demanda y contradición no ser de malicia [roto]
- [firma] Francisco de Aguirre
- [f. 55r] El capitán don Rodrigo de Roxas vezino desta ciudad cassado y abezindado y perpetuado en ella respondienddo a una ssimple petición ante vuestra merced presentada por el padre Francisco de Aguirre presbítero cura desta ciudad en que en efecto dize por ella me pone demanda a un pedazo de tierras del valle de Elque de la juridición desta ciudad cuyo tenor aquí resumido, digo que justicia mediante usted le debe excluir de la ynstancia deste juicio declarándole por no parte ansi por lo general del derecho que hace e hacer puede en mi favor que e aquí por alegado como por lo ssiguiente
- Lo primero porque el suso dicho no es parte ni como tal debe ser admitido por no ser suyas ni tal jamas an sido las dichas tierras ny tal título mosstrará dellas y aun

como persona eclesiástica no las pudiera ni puede tener, a quien el derecho tiene excluydo del dicho ausilio

Lo segundo aclara usted quel dezir que como uno de los del pueblo me pone la dicha su demanda e por el bien común del esto ser muy al contrario porque el bien común y general es que en una rrepública aya de todo genero de officios y oficiales para queste abastecida y abiendo muchoss lavradores y erederos se ssigue consecuencia baldrán mucho mas baratoss los bastimentos y habrá cantidad de todo y todo genero de personass estarán abastecidas que es al fin y efecto de lo que yo aspiro por aber plantado una eredad de viña y otros arboles frutales en las dichas mys tierras a y el dicho padre Francisco de Aguirre como es notorio tiene otra en el dicho valle a cuya causa le parece que habiendo otras eredades en el bajava el precio del vino de la dicha su eredad que como es notorio lo bende en el dicho valle a exsessibos precios [roto]//

[f. 55v]

que para lo revender al dicho precio en la fe pública se le compran por que según la experiencia a mostrado el que se da en el dicho valle es el mexor desta ciudad y este ynterés particular es el que le causa a ponerme este dicho pleyto y demanda y no por el bien de los yndios como dize

Lo otro las dichas tierras demás de no ser de efecto para labrança ni criança de ganadoss por ser pedregales y casacaxales sino tan solamente para viñas, hallara usted en más tiempo de quarenta añoss a esta parte a estado y están baldías e ylusorias sin que se ayan aprovechado dellas los naturales cuyos eran ni otros algunoss y haber habido en aquel tiempo un tercio y mas de naturales propios del dicho valle que no en el presente que como cossa temporal se van conssumiendo y acabando según se ve evidente y claro del pues de la población deste reyno acá y siendo esto así en el presente tiempo habiendo muchos menos yndios y teniendo como tienen otras muchas y buenas tierras de que se sirven y aprovechan no les es ni a sido ningún perjuicio de mas de estar poblados mas de una legua de las dichas mis tierras y en el comedio desta tierra esta el dicho padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa otro eredero con sus viñas casas molinos y haciendas, bestias y ganadoss como el sobre dicho lo confiessa por su escrito y si algún perjuicio hay o puede haber al dicho pueblo e yndios este le causaran los mas vezinos y cercanos a ellos e no yo pues estoy tan lejos apartado y desbiado dellos como a usted esta ciudad consta

Lo otro por particular cédula del Rey nuestro señor esta dispuesto que dexando a los dichos naturales tierras para sus labranzas y crianças las demás se den y rrepartan a sus basallos en remuneración de sus servicioss en cuya consideración el señor Alonso de Rivera presidente de la Real Audiencia gobernador y capitán general deste reino en su nombre me hizo merced de ellas [roto]//

[f. 56r]

en la guerra del e hizieron mis antepasados según conssta del título y merced original que presento y quedando un traslado en la causa se me vuelva my original

Lo otro en quanto el decir a dicha merced me fue ffecha siendo protector de los dichos yndios y que debía bolver por ellos, hallara que no ay perjuicio alguno a persona alguna que si lo ubiera no aceptara la dicha merced y antes en nombre de los dichos naturales la contradijiera ya que siendo echa a otra qualquiera persona se quedara con ellas por lo aquí alegado e no las aber menester los dichos naturales y estar valdías y estar en rrazón que como an de estar desiertas e infructuosas se aya plantado una eredad en ellas como yo la tengo puesta y en mi se aya fecho la dicha merced según se pudiera hacer en otro pues e servido tanto e tan bien al rrey nuestro señor y ser ombre prencipal y con muchas obligaciones

Lo otro allará usted muy clara y patente la malicia de aberme puesto la dicha demanda pues dize a el sobre dicho le ago perjuicio en ponerme delante de su eredad y ser el primero del agua y acequia y la dicha merced y título se me ace con sus aguas bertientes y servidumbres entradas y servidumbres a lo qual el sobre dicho no es parte en lo ajeno contradezir cosa alguna que si los dichos naturales se sirbieran dellas como no acen claro y llano esta que abian de gozar del agua a ellas pertenecientes en cuyo

derecho yo subcedo y no e de tener con el diferencia alguna y que de por [ilegible] la yntentare la justicia es la que ebita todo e para eso esta constituyda en la tierra y en ello bien claro maniffiesta su particular ynterés y el gran sentimiento que dever plantar otras eredades en el dicho valle tiene y no el bien común ni el de los dichos naturales como yndebidamente alega tomandoloss por corteza y cubierta de su negocio

Lo otro no enbargante [roto]//

[f. 56v]

dichas tierras allará usted que sin embargo dello se buelven a rrepartir en perssonas beneméritas en alguna parte de rremuneración de los servicios que acen al Rey nuestro sseñor respecto a que como queda dicho ban cada día los dichoss naturales a menoss y se consumen y acaban y las tierras se están en un ser y faltando los naturales que las ocupen quedan baldías desiertas solas e ylusorias como an estado y están estas hasta que se me hizo la dicha merced y assí las buelben a dar y repartir por el bien y útil que dello se sigue y acrecentamiento y aumento de la tierra y españoles della por todo lo qual y lo que más dicho y alegar pudiera que e aquí por resumido

A vuestra merced pido y suplico declarando ante todas cosas como en ello pido debido pronunciamiento le declare por no parte al sobre dicho y como a tal excluyele de la ynsstancia deste juicio y a mi ampararme en el dicho título posesión que ansi presento en questoi poseyendo por [ilegible] del y se ssaque y ponga un traslado del en esta causa y se me buelba el original pues todo es justicia que pido y cosstas protesto y en lo mass nessessario etc.

[firma] don Rodrigo de Roxas

[f. 57r]

[al margen]

Título y posesión de cien cuadras de tierra en el valle de Elque [manchado] señor presidente don Alonso de Rivera al capitán don Rodrigo de Roxas, fecho en 29 de abril de 1616 años_

Título del capitán don Rodrigo de Roxas [ilegible] Alonso de Ribera del consejo de su magestad governador capitán general en este reino de Chile y presidente de la Rreal Audiencia de la ciudad de Santiago etc.

Por quanto ante mi pareció el capitán don Rodrigo de Roxas y me hizo rrelación diziendo le hiciesse merced de cien cuadras de tierras que están vacas y sin perjuizio de yndios ni españoles que son en el valle de Elque y comienca desde una punta que sale de el cerro alto que llaman Memi [¿?] que lindan con tierras de Francisco Ortega y cierran desde la dicha punta el río abajo hasta la viña de Juan Barrasa y Francisco de Aguirre y me pidió y suplico le hiciesse merced dellas y por mi visto el dicho pedimento y en consideración de lo bien que aver servido en este rreyno a su magestad [roto] pressente//

[f. 57v]

en su rreal nombre y como su governador y capitán general os hago merced de las dichas cien cuadras de tierras en la parte y lugar que las pedís y debaxo de los linderos e según y de la manera que ha declarado estando baldías y sin perjuicio de tercero ni yndios con sus entradas y salidas hussos y costumbres aguas montes y vertientes derechos y servidumbres para vos y vuestros herederos y subcessores y para que dellas y en ellas hagáis lo que quissiere del como cossa vuestra propia ávida e adquerida con justo y derecho título como este lo es y ordeno y mando a las justicias mayores y hordinarias deste rreyno o a qualquiera persona que sepa leer y escribir a quien doy comission bastante para ello os den posesión rreal en forma de derecho de las dichas cien cuadras de terreno y en ellas//

[f. 58r]

os amparen y defiendan e no consientan que de ellas seays despojado sin primero ser oydo y por fuero y derecho vencido so pena de ducientos pessos de oro para la cámara e gastos de guerra por mitad que es fecho a veinte y nueve días del mes de abril de mil e

- seiscientos e dies y seis años, Alonso de Ribera por mandado de su señor e Domingo Hernandez Duran_
- posesión En el valle de Elque términos e jurisdicción de la ciudad de La Serena en tres días del mes de agosto de mil e seiscientos e dies y seis años pareció presente el capitán don Rodrigo de Roxas ante mi el capitán Gabriel de Torres teniente de corregidor y capitán a guerra e administrador de el valle de Elque y me requirió y me pidió que en virtud de el título y merced de que ante mi hizo//
- [f. 58v] presentación de el señor presidente y governador y capitán general deste reino Alonso de Ribera en el qual título contiene hacerle merced de cien quadras de tierra en este dicho valle como y mexor en el dicho título se confiesa que me remito y vista la dicha merced de el señor presidente y por la comisión que para dar comisión se me da me pidió y requirió la meta en ella de la manera y como el señor governador manda y pidió justicia e visto por mi el dicho capitán Gabriel de Torres y hussando de la dicha comisión en nombre de su magestad y en aquella vía e forma de derecho puedo y mejor devo di la dicha posesión al dicho capitán don Rodrigo de Roxas de las dichas cien quadras de tierras actual real [roto] vel quasi y en señal de la dicha posesión//
- [f. 59r] le tome por la mano y le pasé por las dichas tierras y el dicho capitán don Rodrigo de Roxas dijo que toma e aprehendía y aprehendió de mi mano la dicha posesión según y como puede y en señal de ella tomo y corto unas ramas e son algarrovo que en ellas estaban se saliesen fuera de ellas y me pidió y suplico le mandasse quieta e pacíficamente sin contradición de persona alguna assí españoles como yndios que en de estoviesse e yo el juez de comisión visto lo que por ello parecido y el dicho testimonio e digo que lo amparo y amparaba en la posesión de las cien quadras de tierras e mando que de ellas no sea despojado ni desposeído sin ser primero oydo y vencido por fuero y derecho so pena de ducientos pessos//
- [f. 59v] de oro para la cámara de su magestad y gastos de justicia por mitad en que les de y por condenados a los que al contrario lo hizieren y lo firme de mi nombre siendo testigos el padre Pedro González Lozano cura del dicho valle y Juan Barrassa residente y vecino de el dicho valle y Francisco de Riberos Figueroa e Benito Rodríguez e Pedro de Videla y don Alvaro y don Francisco caciques de este dicho valle_ Gabriel de Torres don Rodrigo de Roxas firmas Pedro González Lozano Juan Barrassa Benito Rodríguez Cavallos Francisco de Riveros Figueroa Pedro de Videla_
- [f. 62r] Francisco de Aguirre cura de esta ciudad y comisario de la santa cruzada della rrespondiendo a la petición de rrespuesta del capitán don Rodrigo de Roxas protector y administrador general desta ciudad por lo que a mi toca y en boz y en nombre de los yndios churumatas del valle delque procurando su bien común y como uno de los del pueblo en la causa de contradición que contra el suso dicho sigo sobre que sea despojado de las tierras que les a pedido por merced linde con las mías digo: que justicia mediante sin embargo de lo que alega declarándome vuestra merced por parte deve despojar al dicho capitán don Rodrigo de Roxas de las tierras que tiene pedidas por merced contenidas en mi primera petición y amparar a los dichos yndios churumatas en su antigua quieta y antigua posesión por lo que del hecho y derecho haze y hazer puede en mi favor y en el de los dichos yndios que e aquí por expreso y por que sin embargo de lo que alega el dicho protector que no haze ni puede hazer al caso del [ilegible] principal por salir del y tomar otra materia rremota las dichas tierras an sido y son de los dichos yndios churumatas que an rresidido y rresiden en el dicho valle hasta el día de oy, por abérselas atjudicado medido y dado y amoxonado por el juez visitador general de tierras desta ciudad y sus términos por el Rey nuestro señor Josepe de Vega Cárdenas en la parte y lugar que se las tiene quitadas el dicho capitán don Rodrigo desamoxonandolas y quitando los moxonones que no [ilegible]//

[f. 62v] permitir como más largamente consta y parece por la dicha mensura amoxonamiento y adjudicación que se le hizo por el juez de tierras por el mes de febrero del año pasado de mil y seysientos y seis ante el presente escrivano Juan Baptista de Campos siendo agrimensor dellas Pedro Xuárez que en nombre de los dichos yndios las sembró siendo administrador sin otras personas que protesto probar en la prosecución desta causa siendo protetor de los dichos yndios al tiempo de la mensura y adjudicación el capitán Diego Sánchez de la Cerda y administrador Diego Lorenzo y así por esto como porque los dichos yndios están necesitados de tierras y no las tienen para sembrar por que el capitán Gabriel de Torres administrador que al presente es por la dicha necesidad las tubo alquilo a Francisco de Yodar alférez para sembrar para los dichos yndios por que debaxo de Dios no tienen en que y esto se a de considerar por ques cargo de conciencia que teniendo los dichos yndios tierras se las quite su protetor y estén ellos padeciendo mil necesidades porque aunque las tales tierras son ynfortiferas para sembrar con todo eso aunque los dichos yndios fueron engañados ynorme y mas que ynormisimamente en la tal mensura y adjudicación con todo eso apuesto que no tienen otras no se les deve quitar sino antes ampararles en la posesión dellas por rrestitución que se les haga como el señor presidente lo manda particularmente en el titulo que dio al dicho capitán don Rodrigo pues en el dize que siendo verdadera la relación que le haze, le haze merced de las dichas tierras esto sin perjuyzio de terceros y de los dichos yndios y aquí se les consigue y muy grande pues les despoxa de sus tierras no pudiéndolo hazer en conformidad de la dicha mensura y niego estén vacas por que yndios churumatos y muchos ay y mas que en el tiempo de la adjudica//

[f. 63r] ción para ver como ay hijos y nietos sus erederos y quando no los ubiera menos se les devía de dar por bacas sino venderse para hazer bien por sus almas quanto mas que ay muchos yndios como es notorio, y así por esta rrazón fue yncierta y siniestra la rrelación que hizo al señor presidente por que yo se que si la hiziera verdadera su señoría no le hiziera la tal merced por lo qual y por que la posesión no fue dada por juez legitimo por que el capitán Gabriel de Torres no lo era quando se la dio ni teniente de corregidor desta ciudad por que para averlo de ser avía de tener nombramiento suyo y estar rrecebido en cabildo y juramentado y todo esto le falto y mas no tener comisión de ninguna justicia desta ciudad y así es nula la tal posesión y dezir que yo la hago por mi particular ynterés por que no aya otras viñas sino la mía y la de Juan Barrasa por poder bender bien nuestro bino es mucha verdad que por eso lo hago porque se me sigue mucho daño de mas del particular de los yndios y por que es el pasto de los ganados y es fuerca que si el suso dicho a destar allí ayamos de tener con el cada día mil cuartamersias así sobre la toma del agua como sobre otras cosas por lo qual me biene muy gran perjuyzio y con calidad de que a mi también no me biniese este perjuyzio le hizo la merced el señor presidente y pues el suso dicho tiene plantada biña ya las tierras son de algún probecho y este no es justo que se le quite sino que como protetor se le dexa aumentado pues con ellos propios esta plantando la dicha viña de que se servirá Dios nuestro señor atento a lo qual//

[f. 63v] a vuestra merced pido y suplico así lo probea y mande haziendo en todo como pedido tengo pues es justicia la qual pido y costas y concluyo para el artículo que uviere lugar de derecho

[firma] Francisco de Aguirre

[f. 64r] Miguel de Miranda Escobar defensor de los yndios churumatos del valle de Elque en la caussa que contra el capitán don Rodrigo de Roxas protector y administrador general suyo, sigue el comissario Francisco de Aguirre cura desta dicha ciudad sobre la contradición de las tierras que les pidió por despobladas y vacas en el dicho valle de Elque linde con la viña del dicho comissario parezco ante vuestra merced como mas aya lugar de derecho y aprovando y ratificando como primero y ante todas cossas apruevo y ratifico todo lo fecho y autuado por el dicho padre Francisco de Aguirre en que pide que

el dicho capitán don Rodrigo de Roxas sea despojado dellas y mis partes restituydos en ellas; digo que justicia mediante vuestra merced deve sin embargo de lo que el dicho capitán Rodrigo de Roxas propone y alega por no ser justo y a derecho conforme y lo que el dicho comissario si hazer en todo según y como tiene pedido por lo que del hecho y derecho haze y hazer puede en mi favor que es el de mis partes y por lo general del que e aquí por expreso y siguiente

Lo primero por que las dichas tierras son de los yndios churumatos mis partes en conformidad de la mensura adjudicación y amojonamiento que de ellas se les hizo por el mes de febrero del año passado de seyscientos y seys por Josephe de la Vega Cárdenas juez vissitador y medidor general de tierras siendo agrimensor de la tal mensura Pedro Xuárez y su protector el capitán Diego Sánchez de la Cerda y administrador Diego Lorenzo y assí por esta razón no se las pudo pedir por baldías el capitán don Rodrigo de Roxas mayormente siendo su protector aquien devía antes favorezer que no quitar ni pedir

Lo otro el título que tiene el dicho capitán don Rodrigo de Roxas dize que siendo verdadera la relación que haze el señor presidente le haze merced de cien quadras de tierras esto sin perjuicio de tercero y de los yndios y aquí les viene mucho pues siendo de mis partes por justo y derecho titulo de mensura adjudicación y amojonamiento como dicho es les quita lo que es suyo y les perteneze despojándoles como les tiene despojado por sola una simple y siniestra relación que al dicho señor presidente le hizo diciendo que estaban vacas las dichas tierras siendo como es al contrario de la verdad por que no lo están ni an estado desde que se midieron antes se an sembrado por Juan Barrassa y Pedro Xuárez por alquiler de los yndios [roto]//

[f. 64v]

Lo otro menos es de admitir la merced que se le hizo de cien quadras de tierras en el dicho valle de Elque pues si se le tienen de dar será darle a todo el que porque apenas ay para en que puedan bivir los yndios y con que se puedan substentar pues a sido necessario que Francisco de Xodar alférez les aya alquilado tierras para sembrar por que no las an tenido porque si las tuvieran no las alquilaran y esto es lo que se a de considerar y no otra cossa de las que alega el contrario para que mis partes sean restituidos en su quieta y pacífica posesión de las dichas tierras

Lo otro quando los dichos mis partes tuvieran tierras sobradas como alega el dicho parte contrario que no tienen todas las avían menester porque son yndios pobres y miserables y apenas tienen con que se substentar como verdaderamente no tienen una caveza de ganado para ello y assí no se le devían dar las dichas quadras de tierra porque para tener un poco de ganado quando las tubieran sobradas para substentarse y para el pasto de sus cavallos y bueyes las avían menester

Lo otro la posesión que tomó de las dichas tierras de que tiene a mis partes despoçados no es dada por juez legitimo porque de mas de no ser el capitán Gabriel de Torres que es quien se la dio teniente de corregidor ni tener comission como no la tuvo de otras justicias para ello al tiempo que se la dio no se la pudo dar por que quando como tal se la dio ya avía perezido el título de timbre de corregidor del maesse de campo Juan Fos Manzano de Castilla y estava en rressidencia y del corregidor que al presente es no tiene tal título y assí la tal posesión fue nula y como tal se a de declarar y despachar mandamiento de lancamiento para que sea lancado de las dichas tierras y mis partes sean amparados en ellas

Lo otro dezir que se an muerto los yndios cuyos eran, yo provare como no an y que de treynta y quatro yndios tributarios ssi no otros muchos que para la dicha mensura se declararon aver por el administrador no se an muerto mas de dos o tres viejos y que destos an quedado hijos y nietos y que fuera de todos estos a habido y ay otros muchos ausentes ansí en las pro//

[f. 65r]

vincias de Cuyo como en Santiago, Concepción, Chillan, Quillota y otras partes de servicio personal a quien no se les an dado tierras atento a lo qual

A vuestra merced pido y suplico lance al dicho capitán don Rodrigo de Roxas de las dichas tierras y mande restituír a mis partes en sus tierras y les ampare en su quieta y pacífica posesión no consintiendo que nadie los despoje de ellas sin primero ser oydos y por fuero y derecho venzidos y les mande condenar en costas pues es justicia la qual pido y para ello etc.

Otro sí digo que a mi no se me a tassado el premio ques de aver por el patrocinio y defenssa destes yndios, pido y suplico a vuestra merced me la mande tassar de los bienes de los yndios pues es justicia la qual pido etc.

[firma]

Miguel de Miranda Escobar

[f. 68r]

24 de octubre 1616

El capitán Rodrigo de Roxas en la caussa sobre las tierras del valle delque que yndebidamente a contradicho al padre Francisco de Aguirre respondienddo a lo replicado por el sobre dicho digo que yo pedí a usted le declarase por no parte como no lo es para pedir lo que pide y en esto no a proveído usted ni al antes no me lo por defenzor a Miguel de Miranda a costa de los dichos indios el qual nombramiento también lo contradigo por tener como tienen los yndios defensor y procurador que es Pedro de Miranda [roto]//

[f. 74r]

Francisco de Aguirre cura desta ciudad y comisario de la sancta cruzada en ella en la causa con el capitán don Rodrigo de Roxas sobre la contradición de tierras que le tengo puesta en el articulo del termino de los ochenta días que pide digo que justicia mediante vuestra merced se los deve denegar por no ser justo ni conforme a derecho que se le concedan por que el hecho no paso en partes remotas distantes desta ciudad como es en la de Santiago y otras partes del reyno sino ocho leguas de aquí en el valle delque que en un día se puede yr en caso que se quiera ver lo porque se litiga y para tan brebe prueba que se puede ver por vista de oxos bastanle seis u ocho días de termino y no ochenta por que el pedirlos es de malicia no embargante que lo jure, lo uno por ympedir la prosecución del pleito con largas dilaciones y lo otro porque se le fue Alvaro Gómez de Astudillo quien le ayuda a hazer su matança y por no tener de presente quien le ayude quiere con este achaque suplir su necesidad y la ajena a que no se deve de dar lugar porque de la dilación me viene mucho perjuyzio y a los yndios y en quanto al devido pronunciamiento que pide de que me excluyan de parte vuestra merced pronuncie yo serlo lejitimo así por lo que a mi toca, como porque yo fui y soy el delator que intenta esta causa y es justo que vaya siguiendo cuando no sea//

[f. 74v]

para mas de dar luz al defensor de los dichos yndios churumatos o por si se desayudare en algo sirva lo que yo alegare para en bien y utilidad de los dichos yndios porque no queden yndefensos a quien deve vuestra merced así por este camino como por otros qualesquiera lícitos como sea en su pro y utilidad amparar y consentir en lo que en su favor se hiziere y pidiere porque son menores miserables pobres e yncapsez y así qualquiera persona los puede defender como yo lo hago juntamente con el defensor por no estar tan adelante en el hecho de la justicia de los dichos yndios en este caso como yo que de la boz para ello y esta me pertenece sustentar hasta la difinitiva y si fuera necesario por todas ynstancias a tanto a lo qual ya que no a presentado ynterrogatorio_

A vuestra merced pido y suplico me declare por parte lexitimo y al contrario le deniegue el dicho termino y me conceda diez días mas para acabar de hazer mi probanca porque el con que se recibió a prueba es muy brebe y falta poco y dentro del no puedo acabar de hazer mis probancas y en todo mande hazer según y como pedido tengo pues es justicia la qual pido y para ello costas

[firma]

Francisco de Aguirre

[f. 76r]

Miguel de Miranda Escobar en nombre de los yndios churumatos en la causa con el capitán don Rodrigo de Roxas su protector y administrador general sobre el despojo de las tierras de Elque que les pidió por despobladas digo que yo tengo algunos testigos en

el valle de Limarí y su contorno de quien me pretendo aprovechar en este plenario juicio como son Joseph de la Vega Cárdenas juez visitador y medidor de tierras que fue desta ciudad y sus términos, el que les dio adjudico y repartido a los dichos mis partes las tierras sobre que es este pleyto y Pedro Xuarés que fue el agrimensor de ellas e por que los suso dichos son los dos principales testigos que en favor de mis partes pueden deponer también y mexor que otros atento a que están en el dicho valle y ay doze leguas muy grandes de aquí allá, tengo necessidad de que se me mande despachar rectoria en forma y comisión para que el capitán Juan de Mendoza Buitrón vesino encomendero desta ciudad que esta de partida para el dicho valle o otra qualquiera persona del dicho valle examine a los dichos testigos a los quales desde luego presento por tales para que depongan por el thenor de las preguntas de mi ynterrogatorio cuyo traslado con un tanto de la dicha mensura, adjudicación numeración y repartimiento//

[f. 76v]

se me mande dar y despachar a la letra para que se les muestre a los dichos testigos [ilegible]

A vuestra merced pido y suplico así lo provea y mande haziendo en todo como pedido tengo como es justicia la qual pido etc.

[firma]

Miguel de Miranda Escobar

[f. 80r]

Noviembre 1616

Miguel de Miranda Escobar en nombre de los yndios churumatos en el pleito con el capitán don Rodrigo de Rojas protector y administrador general de los naturales desta ciudad y sus distritos y en especial de mis partes por las tierras que les tiene pedidas por despobladas de que les tiene despojados digo que Juan Barrasa y otros testigos que están en el dicho valle adonde están las tierras sobre que se litiga, tengo necesidad de que depongan por el thenor de mi ynterrogatorio y para que así lo hagan

A vuestra merced pido y suplico me mande despachar su carta rectoria en forma con comisión a la persona que vuestra merced mandare y traslado de mi ynterrogatorio de preguntas para que vaya a costa de quien de derecho haya lugar al dicho valle y haga parecer ante si así al dicho Juan Barrasa como a los demás yndios y haviendo visto las tierras por vista de ojos declaren por las preguntas del dicho ynterrogatorio y declaren aga las provanzas el tal juez ante el presente escribano para que a su tiempo se [ilegible] con los autos pido justicia y costas etc.

[firma]

Miguel de Miranda Escobar

[f. 81r]

12 de noviembre 1616

El capitán don Rodrigo de Rojas vezino desta ciudad en la causa sobre la contradisión quel padre Francisco de Aguirre hizo a las tierras que poseo por merced del señor presidente y gobernador deste reino en que tengo plantada una eredad en el valle de Elque digo que aunque por otros mis escritos a usted tengo pedido esplicado protestado y requerido mande a concederme a cumplimiento termino probatorio de ochenta días según por derecho esta dispuesto, usted ha ido acertando y restringiéndole y dentro del que me a concedido no puedo acabar mi provanza así por estar algunos de mis testigos ausentes desta ciudad en sus estancias y matanzas así como así mismo otros que han jurado y tengo presentados, no pueden hallarse tan [ilegible] en esta ciudad y que declaren y también aguardo a Geronimo [ilegible] que viene del valle del Guasco treinta leguas desta ciudad uno de los dichos mis testigos y persona practica y de gran experiencia de las cosas y discreciones de la tierra y valle de Elque por haber sido muchos años el administrador y haber tenido a su cargo a los dichos indios mediante a lo qual_

A vuestra merced pido y suplico mande concederme el dicho tiempo probatorio común a las partes que yaresta [¿?] del poco pues a usted le consta tengo presentado ynterrogatorio y he empezado a hazer la dicha mi provanza que ni el justo por falta y denegación que usted me haga del dicho tiempo permitiendo serme por derecho publica mi justicia y que de yndefenso con protestación que de nuevo hago que si me fuere

denegado haber proveído todo lo contenido y expresado en mi ynterrogatorio y lo pido por el [ilegible] y justicia y juro a Dios en forma no lo pido de malicia sino por convenir así a mi derecho y alcanzar cumplimiento de justicia que con costas pido

[firma]

Don Rodrigo de Rojas

[f. 86r]

11 de abril 1617

Miguel de Miranda defensor de los indios churumatos de la encomienda del capitán Juan de Valdovinos de Leyden, en la causa que sigo con el capitán don Rodrigo de Roxas protector de los naturales desta dicha ciudad sobre las tierras que a mis partes pidió por despobladas en que dizen planto unos sarmientos paresco ante vuestra merced como mas haya lugar de derecho [ilegible] las excepciones de mis partes y con protestación que hago de no atribuir a vuestra merced mas jurisdicción que la de derecho le compete y esa yndclinable, respondiendo a la petición pedida por el suso dicho digo que justicia mediante sin embrago de ella debe vuestra merced no hazerla antes abstenerse del conocimiento de esta causa y inivirse del y de su determinación hasta en tanto que haya juez sin sospecha, pueda conocer y proseguir en la causa o remitirla y embiarla originalmente a la Real Audiencia deste reino para que por vía de remisión y retención se prosiga, fenezca y acabe por lo que del hecho y derecho hace y hacer puede en favor de mis partes y por lo general y siguiente_

Lo primero por que vuestra merced siendo como es alcalde ordinario por ser yerno del dicho capitán don Rodrigo de Roxas casado con hija suya y su cuñado por estar el suso dicho casado con hermana de vuestra merced no puede ser juez ni proceder en esta causa por estar así dispuesto por el ordenamiento real y que haya de remitir como dicho tengo la dicha causa a quien de derecho pueda conocer de ella_

Lo otro por el dicho capitán don Rodrigo de Roxas protector de mis partes suegro y cuñado de vuestra merced//

[f. 86v]

es actualmente alcalde ordinario de los moradores desta dicha ciudad por cuyo respecto y lo demás referido no puede ser juez y parte mayormente en causas suya propia por delegación ni en otra manera_

Lo otro porque cuando quiera a vuestra merced remitir las causa al capitán y corregidor desta ciudad Juan Ortis de Urbina hallara vuestra merced no poder ser por que el suso dicho es casado con hermana de don Antonio Chacon primo hermano de don Diego Morales theniente de capitán y corregidor del dicho capitán Juan Ortis de Urbina en quienes fuera que si se remite haya de subseder el conocimiento de esta causa a quien también tengo por sospechosos por que esta casado con sobrina del dicho capitán don Rodrigo de Roxas hija de hermana lejítima y por cuyo respecto de derecho no se le puede remitir y debe ser inivido_

Lo otro porque siendo como todo esto es así y que así por los oficios como por las personas poderosas y graves ninguno de los testigos que tengo que presentar no a querido ni quiere declarar por mi ynterrogatorio de preguntas así en el plenario juicio como en la restitución que se les debe a mis partes pidiéndose considerárseles temerosos de que con la mano poderosa que tienen no les subsedera bien ni es posible que con entera libertad lo puedan hazer ni yo pedir su justicia_ debe vuestra merced para que esto cese y se pida y mis partes no queden agrabiados ni yndefensos hacer según y como pedido tengo por tan justo y lo que mas hace y hacer puede en favor de mis partes_

A vuestra merced pido y suplico y hablando con el respeto debido requiero las veces que de derecho puedo y debo se sirva de mandarse abstener del dicho conocimiento de causa y inivirse del y remitirle a la dicha Real Audiencia pues en esta ciudad no hay juez a quien //

[f. 87r]

se pueda remitir libremente por lo que tan justo y a derecho conforme tengo alegado y de no lo mandar hazer así protesto no responder a escripto auto ni diligencia que se haga en el ynterin que no haya juez legitimo y sin sospechas se remita a la Real Audiencia y protesto la nulidad de todo lo que se hiciere y exclamo de todo ello por exclamación

publica que hago ante vuestra merced y de los testigos presentes para que a mis partes no les ligen ni obliguen los autos y sentencias que sobre y en relación de ello se hicieren e pronunciaren para cuando conbenga volver desde el estado presente a proseguir en esta causa porque mis partes son menores y deben ser amparados en sus haciendas y protesto todas las costas gastos y daños yntereses y menoscabos que sobre y en relación de ellos se les siguieren

Pido por testimonio justo y costa y juro a Dios y a esta cruz en anima de mis partes no ser de malicia sino por alcanzar justicia

[firma]

Miguel de Miranda Escobar

Otro sí, pido y suplico a vuestra merced mande con pena e rigor al dicho capitán don Rodrigo de Roxas no prosiga en el beneficio de la dicha llamada viña donde no protesto si sin embargo se mandare que prosiga en el y si habiéndosele mandado prosiguere las mejoras que es en cualquier tiempo pareciere haber fecho no sean de ningún momento porque protesto no se le hayan de pagar sino quedar por bienes de mis partes porque labra y beneficia sin consentimiento de mis partes que son sus dueños.

[f. 88r]

12 de mayo de 1617

El capitán don Rodrigo de Roxas en la causa con el padre Francisco de Aguirre, o Miguel de Miranda Escobar defensor que dize es de los indios churumatos de la encomienda del capitán Juan de Valdovinos de Leyden sobre la injusta llamada contradición que me hizo a las tierras que poseo por título y merced que en nombre del Rey nuestro señor y en remuneración de los muchos servicios que a su magestad dicho me hizo merced el señor Alonso de Ribera gobernador y capitán general que fue deste reino en el valle de Elque desta jurisdicción donde tengo plantada una eredad de viña, digo que de la publicación de testigos por mi pedida se le dio tiempo el qual fuera del propósito e causa principal respondió de que se me dio traslado y aquí resumidolo por el fríbulo alegado hallara vuestra merced solo ser razón de aparentes dilatorias y que el intento que ellas muestran va a dilatar y hacer infinito este pleito y causa, ofuscándolo y enredando y sin embargo de todo ello vuestra merced declarándose por juez jurídico y verdadero quedose en primera instancia della debe proseguir adelante hasta la definitiva y darla y pronunciarla haciendo primero la publicación de testigos que pedida tengo ansí del hecho de la dicha causa como de lo dispuesto en derecho y lo general y lo siguiente etc_

Lo primero por ser usted alcalde ordinario alto jurado y recibirlo por tal y juez que de derecho sucedió en el estadio que estaban todas y cualesquier causas que en el tribun y delante se por de usted estaban pendientes por ser esto ansí de su y de lo dicho [ilegible] e guardado en todas las indias y en esta ciudad y reino y están muy conforme a razón

Lo otro por que no es bargante el dicho Miguel de Miranda Escobar defensor intitulado alegue usted ser mi yerno e yo su cuñado a cuya causa dize no poder juzgar en ella y hallaba usted ser manifiesto el engaño porque los alcaldes ordinarios son de las mismas ciudades rexidos y escoxidos para ello, por ella y siendo esto ansí son todos vezinos y casados allegados y emparentados unos con otros y por la dicha razón no son ni han sido suspendidos de la administración de la justicia que en nombre del rey nuestro señor distribuyen y del ausilio y remedio que para ello el derecho prevenido tiene le recusar sintiendo alguna cosa de la referida sospecha con que el tal juez queda atado e no puede torcer demás de que por ser en//

[f. 88v]

primera ynstancia queda luego la de la apelación del capitán y corregidor juez de apelaciones de los dichos alcaldes ordinarios y otras dos del tal y en vista y revista de su superior mediante a lo qual es yn pertinente lo en este caso por el alegado [ilegible] que siendo usted como es buen español temeroso de Dios nuestro señor y su conciencia no se puede presumir en caso y negocio de tan poca calidad e cantidad de vía torcer la justicia sino darla a quien Dios le diere a entender la tiene_

Lo otro el dezir que por ser yo el otro alcalde ordinario e no poder ser juez de la causa no le hay en esta ciudad y queda suspensa y empatada en el estado en que esta esto es un gran yerro y aun notable engaño porque yo no soy el juez de la dicha causa y ella estaba pendiente en el tribun y del alcalde avía daño para que yo por ser lo ubiese de subseder en ella sino en el del vecino encomendero en que usted sucedió y en caso fuese el del ciudadano en tal caso la debía adbocar usted en si porque yo no había de juzgar en mi mismo fecho y caso propio y así por no lo a sido sino en el de usted subse dio justa y derechamente en el juicio de ella y así sea de declarar usted por tal_

Lo quarto por el dicho adberso alegado en que en efecto se [ilegible] dize no hay juez en esta dicha ciudad que de la causa conosca yo se que el capitán y corregidor de ella lega ser cuñado de don Alonso Gazon el cual estar casado con una cuñada del dicho capitán y corregidor y el dicho don Antonio ser primo de don Gonzalo de Morales el cual estar casado con una sobrina mía a lo qual satisfasgo que si un poco mas de atrás quisiera buscar la decencia y prosapia de las jentes hallara ser todas unas hijos padres hermanos de cuantas hay en el mundo porque el origen que esto tubo fue tan solamente Adán y Eva nuestros primeros padres de todos procedemos y así no a lugar de ser le admitir semejantes modos de alegaciones fuera del propósito en caso principal llano y patente yndicio manifiesto argumento de su poca justicia antes justificación de su causa pues se va por las ramas dejando el hecho a fin de ofuscar en el sentimiento al juez y enredar y dilatar entretener y enmarañar ausilio de que son validos los perdidos_

Lo otro en alegar y articular el adberso que por las razones en su llamado escrito referidas de las calidades de personas y oficios que administran no quieren los testigos por su parte presentados declarar en esta causa que ni hallara usted en este punto y caso ser muy al contrario y que es descuido y negligencia, o por mexor [ilegible] y propiamente decir la sin razón y justicia que en ello tienen les a causado a no saverla por caso no la an hecho porque esta causa se dio fulminó y empezó ante ella por Juan Valdovinos de Leyden vecino encomendero desta ciudad dueño y encomendero de los dichos yndios valle pueblo y tierras de Elque//

[f. 89r] porque el dicho padre Francisco de Aguirre primero yntentador dello empezó ante el dicho alcalde y lo eligió por juez de la causa que bien notorio el seria favorecido y valido por ser en su negocio y causa propia pues lo es de sus encomendados y ante el fue recibida a prueba y en su tiempo y durante el de su bara pudiera hacer la probanza el probanzas que dice como yo hice las más y no alegue yo el defecto que el contrario alega siendo aquel en su mesmo e yo por considerarlo aquí referido y así usando del remedio que me es concedido apelaba del vencimiento que me parecía estar probeydo con la acción dicha para ante el correxidor juez de apelaciones y así podía el adberso hacer apelar o recusar mediante a lo qual y a lo de [ilegible] que del hecho y derecho y autos de la causa que pudiera aquí expresar y e por alegado debe usted declararse por verdadero juez derecha y jurídicamente de la dicha causa y su embargo de por el dicho adberso alegado hacer la dicha publicación de testigos que pedida tengo y mandarle pida y siga su justicia derechamente por todo lo qual a vuestra merced pido y suplico y hablando con el respeto debido requiero mande declararse por juez como lo es de la dicha causa y hacer la publicación de testigos por mi pedida para que haya fin y se concluya pues pidiolo justicia que con costas pido y en lo mas necesario el efecto de usted ymploro

[firma]

Don Rodrigo de Roxas

[f. 90r] Por las preguntas siguientes sean exsaminados los testigos que fueron presentados por parte del comisario Francisco de Aguirre clérigo presbítero y cura desta ciudad de La Serena en la causa de contradisión que sigue contra el capitán don Rodrigo de Roxas protector y administrador general de los naturales desta ciudad sobre las tierras que de los yndios churumatas sus partes les pidió y en perjuicio mío y de los yndios etc_

1 Primeramente por el conocimiento de las partes y noticia de la causa

- administrador del dicho valle Diego Lorenzo por necesidad que los yndios churumatos tenían de tierras se midieron por el dicho juez y por su agrimensor tierras en el valle de Elque y se les dio a los indios churumatos muy gran cantidad de tierras así para las sementeras de su comunidad como para ellos en especial y para pastos y exidos por ante Juan Bautista de Campos escribano digan y remítanse a la dicha mensura adjudicación y deslinde puesto en esta causa signado del dicho escribano
- 3 Yten si saben que los dichos yndios churumatos han tenido y poseído las tierras que por el dicho juez se midieron y se les dio y adjudico continuamente hasta hoy y como de cosa suya se aprovechan sembrando en ellas y prestando consentimiento para que Juan Barrasa y Pedro Xuárez y otros las sembrasen como las sembraron en especial en la parte y lugar que el dicho capitán don Rodrigo de Rojas tomo posesión de tierras y tiene plantada viña digan
- 4 Si saben que las tierras sobre es este pleito adonde esta plantada la dicha viña del capitán don Rodrigo de Roxas entran y se comprehenden en la mensura adjudicación y amojonamiento de las tierras [roto] juez medidor//
- [f. 98v] sabenlo los testigos porque conocen las tierras y las han visto por vista y evidencia de ojos y siempre las han tenido por de los yndios y no por valdías ni del dicho capitán don Rodrigo de Roxas hasta que las pidió por despobladas digan y remítanse a la dicha mensura después de haber declarado la qual se les lea y muestre para que mejor depongan
- 5 Si saben que los dichos yndios churumatos son pobres miserables y que no solo las dichas tierras pero muchas otras que tuvieran las habían menester para tener sus ganados y sembrar sus comidas digan
- 6 Si saben que en todo el valle de Elque no hay cien cuabras de tierra para poder dar al capitán don Rodrigo de Roxas por ser el dicho valle corto y si hubiesse algunas todas las habrían ya menester así los dichos indios churumatos como otros naturales por cuya causa están necesitados digan
- 7 Si saben que por la dicha necesidad que los dichos yndios tenían de tierras alquilo el capitán Gabriel de Torres de Francisco de Yodar alférez unas tierras para sembrar en ellas lo qual no hiciera si tuviera tierras bastantes para ello digan
- 8 Si saben que todos los indios que había cuando el dicho juez de tierras las repartió habrá diez años no se han muerto y que están todos vivos salvo tres o cuatro viejos reservados y que fuera de estos hay otros muchos ausentes desta ciudad y que para estos tres o cuatro yndios que se murieron viejos hay agora hijos y nietos de ellos para entrar en tasa ocho o nueve indios mocetones enséñeseles a los testigos la numeración de los indios que se hizo para la dicha repartición y léaseles sus nombres para que les vayan conociendo y nombrando y diciendo si son viudos o muertos o ausentes y que nombren por sus nombres los indios que agora han de entrar en tasa desendientes de los dichos
- 9 Si saben que de haber despojado a los dichos yndios churumatos de sus tierras les ha venido y viene mucho perjuicio pues siendo suyas//
- [f. 99r] se las pidió por despobladas, siendo el suso dicho protector suyo digan
- 10 Si saven que al tiempo que puso los sarmientos para viña en las dichas tierras que abra tiempo de dos meses y no mas, los puso y plantó con indios de la dicha comunidad churumatas digan
- 11 Si saven que aún no es viña formada las dichas tierras, porque hasta agora aún no han brotado los sarmientos, ni han dado frutos, ni le pueden dar en estos cinco años por ser plantados, aún no de dos meses digan
- 12 Si saven que las dichas tierras han poseído los dichos indios por suyas de diez o veinte, treinta, quarenta, cinquenta y sesenta años desta parte y de tanto acá que en memoria de ombres no hay en contrario digan
- 13 Yten ante público y notario pública voz y fama común opinión digan
[firma] Miguel de Miranda Escobar

- [f. 104r] Por estas preguntas sean examinados, los testigos que fueren presentados por parte del capitán don Rodrigo de Roxas, vezino desta ciudad, en la contradicción que a fecho el padre Francisco de Aguirre, presbítero a las tierras que tiene y posee en el valle de Elque, de la jurisdicción de esta ciudad, por merced del señor presidente y gobernador, capitán general de este reino que tiene en posesión judicial y actual
- 1 Primeramente si conocen a las partes litigantes, son el dicho Francisco de Aguirre y Miguel de Miranda y tiene noticias destas tierras y las bisto que están por encima de las viñas del dicho Francisco de Aguirre y Juan Barrasa, hacia la punta que hace el cerro y río
- 2 Si saven que las dichas tierras son todos unos pedregales y cascajales que no hay en todas ellas tabla donde poder sembrar arriba de seis fanegas de trigo y que solo es para viñas y frutales porque aun no aian yerba digan
- 3 Si saben y es público ansí y notorio que a mas tiempo de quarenta años que no se aprovechan de ellas los indios naturales sino que han estado siempre valdías y que si alguien se ha serbido de ellas ha sido el dicho padre Francisco de Aguirre de poder absoluto y sin pagar cosa por ellas digan
- 4 Si saben que los indios naturales del dicho valle de Elque son ya muy pocos y que de quarenta años a esta parte an benido en mas de la mitad menos de disminución como esto es generalmente en todas las indias o a lo menos en este reino digan
- 5 Si saben que para la cantidad de indios que de presente tiene el dicho valle y el pueblo de Elque y para otros tantos más que fueran ahí tienen muchas y buenas tierras de labranza como crianza y muy fértiles digan
- 6 Si saben y si es verdad que si alguna vez el capitán Gabriel de Torres teniente de corregidor y administrador del dicho valle ha venido a sembrar para la comunidad de los dichos yndios sus comidas a las tierras de Francisco de Yodar a sido haciendo compañía con él y no por falta de tierras por que estos tienen como queda dicho en gran cantidad sino por huir de los bueyes yeguas jumentos cabras vacas y ovejas que tiene allí el dicho padre Francisco de Aguirre que como esta conjunto al dicho pueblo les destruyen sus sementerias digan
- 7 Si saben que las dichas tierras sobre que es este pleito demás de ser baldías y demasiadas a los dichos naturales no hay perjuicio a ninguna persona por que tienen ellos por sí su//
- [f. 104v] acequia y toma del río sin entrar ni salir con la de los dichos yndios ni el dicho Francisco de Aguirre mas antes les puede dar agua por estar más arriba y si es verdad que entre el pueblo de Elque y estas tierras están de por medio las casas viñas huertas molino del dicho padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa mediante a lo qual no les puede venir perjuicio alguno a los unos y otros digan
- 8 Si saben que a el tiempo y quando les fue pedida por parte del dicho capitán don Rodrigo la merced de las dichas tierras al dicho señor presidente y gobernador el suso dicho entonces no era protector dellos sino después digan
- 9 Si saben que la causa que movió al dicho padre Francisco de Aguirre a contradecir la dicha merced y tierras es tan solamente querer estar si le fuese posible solo con su eredad en el dicho valle de Elque por revenderles a los dichos yndios su vino que no les deja puerco, gallina, caballo, maíz así ni otra alguna cosa que a menos presio se lo rescata todo a los dichos yndios a trueque de vino siendo su dueño absoluto de todo lo que de aquel valle a cuya causa a sentido deber plantar la dicha viña al dicho capitán son Rodrigo de Roxas pareciéndole ser aparte a quitarles la venta del suyo lo a contradicho digan
- 10 Si saben y es notorio que habiendo de beber vino como lo beben los dichos naturales les es ansí a ellos como a los españoles más útil y provechoso que haya otras muchas viñas para que lo compren barato y no se desuellen los dichos naturales de todo cuanto crían, tejen y cultivan para beber comprándole a excesivo precio respecto de no haber más de una o dos viñas en el dicho valle digan
- 11 Si saben que el dicho padre Francisco de Aguirre tiene y ha tenido en muchos años a esta parte cría de vacas y yeguas en tanta cantidad que como el valle es pequeño se le

han alzado y echo cimarronas y tiene cabras, ovejas y jumentos, bueyes de arada, caballos, mulas con los cuales ganados no deja sementera que llegue a sazón que no lo destruyen todo y que si los yndios han de coger alguna cosa o han de cercar y estar todas las noches velando sin dormir con respecto a los dichos ganados y que con razón desto se han querellado los protectores pasados ansí de las justicias desta ciudad//

- [f. 105r] como a los siguientes gobernadores y tenientes generales deste reyno de quien han ganado e impetrado mandamientos para echar del dicho valle los dichos ganados o se los maten y no a bastado para dejar de hacer el dicho daño según consta de los dichos mandamientos y autos a que se remitan los testigos digan
- 12 Si saben que el dicho padre Francisco de Aguirre yntrodusamete [¿?] y con mano poderosa sin título derecho acción alguna se metió y cogió gran parte de las tierras a los dichos yndios del dicho pueblo de Elque plantando en ellas viña, huerta, casa, ermita, bodega, molino y se a quedado con ellos sin les haber pagado ni satisfecho cosa alguna a los dichos naturales y que el capitán Diego Sánchez de la Cerda protector de ellos lo pidió ante el juez de tierras digan y se remitan a los autos
- 13 Si saben que con el acequia de su molino el dicho padre Francisco de Aguirre en el dicho valle de Elque empantana muy gran parte de tierras buenas de los dichos naturales y se los a echo y hace ciénagas soltando el agua que sale del rodezno del dicho su molino por ellas sin acequia ni guía que es causa a muy grandes perjuicios digan
- 14 Si saben que todo lo suso dicho es público y notorio pública voz y fama digan
- 15 Si saben que en el dicho valle de Elque no se han echo mercedes a personas por los gobernadores de este reyno de tierras sino tan solamente ésta, que de cien quadras fue fecha al dicho capitán don Rodrigo de Roxas y otra y que en todos los valles deste reyno están fechas muchas mercedes de tierras dejando tasadamente lo necesario a los dichos yndios digan

[firma]

Don Rodrigo de Roxas

- [f. 113r] [al margen] Testigo don Francisco Aques
En el valle de Elque términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena reyno de Chile en beynte y ocho días del mes de nobiembre del mil y seiscientos y diez y seis años Pablo de Torres Aldana por la comición a mi dada por el capitán Juan de Valdovinos de Leyden alcalde de la dicha ciudad por su magestad pareció el capitán don Rodrigo de Roxas protector de los naturales de la dicha ciudad y sus términos y presento por testigo a don Francisco Aques yndio mandón de los deste dicho valle de Elque tome y resebí juramento en forma de derecho so cargo del qual prometio de desir verdad de todo lo que supiere y le fuere preguntado y siendo exsaminado por el ynterrogatorio dijo
- 1 A la primera pregunta digo que conose las partes litigantes y que tiene noticia de las tierras y a bisto que están por ensima de las biñas del padre Francisco de Aguirre y de Juan Barrasa hacia una punta que hace el río
- 2 A la segunda pregunta dijo que las dichas tierras son muy pocas que no se puede sembrar en ellas más de tan solamente tres o quatro fanegas por ser cascajales y pedregales que por esta causa no siembran en ellas tiempo de diez años poco más o menos y que no son sino para biña o frutales y esto dijo
- 3 A la tercera pregunta dijo que ha tiempo de más de beinte y seis años que es el que este testigo entró en este valle que no se sembraba ni a visto sembrar más que una vez que abra diez años poco más o menos como dicho tiene en la pregunta antes de esta a Geronimo dicha vez y por ser como dicho tiene pocas las tierras y que sabe que el padre Francisco de Aguirre siembra todos los años trigo y más de su autoridad sin arrendarlas ni dar por ellas cosa alguna [roto] dijo desta pregunta//

[f. 113v]

- 4 A la quarta pregunta dijo que los indios deste valle son ya muy pocos y van en disminución de quarenta años a esta parte y que agora ay menos de la mitad y esos todos muy viejos y esto dijo desta pregunta

- 5 A la quinta pregunta dijo que tienen tierras suficientes para sembrar y criar aunque fueren muchas más de lo que son, y esto dijo de esta pregunta
- 6 A la sexta pregunta dijo que el capitán Gabriel de Torres teniente y administrador deste dicho valle ha sembrado en las tierras de Francisco de Yodar alférez no ha sido por falta de tierras que como dicho tienen muchas para más cantidad de indios de los que ellos son sino tan solamente por huir de las burras, bueyes, cabras y otros ganados que el padre Francisco de Aguirre tiene en este dicho valle, que les destruyen las sementeras y no por faltarles tierras y esto dijo
- 7 A la séptima pregunta dijo que las dichas tierras sobre que pleitean demás de ser baldías y no de provecho para estos dichos indios tienen toma y asequia de por sí y no les viene perjuicio a ninguna persona ni a estos dichos naturales ni al dicho padre Francisco de Aguirre porque antes les puede dar agua por estar arriba de las viñas del dicho padre y Juan Barrasa y esto dijo a esta pregunta
- 8 A la octava pregunta dijo que no la sabe
- 9 A la novena pregunta dijo que es verdad que el dicho padre Francisco de Aguirre les compra a los indios deste dicho valle el puerco, maíz, ají, caballos y otras cosas por vino a menos precio y que esto debe de ser causa a que contradiga las dichas tierras por haber plantado el dicho capitán don Rodrigo de Rojas una viña en las dichas tierras y esto dijo a esta pregunta
- 10 A la desima pregunta dijo que es más útil y provechosa para los dichos indios aver viñas porque ya que le compran aviendo mucho le habrían barato y no por excesivo precio como se le venden por no haber más de dos viñas en este valle y esto dijo desta pregunta//

[f. 114r]

- 11 A la oncenava pregunta dijo que el dicho padre Francisco de Aguirre de muchos años a esta parte tiene cría de vacas, yeguas, mulas, jumentos, bueyes, ganado cabrío y ovejuno y que les hacen mucho daño a estos indios en sus sementeras y que de noche están guardándolas y les obligan a cercarlas por el daño que siempre les hacen las dichas bestias y esto dijo desta pregunta
- 12 A las doce preguntas dijo que a oído decir que donde el dicho padre Francisco de Aguirre, tiene su viña, bodega, casa, molino, huerta y ermita son tierras de los dichos indios deste dicho valle y que el capitán Diego Sánchez de la Cerda siendo protector le puso pleito y esto dijo
- 13 A las trece preguntas dijo que con el agua de la acequia del molino del dicho padre Francisco de Aguirre se ha empantanado un pedazo de tierras muy buenas destes dichos yndios y que le es gran daño y perjuicio y esto dijo
- 14 A las catorce preguntas dijo que es público y notorio pública voz y fama y esto dijo
- 15 A las quince preguntas dijo que no la sabe y que todo lo que declarado tiene es la verdad para el juramento que fecho tiene en el qual se afirma y ratifica y dijo ser de edad de sinquenta y quatro años poco más o menos y no firmo por no saber_ Ante mí
[firma] Alberto de Torres Aldana escribano

[f. 115r]

- [al margen] Testigo don Albaro casique
En el dicho día mes y año suso dicho el capitán don Rodrigo de Roxas pareció y presento por testigo a don Albaro casique principal de los indios deste dicho valle de Elque del qual tomé y recibí juramento en forma de derecho so cargo del qual prometió decir verdad de todo lo que supiere y le fuere preguntado
- 1 A la primera pregunta dijo que conose a las partes litigantes y que ha visto las tierras que están por encima de las viñas del padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa hacia la punta que hace el río y esto dijo a esta pregunta
- 2 A la segunda pregunta dijo que las dichas tierras son muy pocas que no se pueden sembrar sino tres o quatro fanegas por ser cascajal y pedregal que sino es para una viña o frutal no es para otra cosa y esto dijo a esta pregunta

- 3 A la tercera pregunta dijo que a tiempo de diez años poco más o menos que Gerónimo de Chávez, siendo administrador sembró y nunca más han sembrado sus indios deste testigo y que sí han sembrado ha sido el dicho padre Francisco de Aguirre de poder absoluto sin darles cosa a estos dichos indios y que siempre han estado baldías por ser pocas y ser de poco efecto y esto dijo a esta pregunta
- 4 A la quarta pregunta dijo que de muchos años a esta parte han venido en mucha disminución los indios de este dicho valle en más de la mitad y esto dijo a esta pregunta
- 5 A la quinta pregunta dijo que estos dichos indios tienen muchas y muy buenas tierras para labrar y criar por ser ellos pocos y aver muchas tierras para muchos más y esto dijo a esta pregunta
- 6 A la sexta pregunta dijo que si el capitán Gabriel de Torres teniente y administrador deste dicho valle a sembrado en las tierras de Francisco de Yodar alférez ha sido [roto]//
- [f. 115v] por ser los indios pocos y no por falta de tierras, sino huyendo del daño que los jumentos, buelles, caballos, cabras, ovejas, mulas del dicho padre Francisco de Aguirre hacen a las sementeras y esto dijo a esta pregunta
- 7 A la séptima pregunta dijo que de más de ser las tierras valdías tienen toma y acequia de por sí sin meterse con la de los dichos indios ni con otra ninguna persona le hace perjuicio y que entre el pueblo de Elque y las dichas tierras están las viñas del dicho padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa y por esta causa no les puede hacer daño a los dichos indios ni a los suso dichos y esto dijo a esta pregunta
- 8 A la octava pregunta dice que sabe que quando pidió la merced de las tierras al señor presidente deste reino no era protector sino después y esto dijo
- 9 A la novena pregunta dijo que si el dicho padre Francisco de Aguirre contradijo las dichas tierras fue tan solamente porque no hubiese viña más de la suya para revenderles el vino como lo hace no dejándoles a los dichos indios puercos, gallinas, maíz, ají, mantas y quanto tienen y que esta le parecería la causa de contradecirlas por entender le quitara esta granjería y esto dijo
- 10 A las diez preguntas dijo que es más útil que haya más viñas por causa que habiendo mucho vino compraran más barato por que no den quanto crían de caballos, yeguas, gallina y otras cosas vendiéndoselo por excesivo precio y esto dijo
- 11 A las onse preguntas dijo que de muchos años a esta parte el dicho padre Francisco de Aguirre tiene muchas crías de vacas y yeguas en tanta cantidad que se le han vuelto cimarronas y tiene cabras, ovejas, yeguas, jumentos, mulas y bueyes [roto]//
- [f. 116r] que hacen mucho daño a las sementeras de comunidad como de los dichos indios de suerte que les obliga a que las cerquen y de noche las guardan y con todo reciben mucho daño y esto dijo a esta pregunta
- 12 A las doce preguntas dijo que sabe que las tierras donde el dicho padre Francisco de Aguirre tiene sus viñas, bodegas, casa, molino, huerto, ermita son de los dichos indios por que los antiguos lo decían de quien este testigo lo oyó y que por esta razón el capitán Diego de Sánchez de la Cerda le puso demanda siendo protector y esto dijo
- 13 A las trece preguntas dijo que la agua que sale de la acequia del molino del dicho padre Francisco de Aguirre empantana y a echo ciénaga muchas tierras y muy buenas de los dichos indios y que les es de gran perjuicio y daño y esto dijo
- 14 A las catorce preguntas dijo que todo lo suso dicho es público y notorio pública voz y fama
- 15 A las quince preguntas dijo que no la sabe y esto dijo_ y que todo lo que declarado tiene es la verdad para el juramento que fecho tiene en el qual se afirma y dijo ser de edad de treinta años poco más o menos y no firmo por no saber_ ante mi
[firma] Alonso de Torres Aldana escribano
- [f. 116v] [al margen] Testigo Andrés Chupira
En el dicho día mes y año suso dicho el dicho capitán don Rodrigo de Rojas pareció presente y presentó por testigo a Andrés Chupira indio natural deste dicho pueblo del

- qual tome y resebí juramento en forma de derecho so cargo del qual prometio decir verdad y siendo preguntado por el ynterrogatorio
- 1 A la primera pregunta dijo que conoce las partes litigantes y que tiene noticia y ha visto las tierras que están por encima de las viñas del padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa hacia la punta que hace el río y esto dijo a esta pregunta
- 2 A la segunda pregunta dijo que las dichas tierras son pedregales y cascajales y que no se puede sembrar arriba de tres o quatro [f]anegas por ser de poco efecto y no ser más que para una viña y árboles frutales y esto dijo a esta pregunta
- 3 A la tercera pregunta dijo que a tiempo de más de treinta años que no se siembra más que tan solamente que habrá diez años poco más o menos que Gerónimo de Chabes siendo administrador sembró un año y no más y que el que se ha aprovechado de ellas a sido el dicho padre por sembrar cada año en ellas maíz y trigo sin arrendarlas ni dadoles a dichos indios cosa alguna sino de poder absoluto y esto dijo a esta pregunta
- 4 A la quarta pregunta dijo que de quarenta años a esta parte han ido en mucha disminución pocos y esos muy viejos y esto dijo a esta pregunta
- 5 A la quinta pregunta dijo que tienen los dichos indios muchas y muy buenas tierras para labranza y criar [roto] otros tantos más que fuesen y esto dijo//
- [f. 117r]
- 6 A la sexta pregunta dijo que si el capitán Gabriel de Torres teniente y administrador a sembrado alguna vez en las tierras de Francisco de Yodar alférez a sido por solo hacer compañía con la gente por ser la de este valle tan poca y no por falta de tierras sino por huir de las mulas, bueyes, yeguas y jumentos del dicho padre Francisco de Aguirre que tiene en este dicho valle por que le destruyen las sementeras así de comunidad como particulares suyas y que esta es la causa de haber sembrado en las tierras del dicho Francisco de Yodar alférez y esto dijo a esta pregunta
- 7 A la séptima pregunta dijo que las dichas tierras sobre que se litiga demás de ser pocas y de ningún efecto tienen toma y acequia de por sí, sin entre meterse en la de los dichos indios ni hacer perjuicio a ellos ni a persona alguna ni al dicho padre Francisco de Aguirre por tener como dicho tiene toma y acequia y antes le puede dar agua al suso dicho por estar arriba del y que del dicho pueblo a las dichas tierras están de por medio las dichas viñas del dicho padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa y sus casas y huertas y por esta causa no les hace ningún daño a los dichos indios ni a los suso dichos padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa y esto dijo a esta pregunta
- 8 A la octava pregunta dijo que no la sabe
- 9 A la novena pregunta dijo que le parece a este testigo que la dicha viña del dicho padre Francisco de Aguirre contradicho las dichas tierras por que [roto]//
- [f. 117v]
- vender su vino como lo hace no dejándoles puercos, caballos, maíz, ají ni gallinas y todo cuanto ellos tienen revendiéndoselo como lo hacen siempre y que esta le parece a este testigo a sido la causa por parecerle que habiendo otra viña le quitara su gran [ilegible] y esto dijo a esta pregunta
- 10 A las diez preguntas dijo que es muy útil y provechoso que haya más viñas por que habiendo mucho vino le habrán barato y no se desmudaran los dichos indios de sus mantas, yeguas y demás crías revendiéndoles el dicho padre como lo hace de continuo y esto dijo a esta pregunta
- 11 A las once preguntas dijo que de muchos años a esta parte a tenido y tiene el dicho padre Francisco de Aguirre cría de vacas y yeguas en cantidad tanta que se le han vuelto cimarronas y tiene cabras, ovejas, mulas, caballos, jumentos y les hacen grandísimo daño a sus sementeras por que les obliga a que las cerquen y de noche no duermen y guardándolas y les hacen grandísimo daño y esto dijo a esta pregunta
- 12 A las doce preguntas dijo que sabe que las tierras donde el dicho padre Francisco de Aguirre tiene su viña y casa y molino son de los dichos indios y se ha metido en ellas plantando lo que en ellas están y que esto sabe como indio antiguo que es deste dicho valle y esto dijo a esta pregunta

- 13 A las trece preguntas dijo que con la agua que sale de la acequia de su molino le hacen gran daño a las tierras de los dichos indios empantanándolas y hecha ciénaga que son muchas y buenas y le hacen gran daño y esto dijo a esta pregunta//
- [f. 118r]
- 14 A las catorce preguntas dijo que todo lo que dicho tiene es público y notorio, pública voz y fama
- 15 A las quince preguntas dijo que no la sabe y que todo lo que declarado tiene es la verdad para el juramento que fecho tiene en el que a el se afirma y ratifica y dijo ser de edad de sesenta años poco más o menos y no firmo por no saber_ ante my
[firma] Alonso de Torres Aldana escribano
- [al margen] Testigo el capitán Torres
En el dicho día, mes y año suso dicho el capitán don Rodrigo de Rojas pareció presente y presentó por testigo al capitán Gabriel de Torres teniente de corregidor deste dicho valle y administrador del, del qual tome y resebí juramento en forma de derecho so cargo del qual prometio decir verdad de todo lo que supiere y le fuere preguntado y siéndole por el ynterrogatorio
- 1 A la primera pregunta dijo que conoce las partes y las tierras que están por encima de la viña del padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa hacía la punta que hace el río respecto de que habrá seis años y más que vino este testigo proveído de la ciudad de la Concepción y Santiago por administrador y capitán de guerra por el señor gobernador y presidente Alonso García Ramón del valle de Limarí y deste dicho por irse soldados fugitivos por estos dichos valles a las provincias de Cuyo y como persona que a tenido a su cargo conoce las dichas tierras y esto dijo a esta pregunta
- 2 A la segunda pregunta dijo que lo que sabe que tiene algunos jirones de tierras en partes y//
- [f. 118v]
- no sabe la cantidad de trigo que en ellos puede haber por no haber mandado sembrar en ellas por ser como dicho tiene pocas y pedregosas y que le parece a este testigo que para ser viña ser a de efecto y esto dijo a esta pregunta
- 3 A la tercera pregunta dijo que lo que sabe es que habrá tiempo de seis años poco más o menos que vino a este valle por administrador como dicho tiene y que no se han sembrado ni ha visto que indio ninguno este asentado en las dichas tierras sino tan solamente a visto sembrar uno o dos años a Francisco de Aguirre el mozo y que no le han dado parte a este declarante como administrador que quieren sembrar en ellas y que sabe que hayan pagado a los dichos indios el arrendamiento de ellas y esto dijo
- 4 A la quarta pregunta dijo que de quarenta años a esta parte han venido en mucha disminución los dichos indios en más de la mitad y esto dijo a esta pregunta
- 5 A la quinta pregunta dijo que para la gente que el día de hoy tiene a su cargo y administración tienen tierras suficientes como le parece a este testigo y esto dijo
- 6 A la sexta pregunta dijo que sí este testigo a sembrado en compañía de Francisco de Yodar alférez a sido por solo compañía a causa de tener poca gente y poner el dicho Francisco de Yodar tierras y otros tantos indios como este testigo y no por falta de que los dichos indios no tienen tierras y que si acaso a dicho este testigo en algunas conversaciones que sí a sembrado en tierras del dicho Francisco de Yodar era por falta de éllas, era por ciertos respectos y que la verdad es lo que a dicho en esta pregunta y no otra cosa [roto]//
- [f. 119r]
- 7 A la séptima pregunta dijo que las dichas tierras tienen acequia y toma sin hacer perjuicio a la de los dichos indios suya de por sí y que desde el tambo y iglesia a las dichas tierras está de por medio las dichas viñas del dicho padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa y que no sabe ni entiende les venga perjuicio y esto le parece a este testigo y esto dijo

- 8 A la octava pregunta dijo que lo que sabe es que antes que el señor presidente le proveyese por protector de los dichos indios le dijo a este testigo el dicho capitán don Rodrigo de Rojas como había enviado a pedir estas dichas tierras en la plaza de la ciudad encargándole mucho el secreto y esto dijo a esta pregunta
- 9 A la novena pregunta dijo que no la sabe
- 10 A las diez preguntas dijo que le parece a este testigo como persona que asistido el tiempo que dicho tiene en este dicho valle que haya muchas viñas o no haya ninguna por que sí hay muchas le habrá más barato el dicho vino y esto dijo a esta pregunta
- 11 A las once preguntas dijo que sabe que el dicho padre Francisco de Aguirre tiene burras y manadas, yeguas y unas cabras y que al daño que dice la pregunta que les hacen a las chacras se remite este testigo a lo que los indios deste dicho valle dijeron y que cuando a los mandamientos ganados por los protectores de los señores gobernadores para que eche el ganado fuera de este dicho valle se remite a ellos y esto dijo a esta pregunta
- 12 A las doce preguntas dijo que no sabe sí [roto]//
- [f. 119v] a la demanda que el capitán Diego Sánchez de la Cerda puso al suso dicho y esto dijo a esta pregunta
- 13 A las trece preguntas dijo que este testigo a visto un pedazo de tierra de los dichos indios lleno de agua y empantanando y preguntándolo a los dise que es le dijeron que era del agua del molino del dicho padre Francisco de Aguirre y esto dijo
- 14 A las catorce preguntas dijo que todo lo que dicho tiene es público y notorio, pública voz y fama y esto dijo a esta pregunta
- 15 A la pregunta quince dijo que no la sabe y que todo lo que declarado tiene es la verdad para el juramento que fecho tiene en el qual se afirma y ratifica y dijo ser de edad de sinquenta y seis años poco más o menos y lo firmo de su nombre y que Francisco de Yodar dicen tiene merced fecha por el gobernador y no más_ Ante my
 [firmas] Gabriel de Torres Alonso de Torres Aldana escribano
- [al margen] Testigo Francisco de Trigos
 En el valle de Elque términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena en primero día de el mes de Diciembre de mil y seiscientos y diez y seis años el capitán don Rodrigo de Rojas pareció presente y presentó por testigo a Francisco Trigos del qual tomé y recibí juramento en forma de derecho so cargo del qual prometió decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado y siéndolo por las preguntas del ynterrogatorio dijo lo siguiente
- 1 A la primera pregunta dijo que conoce las partes litigantes y que ha visto las dichas tierras que están arriba de la viña del padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa hacía la punta que hace el río y esto dijo a esta pregunta
- 2 A la segunda pregunta dijo que son pedregales y cascajales las dichas tierras y que habrá un pedazo en ellas donde se podrán sembrar cinco o seis fanegas de trigo poco más o menos y que sino para una viña y frutales le parece a este tierra de efecto y esto dijo a esta pregunta//
- [f. 120r]
- 3 A la tercera pregunta dijo que no sabe sí los indios se han aprovechado de ellas más que tan solamente ha visto sembrar al padre Francisco de Aguirre dos veces trigo en las dichas tierras y que no sabe sí las arrendó o pagado por ellas cosa alguna y esto dijo a esta pregunta
- 4 A la quarta pregunta dijo que no la sabe
- 5 A la quinta pregunta dijo que no la sabe
- 6 A la sexta pregunta dijo que no sabe sí el capitán Gabriel de Torres a sembrado en compañía de Francisco de Yodar alférez y que ha visto en este valle yeguas, bueyes, jumentos y cabras del dicho padre Francisco de Aguirre, pero que no sabe sí han hecho daño a las sementeras de los dichos indios y esto dijo a esta pregunta

- 7 A la séptima pregunta dijo que las dichas tierras tienen acequia y toma de por sí sin entrometerse con la de los dichos indios ni con la del dicho padre Francisco de Aguirre, sino que antes les puede dar agua por estar más arriba, y que no hacen perjuicio a los dichos indios ni a otra persona alguna y que el tambo de los dichos indios y estas dichas tierras están de por medio las casas y dichas viñas del dicho padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa y que por esta causa sabe este testigo no les puede hacer perjuicio a los suso dichos y esto dijo a esta pregunta
- 8 A la octava pregunta dijo que no la sabe
- 9 A la novena pregunta dijo que no la sabe
- 10 A las diez preguntas dijo que no la sabe
- 11 A las once preguntas dijo que sabe este testigo que el dicho padre Francisco de Aguirre tiene yeguas, caballos, mulas, bueyes, cabras, jumentos y que no sabe si hacen daño a las sementeras de los dichos indios y esto dijo a esta pregunta
- 12 A las doce preguntas dijo que no la sabe
- 13 A las trece preguntas dijo que a visto este testigo que del agua que desagua el molino del dicho padre Francisco de Aguirre se ha empantanado un pedazo de tierras de los dichos indios y esto dijo
- 14 A las catorce preguntas dijo que todo lo que dicho tiene es público y notorio, pública voz y fama//

[f. 120v]

- 15 A las quince preguntas dijo que Francisco de Yodar alférez y el capitán don Rodrigo de Rojas sabe este testigo tienen mercedes echas por los señores gobernadores en este dicho valle y que no sabe otras personas las tengan y esto dijo es la verdad de lo que sabe para el juramento que fecho tiene en el qual se afirma y ratifica y dijo ser de edad de treinta años poco más o menos y que no le tocan las generales y no firmo por no saber_ Ante my

[firma]

Alonso de Torrez Aldana escribano

[f. 121r]

- En el balle de Elque términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena en dos días del mes de Diciembre de mil y seiscientos y diez y seis años pareció el capitán don Rodrigo de Rojas y presentó por testigo al padre Pedro González Lozano cura del dicho valle del cual tomé y recibí juramento en forma de derecho so cargo del qual prometió decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado y siendo exsaminado por el interrogatorio presentado por parte del dicho capitán don Rodrigo
- 1 A la primera pregunta dijo que conoce las partes y ha visto las tierras que están por encima de la viña del padre Francisco de Aguirre y Juan Barrasa hacía una punta que hace el río
- 2 A la segunda pregunta dijo que ha visto las dichas tierras que son pedregosas y que no sabe la disposición de ellas si son para sementeras y esto dijo
- 3 A la tercera pregunta dijo que diez y seis años a esta parte ha visto este testigo echa sementeras en ellas de los indios y el padre Francisco de Aguirre y que no sabe si de poder absoluto haya sembrado el dicho padre en ellas y esto dijo a esta pregunta
- 4 A la quarta pregunta dijo que como cura que es deste dicho valle sabe que al presente que ay menos yndios de los que asta qui había así de [tachado] y que esto dijo a esta pregunta
- 5 A la quinta pregunta dijo que no la sabe
- 6 A la sexta pregunta dijo que no la sabe
- 7 A la séptima pregunta dijo que a oydo decir tiene toma y acequia las dichas tierras de por sí y que desde dicho valle a las dichas tierras esta de por medio las dichas casas y viñas que la pregunta contiene y esto dijo a esta pregunta
- 8 A la octava pregunta dijo que no la sabe y que se remite al título y a recebimiento del dicho capitán don Rodrigo de Rojas y esto dijo a esta pregunta
- 9 A las nueve preguntas dijo que no la sabe//

- [f. 121v]
- 10 A las diez preguntas dijo que es mucho mejor que aya muchas viñas para que valga más barato y esto dijo a esta pregunta
- 11 A las once preguntas dijo que sabe que antiguamente tuvo el dicho padre Francisco de Aguirre cantidad de ganados y que ahora al presente no tiene tanta cantidad y que a lo demás que la pregunta dice dijo no la sabe y esto dijo
- 12 A las doce preguntas dijo que sabe que son las dichas tierras donde están el molino, huerta, iglesia del dicho padre Francisco de Aguirre y que las a pleitado por suyas y que se remite a los papeles que an fecho en esta razón y esto dijo a esta pregunta
- 13 A las trece preguntas dijo que no la sabe
- 14 A las catorce preguntas dijo que todo lo que a dicho es notorio, pública voz y fama
- 15 A las quince preguntas dijo que sabe que en todo este valle no hay más mercedes fechas por los señores gobernadores que la que se hizo a Francisco de Yodar alférez y al dicho capitán don Rodrigo de Rojas y esto dijo es la verdad para el juramento que fecho tiene en el qual se afirma y ratifica y dijo ser de edad de sinquenta años poco más o menos y que no le tocan las generales de la ley que le fueron preguntadas y lo firmo de su mano_
- Ante my
 [firma] Pedro González Losano Alonso de Torres Aldana escribano
- [f. 123v]
- Probanza fecha por mi Alonso de Torres Aldana en el valle de Elque jurisdicción de la ciudad de La Serena de parte del capitán don Rodrigo de Rojas en la causa que siguen contra el sudo dicho los yndios del dicho valle sobre las tierras de que el señor presidente y gobernador deste reino le hizo merced en el dicho valle y va cerrado y sellado con doce sellos y en ocho fojas de pliego entero con más tres en blanco y va remitido al capitán Juan de Valdovinos de Leyden alcalde de su magestad y juez de la dicha causa
- [firma] Alonzo de Torres Aldana
- [f. 124r]
- 9 de mayo 1617
 Miguel de Miranda Escobar en nombre de los indios churumatos en la causa sobre las tierras que a mis partes tiene pedidas por vacas su protector, digo que habiendo yo pedido ante el alcalde capitán Francisco Cortes de Monroy que se abstudiese del conocimiento de la causa por las causas e razones que tengo expresadas en cierta petición que ante el dicho alcalde sin embargo de lo alegado y pedido se declaro por juez competente de que me siento en nombre de mis partes por agraviado y como tal apelo del tal auto y declaración para ante vuestra merced y para ante quien con derecho pueda y deba y pido que vuestra merced mande traer los autos y vistos por apelación y por las causas que tengo dadas al dicho alcalde que siendo necesario aquí por repetidas y expresas mande hacer en este tribunal retención de la causa y lo otro por que el tal alcalde de derecho no puede ser juez desta causa y lo otro por que todo es más del año está ausente desta ciudad en su hacienda por cuya dilación y ausencia, la justicia de mis partes parece mayormente estando de presente ausente en esta ciudad que siendo necesario aprobando como de nuevo apremio el tal escrito para más por tanto
- A vuestra merced pido y suplico y si es necesario requiero por vezino y sí de derecho puedo y debo se sirva de mandar [roto]//
- [f. 124v]
- y regeneren sí el conocimiento de esta causa pues de derecho lo puede hacer por las dichas causas y esto fize, mande hazer prueba de testigos y en todo como pedido tengo pues es justicia la qual pido
- Otro sí hago presentación de esta probanza que por receptoría hice en el valle de Limarí por que los demás indios no se atrevieron a jurar siendo como eran los más importantes y pido que se [ilegible] en el proceso y pido justicia y costas
- [firma] Miguel de Miranda Escobar

- [f. 128r] Yo Joan Bautista de Campos escribano público del número desta ciudad de La Serena de Chile por el Rey nuestro señor doy fe que entre las mensuras de tierras que Josephe de Vega Cárdenas siendo juez visitador general de tierras desta dicha ciudad y jurisdicción por su magestad hizo en el valle y pueblo de Elque así de la encomienda del capitán Joan de Valdovinos de Leyden churumatos como otros por el mes de febrero del año pasado de mil y seiscientos y seis ante mí, parece quel dicho juez visitador midió las tierras de los indios churumatos y les dio tierras y se las amoxonó siendo agrimensor de ellas Pedro Juárez y protector, el capitán Diego Sánchez de la Cerda y administrador del dicho valle Diego Lorenzo que su tenor de la dicha medida, repartición, adjudicación y amoxonamiento es como se sigue:
- [al margen] Medida de las tierras de los indios churumatos
- En el pueblo de yndios de Elque de la encomienda del capitán Juan de Valdovinos de Leyden, términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena en veinte y dos días del mes de febrero de mil y seiscientos y seis años Josephe de Vega Cárdenas juez visitador general de tierras de la dicha ciudad y sus términos//
- [f. 128v] por el Rey nuestro señor; dijo que por quanto su merced ha venido a este valle a la medida de las dichas tierras así para enterar a los yndios en las que ha menester, como a los españoles en las que tienen por sus títulos, quedando ante todas cosas enteradas las comunidades de los yndios conforme a la instrucción y orden del señor gobernador y capitán general de este reyno, lo qual quiere su merced poner en execución, y es nesasario para ello saber que número de yndios tributarios y reservados y viudas y huérfanos y caciques tiene este pueblo, para conforme a el número que son darles tierras competentes para sus sementeras en particular y en común y para ejidos e pastos de ganados; por tanto mandó parecer ante sí a Diego Lorenzo, administrador de este valle de Elque, al qual parecido debajo de juramento le preguntó al tenor de este auto acerca de los yndios que tiene este pueblo, y el suso dicho dijo, que este pueblo de Elque tiene dos casiques, el uno llamado don Alonzo Puri y el otro don Antonio, los quales caciques de presente no están en este pueblo por que fueron a Cuyo por orden del encomendero en busca de ciertos yndios que ha sido ynformado; que el dicho cacique don Alonzo Puri//
- [f. 129r] tiene quince indios tributarios y doce reservados, y dos viudas, que la una de ellas se llama doña Ysavel fue mujer de un cacique llamado don Juan Bohon y tiene una hija soltera, y ansí mismo tiene el dicho cacique dos yndias solteras que no tienen padre ni madre, y que ansí mismo tiene el dicho cacique otros dos indios más tributarios; y que el dicho cacique don Antonio tiene catorce indios tributarios y cinco reservados, y dos viudas, y que así mismo tiene el dicho cacique don Alonzo Puri otros tres indios tributarios de este casique que son veinte y catorce reservados; y el dicho cacique don Antonio tiene otro yndio reservado, que por todos son los indios de este pueblo treinta y quatro indios tributarios y veinte reservados, y quatro viudas y también hay otros dos muchachos que no están en tributo, que son huérfanos, y no sabe de más yndios de los declarados, y para hacer esta declaración se ha ynformado de los yndios de este pueblo, y estos son los yndios presentes y ausentes; y esto sabe de lo que se le ha preguntado, lo qual es la verdad so cargo del dicho juramento y lo firmó de su nombre, y dijo que es de más de sesenta años, estuvo presente a esta declaración el capitán Diego Sánchez de la Cerda, protector general de los yndios de la dicha ciudad y sus términos_ Joseph de Vega Cárdenas_ Diego Lorenzo//
- [f. 129v] ante mi Juan Bautista Campos escribano público_
auto En el pueblo de indios de Elque de la encomienda del capitán Juan de Valdovinos de Leyden términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena en veinte y tres días del mes de febrero de mil y seiscientos y seis años Josephe de Vega Cárdenas, juez visitador

general de tierras de la dicha ciudad y sus términos por el Rey nuestro señor habiendo visto la declaración de Diego Lorenzo administrador de este valle, y que por ella parece tener este pueblo de Elque presentes y ausentes treinta y quatro indios tributarios y veinte reservados y dos caciques y quatro viudas, y dos muchachos huérfanos dijo que en conformidad del decreto del señor gobernador, donde su señoría manda las tierras que han de dar en particular a cada yndio, y en común para las sementeras de la comunidad mandaba e mandó que en las mejores tierras de este valle que sean de regadío se dé a cada cacique seis quadras de tierra y a cada indio reservado y tributario tres quadras de tierras y a cada viuda dos quadras de tierra, que todas montan ciento y noventa y quatro//

- [f. 130r] quadras, y así mismo se les dé ochenta y quatro quadras para sembrar la comunidad de este pueblo; y en lo que toca tierras para ejidos e pastos esta presto de se las señalar esta medida hecha, y mandó que se halle presente el protector a ella, y el dicho administrador para que vayan viendo y señalando las tierras mas convenientes para los yndios y sus comunidades, y así lo mandó y firmó presentes el dicho protector y administrador, a quien lo notifiqué_ Josephe de Vega Cárdenas_ ante mí Juan Bautista de Campos escribano_
- medida En el valle de Elque términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena en veinte y ocho días del mes de febrero de mil seiscientos y seis años ante Josephe de Vega Cárdenas juez visitador general de tierras de la dicha ciudad, y sus términos por el Rey nuestro señor pareció Pedro Juárez agrimensor de la dicha visita, y dijo que por mandado del dicho juez visitador general ha medido las tierras de este valle que han de quedar para los yndios churumatos desde el lugar que señaló Francisco Aques yndio, que es en las tierras bajas de Gualle gualca, desde la acequia para el río//
- [f. 130v] de ancho del dicho lugar el valle arriba fue hasta la toma de la acequia que sale del río hasta la falda del cerro llamado Cotoc, que es donde se rematan las tierras de los yndios de este valle y pueblo de Elque, y hubo de largo cinquenta y dos quadras todas continuadas a lo largo y a lo ancho, salvo la viña del padre Francisco de Aguirre y Juan Barraza en la qual medida y tierras hay según el ancho que por partes es de nueve quadras, y por otras de quatro desde la barranca del río al cerro, toda tierra de regadío doscientas y ochenta quadras; que al principio de la medida en el sitio de Gualle gualca hizo dos moxones de piedra, y uno quedo junto al camino real, y otro en frente de el junto a la acequia que riega estas tierras, y otro mojón puso en el remate de las tierras y acá arriba en la toma del cerro llamado Cotoc, la qual medida hizo en presencia de su merced dicho juez y del protector el capitán Diego Sánchez de La Cerda, y que las tierras altas de Gualle gualca no entran en esta medida, por que se midieron a Francisco de Yodar alférez en virtud de su título y así lo declaró y firmó de su nombre//
- [f. 131r] su merced el dicho juez visitador, se notifiqué a Diego Lorenzo administrador de los dichos yndios dentre de tres días primeros siguientes mande y aumentar y hacer los dichos mojones muy grandes a piedras todo y encima de cada uno poner una cruz para que notablemente se conozcan so pena de veinte pesos de oro para real cámara y gastos de la visita por mitad, en que desde luego le dio por condenado lo contrario haciendo; y así lo proveyó y firmó de su nombre testigos Pedro Juárez y Joan Barraza, Josephe de Vega Cárdenas, ante mí Juan Bautista de Campos escribano_
- notificación En el dicho día, mes y año en el dicho valle, yo el dicho escribano notifiqué el dicho auto a Diego Lorenzo administrador de este valle el qual dijo que apela por quanto no tiene indios que hagan lo que se le manda siendo testigos Pedro Xuárez, Juan Bautista de Campos escribano

- notificación En el dicho día, mes y año yo el dicho escribano notifiqué el dicho auto a el capitán Diego Sánchez de La Cerda protector etcétera_ En el pueblo de yndios de Los Diaguitas_ testigos Pedro Xuárez y Francisco Cortes, Joan Bautista de Campos escribano
- [f. 131v] Según que lo suso dicho consta e parece por la dicha mensura, adjudicación y amoxonamiento que originalmente queda en mi poder y oficio y va cierto y verdadero y concuerda con su original y que para de ello conste de pedimento del padre comisario Francisco de Aguirre cura de esta ciudad y de mandamiento del capitán Juan de Valdovinos de Leyden vecino encomendero desta dicha ciudad y alcalde hordinario en ella y de presente en la ciudad de La Serena de Chile en veinte y quatro días del mes de septiembre de mil y seiscientos y dies y seis años testigos que se hallaron presentes al haber corregir y concertar Antonio Cuello y Diego Ximenez Serrano y fise mi signo en testimonio de verdad, Joan Bautista de Campos escribano público
va cierto[firma] Juan Bautista de Campos escribano público
- [f. 132r] En el valle de Limarí, términos y jurisdicción de la ciudad de La Serena en diez días del mes de noviembre de mil y seiscientos y diez y seis años, Agustín Pereyra juez nombrado por el capitán Juan de Valdovinos de Leyden alcalde ordinario de la dicha ciudad y en virtud de la comisión que de el dicho alcalde tengo para exsaminar los testigos que a pedimento de Miguel de Miranda Escobar han de declarar en razón del pleito que trata contra el capitán don Rodrigo de Rojas y a favor de los indios churumatos del valle de Elque hize parecer ante mi a Pedro Juárez residente en el dicho valle del qual recibí juramento en forma de derecho so cargo del qual juro de decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado
- 1 A la primera pregunta dijo que no le tocan las generales de la ley y que es de edad de quarenta y un años poco más o menos, y que tiene noticia desta causa contra el capitán don Rodrigo de Rojas protector destes naturales desta ciudad y Miguel de Miranda Escobar su defensor
- 2 A la segunda pregunta dijo que se remite a la dicha mensura y a los autos en razón de la dicha medida que se hizo ante Juan Bautista de Campos escribano que fue en aquella sazón y esto dijo
- 3 A la tercera pregunta dijo este testigo que a tenido y tiene las tierras que Josephe de Vega Cárdenas juez visitador, adjudicó y midió a los dichos indios churumatos en el valle de Elque por suyas y como tales las han dado para que siembren en ellas a Juan Barrasa, y a este testigo haciendo en ellas sementeras en especial, en la parte y lugar quel dicho capitán don Rodrigo de Rojas tomó posesión y plantó una viña según a oydo este testigo y esto dijo
- 4 A la cuarta pregunta dijo que sabe que las tierras donde dicen plantó el dicho capitán don Rodrigo de Rojas la viña, son y se comprehenden en la mensura y medida que este testigo hizo, siendo agrimensor y alguacil mayor de la dicha medida de tierras y que jamas las ha tenido por valdías sino de los dichos indios, por que la mensura que el suso dicho hizo fue desde las tierras bajas de Guallecauca [sic] hasta llegar de la otra parte de las viñas de Juan Barrasa y padre//
- [f. 132v] Francisco de Aguirre asta la toma que sale del río que riega las dichas tierras cerca de las faldas del cerro llamado Cotoc, donde se rematan las tierras del valle de Elque y esto dijo a esta pregunta
- 5 A la quinta pregunta dijo este testigo que tiene a los indios del valle de Elque por muy pobres y que no sabe que tengan otros bienes, sino estas tierras y esto dijo
- 6 A la sesta pregunta dijo este testigo que no sabe que aya en el valle de Elque más tierras para sembrar los dichos indios, que las que el suso dicho midió por mandado de dicho juez, que le parece que serán hasta cinquenta quadras poco más o menos y que fuera destas no puedan haber cinquenta quadras que dar por vacas y esto dijo
- 7 A la séptima pregunta dijo que no la sabe

8 A la octava pregunta dijo que no la sabe y que se remite a las visitas que se han hecho y esto dijo
9 A la novena pregunta dijo que la merced que el señor gobernador hizo al dicho capitán don Rodrigo de Rojas es en perjuicio de los indios por ser pobres y esto dijo
10 A la décima pregunta dijo que no la sabe
11 A la onsenena pregunta dijo que no la sabe
12 A las doce preguntas dijo que las tierras del valle de Elque, principalmente éstas que Josephe de Vega Cárdenas como juez adjudicó a los dichos indios de Elque las han tenido por suyas desde que este testigo tiene uso de razón y no por vacas y esto dijo
13 A las trece preguntas dijo que todo lo que tiene declarado es público y notorio, en que se afirmó y ratificó habiéndosele leído y lo firmó de su nombre, va testado
[firmas] Pedro Xuárez Agustín Pereira

[f. 133r] Serena 12 de mayo 1617
Miguel de Miranda Escobar en nombre de los indios churumatos en la causa que sigo contra el capitán don Rodrigo de Rojas protector de los naturales desta ciudad sobre las tierras que ha pedido a sus partes en el valle de Elque, digo que de mi escripto se dio traslado a la otra parte y no ha respondido, acúsole por rebeldía
A vuestra merced pido y suplico le haya por acusada e mande hacer en todo como tengo pedido que es justicia que pido
[firma] Miguel de Miranda Escobar

Otro sí, digo que el padre comisario Francisco de Aguirre no esta citado para todos los autos, pido y suplico a vuestra merced mande que se le notifique de poder a procurador conocido con quien se siga esta causa y que sea citado para todos los autos con señalamiento de estrados en forma, pido justicia
[firma] Miguel de Miranda Escobar

[f. 134r] Serena 26 de mayo 1617
El capitán don Rodrigo de Roxas vezino desta ciudad en la causa que injusta e indevidamente a yntentado contra mí el padre Francisco de Aguirre presbítero, cura desta dicha ciudad sobre la contradicción que a fecho a las tierras que poseo por merced del señor presidente e governador en el valle de Elque alegando de bien probado en ellas, hallará usted, yo haberlo hecho bien y cumplidamente mis esenciones y defensiones, según las tengo alegadas con número de testigos fidedignos, mayores de toda esención y en particular que las dichas tierras son infructuosas y que son unos cascajales e pedregales, que en todas ellas no hay suficiente tabla para más de tres o quatro fanegas de semeradmia [¿?] de trigo y que a más tiempo de quarenta años que no se sirven ni aprovechan de ellas los naturales del dicho valle de Elque, así por ser de la calidad dicha como por tener ellos otras muchas y buenas como también es o más esencial que los dichos indios han venido en gran disminución del dicho tiempo a esta parte y de cada día y haber ahora de presente tan pocos, que para los que hay tiene el dicho valle muchas y fértiles tierras, mediante a lo qual cupo la merced que el señor presidente de las referidas en mí hizo, como valdías e ylusorias y esto queda probado de más de los españoles y su administrador y el cura de ellos que así lo deponen, lo declaran los caciques principales y ladinos que hacen una semi plena probanza y que no hay ni les viene perjuicio alguno de plantar la dicha heredad como tengo plantada y que las dichas tierras tienen su acequia y toma del río sola y de por sí, en la cabecera de las demás y aún dicen que puedo darles yó agua así a los dueños de las viñas como al pueblo de los dichos indios con la dicha mi acequia, con que se ha aclarado la dicha mi justicia y estar más patente y llana, que luz del día y el dicho adberso, no haber probado cosa alguna al contrario ni que a él aproveche, ni a mí me dañe por que [roto] Josephe de Vega Cárdenas hizo a los indios//

[f. 134v]

dichas tierras en la qual quedo inclusas las contenidas en la dicha mi merced a cuya causa dice pertenecen a los dichos indios churumatos, caso puesto e no confesado, así sea no las habiendo menester y estando sin aprovecharse de ellas por no haber naturales que las ocupen y tener otras, éellos, muchas y buenas, no hace ni deba hacer la dicha mensura demás de que la miden ni fecha de cien quadras de tierras en el dicho valle, yó no quiero de ellas más de la que hay, del de las dichas viñas del dicho padre Francisco de Aguirre e Juan Barrasa hacía arriba el río, hasta la punta, que es lo que yó pedí e se contiene en la dicha merced y esta vaca y a estado, que sino el dicho padre Francisco de Aguirre cada otoño se sirve y servido de éllas, como tengo probado y el dicho Francisco de Aguirre el mozo no me daña, ni puede perjudicar porque como el supo dicho confiesa en las generales, es hijo del dicho padre Francisco de Aguirre a cuya causa de derecho esta tachado que quien no fuera más de haber nacido y de haber criado en su casa y tener su apellido y nombre y le tacha muy grande y no puede obrar efecto su dicho quien dijera algo que no dicen yndios, Crispoval Romero otro su testigo por que este tal también declara mi oficio malamente por ser de uso del dicho Francisco de Aguirre el mozo, que sus hijos del dicho Crispoval Romero y el dicho Francisco de Aguirre hijo del dicho padre Francisco de Aguirre son primos segundos a cuya causa la dicha declaración no hace que ni prueba de más de ser solo y singular y por tal deudo e parte lo sacó, y si en lo necesario me ofresco a la prueba, quanto y más que la publicidad me reserba de ella y que la causa de aberme contra dicho la dicha merced y tierras es el aprovecharse, el dicho Francisco de Aguirre el mozo y sup[ilegible] y servirse de ellas como si fueran suyas, sembrándolas los más [ilegible] de algún maíz de poder absoluto, que se a metido, queda provado y que también que sí [roto] desto el administrador [roto]//

[f. 135r]

yndios sembró un año en tierras de Francisco de Yodar que tiene en el dicho valle que por hacer compañía respecto a la poca gente e yndios que tiene el dicho pueblo de Elque y huyendo del daño de los jumentos, burras, vacas, cabras, yeguas, bueyes y demás ganados del dicho padre Francisco de Aguirre que les destruyen sus sementeras y no les dejan dormir y les obligan a cercarlas y también esta averiguado el daño que hace el agua de la acequia de su molino, a las tierras de los dichos indios y que todo esto es daño y perjuicio, e no el plantar yó una heredad como tengo plantado y así mesmo Miguel de Miranda Escobar tercero opositor que salió a la dicha causa, dize ser defensor de los dichos yndios no aver provado cosa alguna por ser todos los testigos unoss mesmos y padecer las tachas que les e puesto mediante a lo qual

A usted pido y suplico apruebe el dicho título y merced del dicho señor presidente y gobernador, declarando estar bacas las dichas tierras e no las aber menester los dichos naturales por ser pocoss e que de las dichas biñas para arriba solo se entiende el dicho mi título, ya que aunque sean dellos como son y an sido todas las que se an descubierto en las indias se han rrepartido a los españoles, que las an poblado por ir en disminución los dichos naturales o por ser sobradas para ellos que no las an abido menester, como son éstas y ampararme en la possession y servidumbre que tengo de ellas, sin embargo de lo dicho por los dichos adbersoss, a los quales justicia mediante debe usted condenar en cosstas y pido justicia y en lo más necesario

[firma]

Don Rodrigo de Rojas

[f. 136r]

Serena 1 de junio 1617

Miguel de Miranda Escobar defensor de los yndios churumatos, en la causa con el protetor desta ciudad, sobre las tierras de Elque que les pidió por despobladas respondienddo al traslado de su escrito al bien provado digo_ que justicia mediante, sin embargo de lo que alega por no ser justo y a derecho conforme, deve vuestra merced amparar a mis partes en su quieta y pacifica poseción que de tanto tiempo a esta parte an tenido y tienen asi por propiedad de naturaleza como por adjudicación, que les fue fecha por Josephe de Vega Cárdenas juez bisitador y medidor de tierras y por Pedro Juárez su agrimensor que cuando no fuera otro derecho más que éste, hera bastantíssimo para que

a mis partes no se le quitaran sus tierras, quanto y más haviendo tantas y tan bastantes caussas como ay, de haverse sembrado en ellas y ser frutíferas aunque poco para ellos, por ser pobres y menores y no tener otras en que poder sembrar ni de que se aprovechar y haver sembrado el capitán Gabriel de Torres su administrador muchas vezes en tierras de Francisco de Yodar alférez por no tenerlas y de más de ser muchos yndios que apenas se pueden sustentar, benirles mucho daño de quitárselas y tener provado como yó lo tengo que la llamada viña aún no lo es, sino unos meros sarmientos resién plantados, que apenas an brotado como lo declaran todos mis testigos clara y ebidentemente, por saverlo de cierta ciencia y haverlo visto una y muchas vezes y bista y ebidencia de ojos que haze plena y eficaz provanca mayormente que las gozaron y las an poseydo de diez, veinte, treinta, quarenta, cinquenta y sesenta años y de tanto tiempo acá, que memoria de hombres no ay en contrario y pues mis testigos//

[f. 136v] son hombres principales, buenos cristianos, temerosos de Dios y de sus conciencias y tales de que no se puede presumir que diesen testimonio de sus dichos y deposiciones contra la verdad, debe vuestra merced sin hacer caso de la prueba y alegación de la parte contraria, por que de más de serlo por el suso dicho alegado fribulo y ningún efecto, yó puesto contra el hecho principal y su prueba no dañar a mis partes, escluyrle de parte y ponerle perpetuo silencio en esta causa y condenarle en costas pues en derecho lo merece, por haber el dicho protector pedido sus tierras a sus partes debiéndoles defender mayormente en el tiempo que era y es protector suyo, por todo lo cual y lo que más hace y hacer puede a favor de mis partes

A vuestra merced pido y suplico le lance de las dichas tierras y restituya a mis partes en ellas y les ampare en su antigua, quieta y pacífica posesión y amparándoles en ellas no consintiendo que sean despojados ni desposeídos, sin primero ser oídos y por fuero y derecho vencidos, condene al contrario en costas haciendo en todo como pedido tengo pues es justicia la qual pido y costas y concluyo definitivamente para sentencia, etc.

[firma] Miguel de Miranda de Escobar

[f. 137r] Serena 1 de junio 1617
Francisco de Aguirre cura de esta ciudad en la causa para el despojo de las tierras del valle de Elque que ha hecho el capitán don Rodrigo de Rojas protector y administrador general desta ciudad a sus partes, indios churumatos, respondiendo al traslado que se me mando dar y a un escripto del bien probado del dicho protector, digo que justicia mediante sin embargo de lo que tan injusta, atroz y temerariamente alega por no ser justo ni conforme a derecho, debe vuestra merced mandar no proseguir en la causa y inhibirse de su conocimiento y determinación hasta que haya juez que sin sospecha pueda conocer y proseguir en la causa_ A vuestra merced la mande remitir o enviar originalmente a la Real Audiencia de este reino para que habiéndola retenido, los señores de la dicha Real Audiencia, se prosiga, fenezca y acabe por que vuestra merced de justicia no debe de ser juez en esta causa por las causas siguientes: Lo primero por que como de una petición presentada por Miguel de Miranda Escobar, defensor de los dichos indios, de foxas cuarenta en la causa en que por mi delación salió por mandado de la justicia que adjubando [sic] el derecho de los dichos indios que a mayor abundamiento e aquí por reproducida, en que me afirmo y ratifico para que lo por él pedido en aquella misma razón, me aproveche a mí, con aquellas mismas razones vuestra merced no puede ser juez en esta causa, por estar como está, casado con sobrina, hija de hermana//

[f. 137v] legítima del capitán don Rodrigo de Rojas, parte contraria por cuyo respecto no puede vuestra merced ser juez ni proceder en esta causa, por estar así dispuesto en derecho y que haya de remitir como dicho tengo, el conocimiento de la dicha causa a quien de derecho pueda y deba_ Lo otro por que demás de ser como el capitán don Rodrigo de Rojas es, protector y administrador general desta ciudad, es alcalde ordinario de ella, por

cuya razón y ser tío de su mujer de vuestra merced y que así por oficios como por otras muchas causas y respecto a que protesto expresar probar y averiguar a su tiempo, ante quien con derecho pueda y deba, ninguno de los testigos que he tenido y tengo que presentar en esta causa, a querido declarar y no lo quiere hacer por mi interrogatorio de preguntas en el plenario juicio, temerosos de que con la mano poderosa que tienen no les sucedan algún daño y agravio y así el no haber fecho de mi parte probanza, a sido por no haber tenido entera libertad para lo poder hacer y yo pedir mi justicia y la prueba que tal defensor a dado, no es mía para la tachar el contenido por tal, por que lo que Miguel de Miranda Escobar pide no es mi interés y daño, sino el de sus partes y los testigos que presentó, no fueron presentados por mi parte, sino por el dicho Miguel de Miranda por que yó como dicho tengo hasta agora, no he presentado ningún testigo sino el dicho Miguel de Miranda Escobar, que a solo dos testigos y esos de derecho y de justicia, con Diego Lorenzo por ser españoles muy honrados, buenos cristianos, temerosos de Dios y de sus conciencias pudieron deponer como lo hicieron justa y cristianamente, sin embargo de las llamadas tachas que al contrario les pone, que no hacen al caso por que su puesto que tienen declarando mis testigos por vista y evidencia de ojos, que es la perfecta probanza que//

[f. 138r] no puede faltar por percibirse por el sentido corporal, debe vuestra merced aprobar sus dichos por buenos, por no deber presumir que por ser personas tan cristianas dirían al contrario de la verdad, como sus testigos la han dicho, por ser indios que aunque interesantes en este pleito, por ser fáciles de redizir [¿?], miserables y de poca capacidad los tiene en puestos con la mano poderosa, como de tal protector y alcalde ordinario a que tiene en puestos con la mano poderosa, como de tal protector y alcalde ordinario a que digan como han dicho lo que a querido y el capitán Gabriel de Torres es mi enemigo y como administrador que es, de aquel valle, por dar gusto a su protector a depuesto aficionada y apasionadamente y por que no se proceda contra él en las causas y querellas, que en la vista han depuestos los tales indios, estando el dicho capitán don Rodrigo presente y Francisco de Triguillos ser criado y mayordomo del capitán Francisco Cortes alcalde ordinario desta ciudad y así contradigo su prueba como en ella se contiene, por ser injustamente fecha y fribula y para que esto cese y mis partes queden agraviados e indefensos_

A vuestra merced pido y suplico, se sirva de mandar abstenerse del conocimiento desta causa y remitirla a la dicha Real Audiencia, por lo que tan justamente tengo alegado, que siendo necesario así lo requiero y de lo contrario protesto la nulidad y exclamo de todo lo que se hiciere para que no valga ni haga fe en juicio ni fuera del pro exclamación pueda y protesto no responder a cosa hasta que haya juez legítimo y lo que protestar me convenga y lo pido por testimonio y juro in bervo sacerdotis, no ser de malicia y pido justicia, costas

[firma]

Francisco de Aguirre

[f. 139r] 15 de junio 1617
Miguel de Miranda Escobar defensor de los indios churumatos, en la causa con el capitán don Rodrigo de Rojas, protector desta ciudad, sobre las tierras de Elque, digo que esta causa esta conclusa para sentencia y para la sentenciar conviene que vuestra merced se acompañe conforme a derecho, con un hombre cualquiera de los buenos de esta ciudad y para ello recuso a vuestra merced por sospechoso

A vuestra merced pido y suplico, se haya por recusado y mande acompañar para dar sentencia, con cualquier hombre bueno del pueblo, pues es justicia la cual pido y juro a Dios y a esta cruz esta reclusión, no ser de malicia

[firma]

Miguel de Miranda Escobar

[f. 140r] 16 de junio 1617
Miguel de Miranda Escobar defensor de los indios churumatos, en la causa con el capitán don Rodrigo de Rojas, protector de los naturales desta ciudad, digo que yo tengo

recusado en forma, con la solemnidad del juramento necesario a vuestra merced y hasta agora no se ha acompañado como pedido tengo y así afirmandome en la dicha recusación

Pido y suplico a vuestra merced y bastando como de ello requiero, se acompañe luego sin dilación alguna y de su juicio y sentencia, pues la causa esta concluida, pido justicia

[firma] Miguel de Miranda Escobar

[f. 141r]

19 de junio 1617

Miguel de Miranda Escobar defensor de los indios churumatos, en la causa con el capitán don Rodrigo de Rojas, sobre las tierras de Elque, digo que habiendo recusado a vuestra merced para dar sentencia, se acompañó con el contador Diego Alvarez de Tovar, el cual, y a Francisco de Godoy Acosta y a Pedro Paez de Mundaca y a Diego Caro de Mundaca, tengo por sospechosos y como a tales recuso, para que vuestra merced los tenga por tales y se acompañe conforme a justicia, con otra persona del pueblo

A vuestra merced pido y suplico, los tenga por recusados e inhibidos desta causa, y de acompañe con otra persona del pueblo, como es justicia la qual pido y juro a Dios y a esta cruz en anima de mis partes, esta recusación no ser de malicia

[firma] Miguel de Miranda Escobar

[f. 142r]

20 de junio 1617

Miguel de Miranda Escobar defensor de los indios churumatos, en la causa sobre las tierras de Elque, con el capitán don Rodrigo de Rojas su protector, digo que yo tengo recusado a vuestra merced y a otras personas con el juramento necesario y hasta agora no se ha acompañado

Pido y suplico a vuestra merced se acompañe conforme a derecho, mande sentenciar esta causa, pues es justicia la qual pido y costas

[firma] Miguel de Miranda Escobar

[f. 143r]

Miguel de Miranda Escobar en nombre de los indios churumatos, en la causa sobre las tierras de Elque, con el capitán don Rodrigo de Rojas, protector de los naturales ante esta ciudad, digo que para dar sentencia vuestra merced se ha acompañado con Francisco de Godoy Aguirre al cual tengo por sospechoso, por lo cual le recuso

A vuestra merced pido y suplico, le haya por recusado e inhibido desta causa y se mande acompañar con persona sin sospecha, pues es justicia la qual pido y juro a Dios y a esta cruz esta recusación, no ser de malicia

[firma] Miguel de Miranda Escobar

[f. 144r]

27 de junio 1617

El capitán don Rodrigo de Rojas vezino de esta ciudad, en la causa con el padre Francisco de Aguirre y con partes sobre las tierras que por merced del señor presidente, gobernador y capitán general de este reino poseo en el valle de Elque, donde tengo plantada una heredad, digo que por ausencia de usted, a conocido en la dicha causa y oído de justicia en ella, el capitán corregidor y su lugar teniente desta ciudad, la qual era en punto de determinación y pues usted es el juez berdadero y originario de ella

Pido a usted mande advocarla en sí, berla y sentenciarla y determinarla definitivamente, declarando por no parte al dicho padre Francisco de Aguirre, condenándole en costas, pues de derecho lo debe ser por inventor de pleitos injustos y en que no es parte, amparándome en el dicho título y posesión por lo antes de ahora alegado y probado en esta causa de mi parte, pues todo es justicia que con costas pido

[firma] Don Rodrigo de Rojas

[f. 145r]

[al margen] Sentencia definitiva por la cual se amparó al capitán don Rodrigo de Rojas, en la posesión de las cien cuerdas de tierra de que se le hizo merced en el valle de Elque, según y como consta por el título de ellas, cuya sentencia se dio y pronunció por el

capitán Francisco Cortes alcalde ordinario, en contradictorio juicio con el padre Francisco de Aguirre cura desta ciudad y Miguel de Miranda Escobar defensor de los indios churumatas de dicho valle, año de 1617

En la causa que traerán [¿?] ante mí, de la una parte el padre Francisco de Aguirre presbítero, cura de esta ciudad y Miguel de Miranda Escobar defensor de los indios churumatos del valle de Elque, y de la otra el capitán don Rodrigo de Rojas, sobre las tierras de que el suso dicho hizo merced en remuneración de sus servicios, en el dicho valle de Elque en nombre del Rey nuestro señor, el señor presidente Alonso de Ribera, siendo gobernador y capitán general de este reino, visto el proceso y causa

Fallo que los dichos Francisco de Aguirre presbítero y Miguel de Miranda Escobar no an provado como devían su ynformación y demanda y las defensas [ilegible] partes como devían, en cuya conformidad y de que el dicho capitán don Rodrigo de Roxas a provado lo que provar le convino y de que consta que la merced de las tierras sobre que [ilegible] en perjuicio de los dichos yndios churumatos, ni del dicho padre Francisco de Aguirre por que las e visto muchas veces y de más de esto son de poco valor y consideración, apruevo la dicha merced y título y amparo en su posesión de de las dichas tierras, a el dicho capitán don Rodrigo de Rojas y doy por libre de lo que es pedido en la dicha razón e mando [ilegible]

[firma] Francisco Cortes

[f. 146r]

28 de junio 1617

Miguel de Miranda Escobar en nombre de los indios churumatos, en la causa que he seguido y sigo con el capitán don Rodrigo de Rojas, sobre las tierras de Elque, digo que vuestra merced por su sentencia que pronunció ayer martes, que se contaron diez y ocho de este presente mes de junio, adjudicó las dichas tierras al dicho capitán don Rodrigo de Rojas y le amparo en su posesión y título y despojó a mis partes de ella, por la causa y razones contenidas en el dicho pronunciamiento de sentencia, de que en nombre de mis partes me siento agraviado y como tal hablando con el dicho respeto, apelo de vuestra merced y de la dicha su sentencia y determinación, para ante el Rey nuestro señor y su presidente y oydores de la Real Audiencia de Santiago de este reino y para ante quien con derecho puedo y debo y lo pido por testimonio

A vuestra merced pido y suplico, me otorgue la dicha apelación llanamente y me mande dar testimonio de los autos a la letra en forma, para ir en seguimiento de la justicia de mis partes y que las partes sean citadas en forma, para que por sí o por sus procuradores vayan en el seguimiento de su justicia a la dicha Real Audiencia con señalamiento de los estrados reales, en forma pido justicia

Otro sí, digo que yo he seguido esta causa como defensor de los indios y me están señalados por mi trabajo y ocupación diez pesos de buen oro, para mandármelos pagar en presente y no se ha hecho y pues ya consta que he acudido a mi obligación [roto]//

[f. 146v]

mande pagar de quien de derecho haya lugar y que para ello se me libre mandamiento en forma pues es justicia la cual pido

[firma] Miguel de Miranda Escobar

[f. 147r]

30 de junio 1617

El capitán don Rodrigo de Rojas vecino morador de esta ciudad, digo que el presente escribano me cito para el tribunal de la Real Audiencia deste reino, en el pleito con el padre Francisco de Aguirre, sobre la contradizi3n que hizo a las tierras que poseo por merced de el presidente y gobernador de este reino, en el valle de Elque, donde tengo plantada viña y huerta y casa, de que apeló Miguel de Miranda defensor que dice ser de los indios y respondi3ndo y alegando de mi justicia, digo que para que conste a los muy poderosos señores, presidente y oidores de la dicha Real Audiencia, el intento con que el dicho padre Francisco de Aguirre primero intentador y autor de esta causa y pleito, me

la puso y ensito a ello, fue y es por ser así, como tengo plenamente probado en la dicha causa con los caciques, indios, el cura y administrador del dicho valle y otros españoles, haberse servido y//

[f. 147v] servir de las dichas tierras que a mí, me fue fecha la dicha merced, por estar baldías y no las haber menester los dichos indios, ni servirse de ellas y de la falta que al dicho padre Francisco de Aguirre le hacen, como las ocupé y poblé de este sentimiento pareciéndole como no tiene título, para las poder defender tomo por cubierta y corteza de su negocio, las defiende para los dichos indios, con ocasión de que sí por caso saliesen con ellas, volverse a servir de ellas y gozarlas como de antes lo hacía, hizo de antes, según esta probado y así mismo para que se verifique y vea, como no solo de estas tierras se ha servido, el tiempo que tengo averiguado en la causa, más también se metió de poder absoluto en otras muchas tierras del dicho valle, en tal manera que habiendo comprado entre el suso dicho y otra persona cuatro cuadras tan solamente de viña que dejó el primer encomendero de los dichos indios, se alargó sin título ni derecho, más de su sola voluntad en otras seis cuadras más que incorporó en la dicha viña que plantó, todo de más viña y una casa, huerta y molino, en que esta condenado por el juez visitador de tierras, a que las vuelva [roto] de apelación pendiente [roto]//

[f. 148r] padre Francisco de Aguirre en el que tiene y posee las tierras y a poseído de los dichos indios, sin pagarles su valor ni terrazgo alguno, sino como poderoso quedarse con ellas_ Pido que vuestra merced mande al presente escribano, ponga en esta causa un testimonio en relación del dicho pleito, incerto en la sentencia a la letra que pronunció don Josephe de Vega Cárdenas juez que fue de tierras, el cual sesa que con citación del dicho padre Francisco de Aguirre, que desde luego hago presentación de él, para verificación de lo por mi dicho y alegado, y sí yó poseo el dicho pedazo de tierras, es con justos derechos, título que en mí fue fecho por el dicho señor presidente y gobernador de este reino, en nombre del Rey nuestro señor, en la guerra deste dicho reino hiciera mi padre, siendo de los primeros conquistadores dél y ser hombre principal y estar casado con hija del maestre de campo Pedro Cortes

A vuestra merced pido y suplico, mándese, ponga el dicho testimonio como lo pido, pues es justicia que pido

[firma]

Don Rodrigo de Rojas